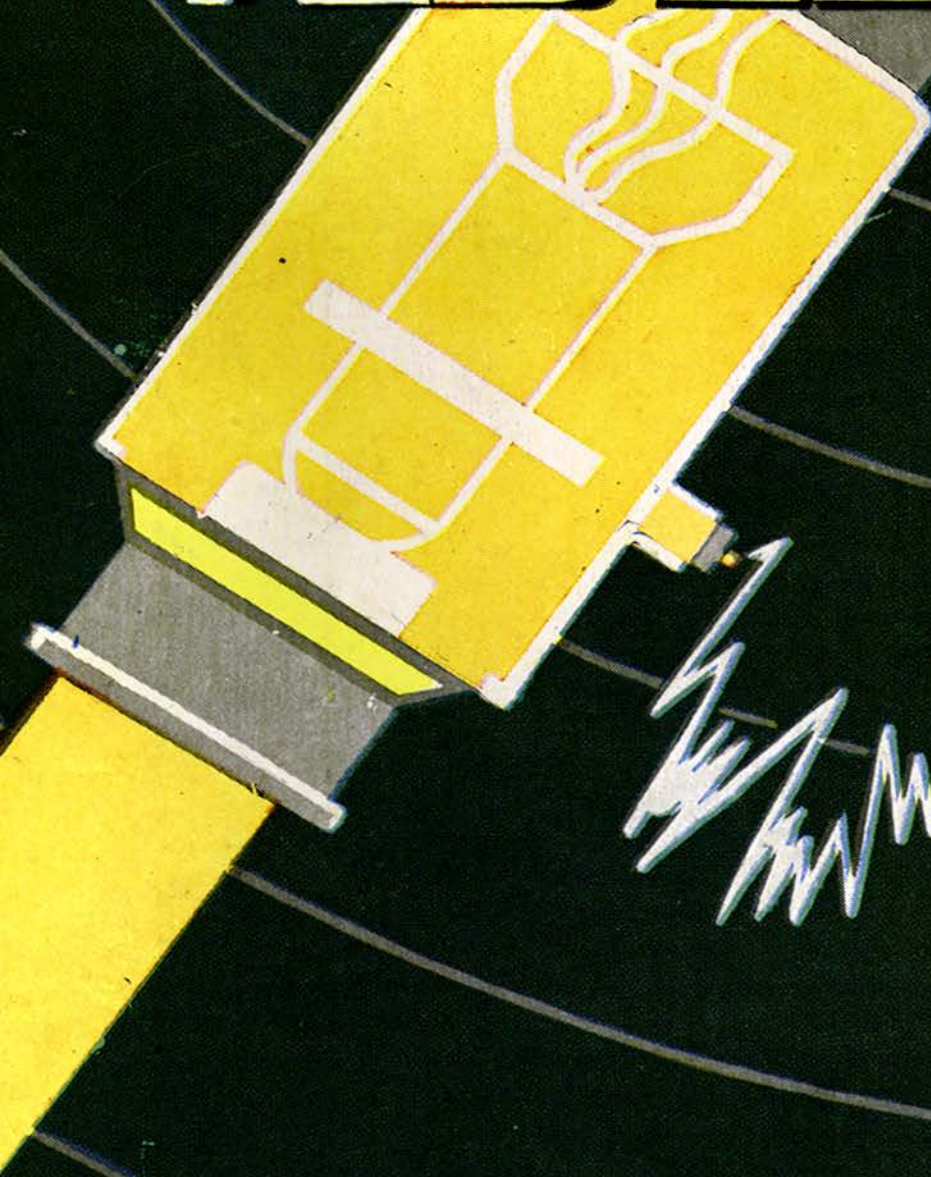


CATEDRA ABIERTA



AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD

AL 22 DE DICIEMBRE DE 1948

Rector

DOCTOR CARLOS IGNACIO RIVAS

Vicerrector

INGENIERO HECTOR CEPPI

Secretario General

DOCTOR VICTOR M. ARROYO

Prosecretario General

SEÑOR ENRIQUE I. ROSSI

Secretario Privado del Rector

DOCTOR ENRIQUE PIZARRO

Oficial Mayor

DON JOSE MUÑOZ

CONSEJO UNIVERSITARIO

Consejeros

Doctor Julio M. Laffitte, doctor Alfredo Schaffroth, doctor Roberto Crespi Gherzi, ingeniero Martín Solari, doctor Julio H. Lyonnet, doctor Hernán González, ingeniero César Ferri, ingeniero José M. Castiglione, doctor Guido Pacella, doctor Osvaldo A. Eckell, ingeniero Héctor Ceppi, ingeniero Arturo M. Guzmán, doctor Roberto H. Marfany, profesor Arturo Cambours Ocampo, doctor Emiliano J. Mac Donagh, capitán de fragata (R.) Guillermo O. Wallbrecher.

Jefe de Publicaciones

ABOGADO ESTANISLAO DE URRAZA

90

DIAS DE TRANSMISION POR L.R.11

Radio Universidad Nacional de La Plata

El 3 de setiembre de 1948 reanudáronse, en forma orgánica e ininterrumpida, las transmisiones de L.R.11. He aquí —en pronta síntesis— la labor desarrollada en los tres últimos meses del pasado año, por quienes llegaron hasta los micrófonos de la Primera Emisora Universitaria Argentina.



SUMARIO

	Pág.
Dos palabras, por el Dr. Julio A. Otermin Aguirre	5
Breve historia de la reaparición de L. R. 11	11
La Radiotelefonía, por el Sr. Humberto Russi, Director General de la División de Radio-difusión	13
El Presidente de la República ante nuestros micrófonos	17
Palabras de S. E. el General Juan D. Perón	17
Palabras de S. E. el Secretario de Educación, Dr. Oscar Ivanissevich	18
Palabras de S. E. el Gobernador de la Prov. de Bs. As., Coronel Domingo A. Mercante	19
Palabras del Rector de la Universidad de La Plata, Dr. Carlos I. Rivas	21
Audiciones extraordinarias	23
William Walton y el "Festín de Baltasar"	24
La Antártida es argentina	31
Ante el recuerdo de Joaquín V. González	35
Audiciones exteriores	37
Las Facultades, Institutos y Colegios de la Universidad abren sus puertas al éter	41
De la Facultad de Humanidades	43
Resumen de la colaboración prestada por dicha Facultad	59
Del Instituto Superior del Museo	61
Resumen de la colaboración prestada por dicho Instituto	65
Del Observatorio Astronómico	67
Resumen de la colaboración prestada por dicho Instituto	77

	Pág.
De la Facultad de Agronomía	79
Resumen de la colaboración prestada por dicha Facultad	85
De la Facultad de Veterinaria	87
Del Colegio Nacional	89
Teatro Estable	89
"Formas del espíritu a través del arte"	89
Del Colegio Secundario de Señoritas	97
Resumen de la colaboración prestada por dicho Colegio	109
De la Escuela Graduada "Joaquín V. González"	111
Resumen de la colaboración prestada por dicha Escuela	120
Todos los pueblos del mundo son hermanos ..	121
"Por las rutas de Francia"	123
"Panoramas de Alemania"	128
"Norteamérica en el espíritu latino"	132
Audiciones especiales	141
La Secretaría de Salud Pública de la Nación presenta	142
"La música y sus secretos", por el Prof. Tobias Bonesatti	144
"Periodistas en el éter"	160
Pinceladas distintas	163
Acción Católica Universitaria	163
"Momento musical"	163
Boletín Universitario	164
Editoriales de L. R. 11	165
Nuestro mañana	171

DOS PALABRAS

La Estación Radial de la Universidad puede considerarse destinada a constituir la voz integral de la Universidad: una cátedra sintética por la cual se difundan los principios y los resultados de las diferentes enseñanzas e investigaciones universitarias. Debería ser, así, un medio de ilustración general que ponga en comunicación las diversas ramas de la enseñanza entre sí, en un fecundo intercambio; y todas, a la vez, se comuniquen con el público en general para crear un ambiente cultural que estimule, oriente y eleve el pensamiento.

Para ello necesita, al propio tiempo y como es-

píritu animador de todas sus enseñanzas, formular un rumbo constructor de índole nacional. Porque la ciencia no puede ser localista, pero la educación y el conocimiento han de empezar por aplicarse a los medios y necesidades de cada país, para que puedan ser fecundos y de resultado práctico.

Sólo cuando se ha adquirido personalidad propia y consciente es posible actuar con eficacia en el país y en el mundo. Pero no basta tener una personalidad individual, sino que habrá de integrarse con la dimensión social, nacional y universal. Ese concepto elevado de integralidad se hallaba implícito y había cristalizado esencialmente en la vida y la obra del fundador, Dr. Joaquín V. González. Hay en él una amplitud dominante que se proyecta hacia el futuro con líneas propias. Se habían aliado en su espíritu la tradición con los sueños; sus montañas nativas con la fiebre creadora de las ciudades; el sentido religioso de la vida con la paciente investigación experimental; el señorío del conocimiento con las ansias progresivas y el esfuerzo perfectible del trabajador; las inquietudes poéticas con los problemas jurídicos; y el alma contemplativa del Oriente con el activismo infatigable del hombre occidental.

Será preciso discriminar en su obra esas dos dimensiones antagónicas y a la vez complementarias para cimentarlas y robustecerlas con su sentido técnico de conciliación integradora, para formar

con la educación al argentino futuro, cuyos caracteres sean los de un nuevo tipo humano, superior y universal.

Y para ello, puede contribuir en alto grado, esta difusión radial que habrá de ser, por antonomasia, la verdadera cátedra universitaria, abierta a todos los vientos y accesible a todas las conciencias; pero con una firme raíz en la nacionalidad que continúe y perfeccione el legado inapreciable de nuestra gloriosa historia, en sus grandes hechos, sus arquetipos, y en los que fueron abnegados constructores de la nacionalidad, y a los cuales integra y simboliza en insigne plenitud, la figura inmortal de San Martín.

Cumpliendo las altas directivas del señor Rector, Profesor Dr. Carlos I. Rivas —alentador de quimeras y constructor de realidades—, la Radio de la Universidad invadió el aire, bajo el signo propicio de la Cruz del Sur, que es como si dijéramos, orientados en el rumbo por la mirada de Dios. Pretendemos, por ello, llegar al pueblo, sobre todo a las clases humildes y trabajadoras, poniendo a su alcance en forma accesible y clara, el conocimiento de todo problema de orden público que tenga relación con la grandeza del país y el destino de la raza, sirviendo, asimismo, el interés del Estado. Las ciencias, las letras y el arte, difundirán por nuestras ondas sonoras, las plenitudes de sus vivencias, en todas las manifestaciones del espíritu

y del pensamiento, en potencialidad genésica. Contamos, para ello —para el fiel cumplimiento de esta noble misión—, con la colaboración del cuerpo de profesores, técnicos y obreros de las Facultades e Institutos dependientes de la Universidad y la benevolencia del auditorio que integra la gran platea receptora de todas las inquietudes.

No será la nuestra una emisora más en el concierto de las que lanzan al éter sus programas. Sí será una emisora distinta.

Distinta en su fondo y en su forma, distinta por la calidad de sus audiciones que no serán influenciadas por la acción de firma comercial alguna y por la prestación ágil-ritmo de emisora privada de las mismas, que adquirirá así la fluidez necesaria para llegar, en forma sencilla y agradable, a todos los radioyentes del país. Todo concepto científico puede y debe ser comprendido por quienes ansian elevarse. El secreto está en transformarlo en pincelada. He aquí nuestra labor, abrir el misterio de los laboratorios a la interpretación del pueblo para que —así haciéndolo— éste se nutra con su ciencia.

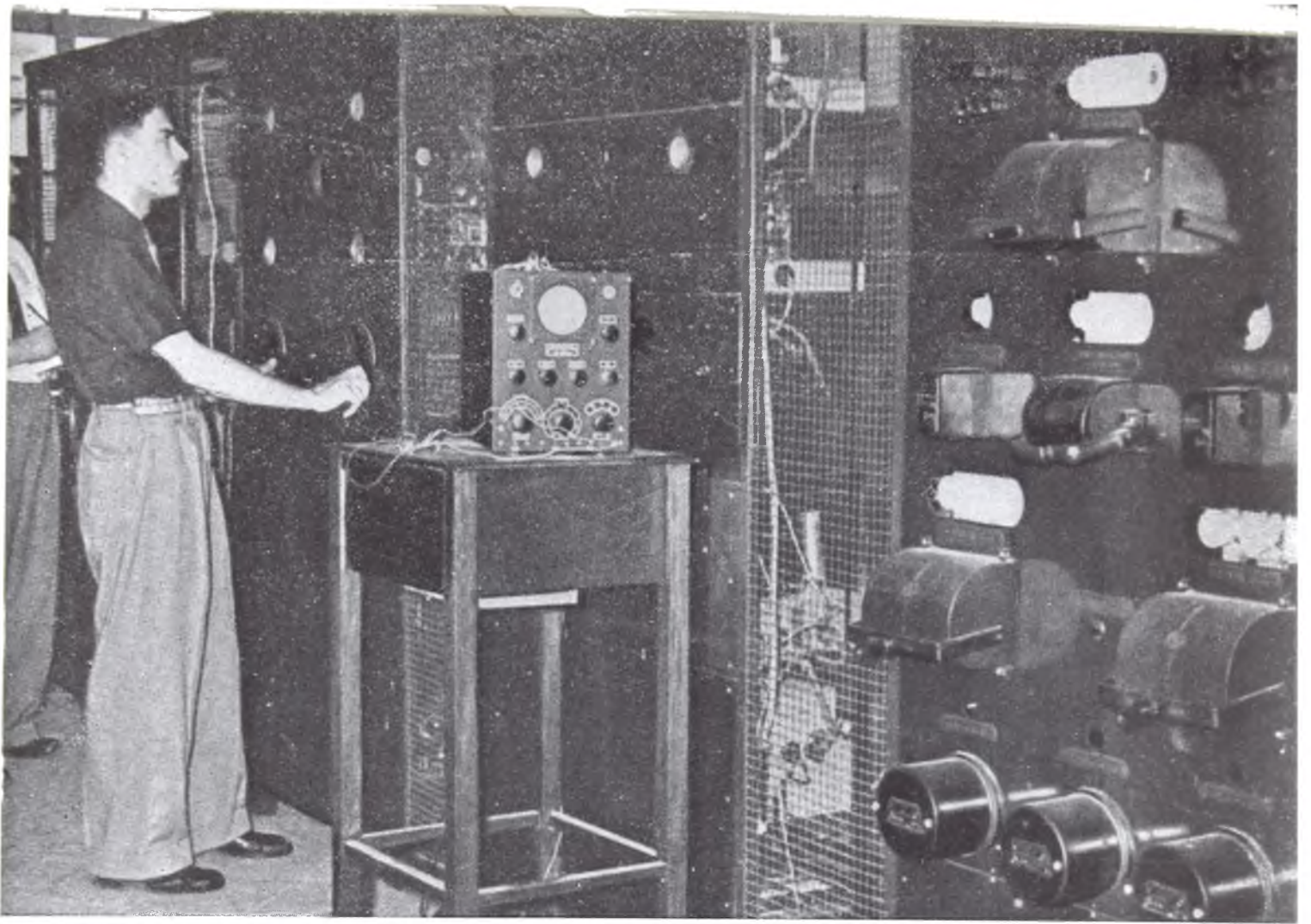
Eso es todo. Un hombre visionario, el Dr. Rivas, nos abrió la compuerta. Varios amigos: Dr. Estanislao de Urraza, Eduardo Rivas, Angel Pistonato, Miguel Angel Cabut, Roque Zóccoli, Roberto Pozzi, Srtas. Lidia Haydée Tamone, Herminia E. Sirlin y demás, nos prestaron su primer apoyo. Luego.

el resto, es producto de obra en común y entusiasmo de mujeres y hombres jóvenes, universitarios argentinos...

El futuro, llegar... Pero ¿qué es llegar?: "Estar llegando siempre, sin llegar nunca".

Dr. JULIO A. OTERMIN AGUIRRE
Director General





Breve historia de la reaparición de

DESDE junio de 1944 L.R.11 Radio Universidad Nacional de La Plata silenció su voz y enmudeció sus maquinarias... hasta que dos entusiastas y talentosos jóvenes, Angel Pistonato y Miguel Angel Cabut, convencidos de que podía ponerse en marcha el polvoriento transmisor, arrumbado allá en el bosque, recurrieron en busca de apoyo al Doctor Estanislao de Urreza, Jefe —entonces— de la Oficina de Prensa y Publicaciones. Este hombre joven, dotado de un espíritu comprensivo y abierto a todas las nobles iniciativas, prestó atención a la feliz idea e interesó al Prof. Dr. Carlos I. Rivas, —en esa época— Interventor en la Universidad, en la conveniencia de que dicha Casa de Estudios contara con su propia radiodifusora.

Autorizados por el Dr. de Urreza y el Ingeniero Juan Sábato, Director del Departamento de Electrotécnica y bajo su dirección se iniciaron

LR 11

el 4 de setiembre los trabajos preliminares. Indudablemente el tiempo no pasaba en vano y los elementos de la planta transmisora rindieron tributo a ese inexorable verdugo; así muchos de ellos cayeron bajo su cuchilla. He aquí pues, los primeros escollos: piezas que no funcionaban, otras que respondían en forma irregular: una lámpara, después una resistencia, en seguida un transformador...

Pero la consigna estaba dada: Había que trabajar sin tregua y sin ahorrar esfuerzos para que L. R. 11 transmitiera el acto inaugural del “Día de la Provincia Argentina”, el 13 de setiembre. Llegó el momento ansiado y mucho antes de lo esperado: el 6 de se-

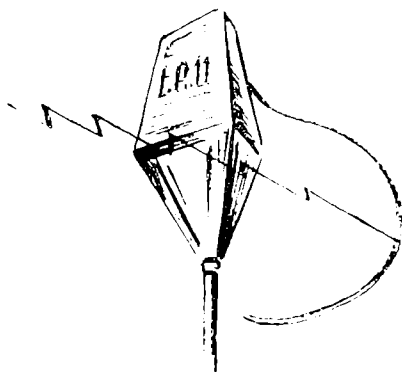
tiembre a las 20 la onda de L. R. 11 se expandió por los espacios argentinos, difundiendo estas primeras palabras: "Transmite L. R. 11 RADIO UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA en forma experimental"...

Esa misma noche llegaron hasta nuestros técnicos las primeras felicitaciones y supimos de la acogida cordial con que el auditorio recibía a la emisora, una de las más viejas del país, que reanudaba de esta manera sus transmisiones.

Ya era una realidad L. R. 11. El Rector de la Universidad se preocupó entonces por reestructurarla y darle una organización estable. Esta tarea fué encomendada al actual Director.

Desde esos instantes, los cielos de América recogen la voz de las aulas universitarias platenenses, los quedos murmullos de los laboratorios, las risas frescas de sus alumnos, la experiencia y sabiduría de sus profesores y el latido de una voluntad inquebrantable hecha dinamismo en todos y en cada uno de los integrantes del prieto núcleo gestor, que fué creciendo también al ritmo que imponían las necesidades del nuevo organismo.

Este es en síntesis el esquema de la historia de la Primera Radiodifusora Universitaria Argentina. Historia que comenzó a escribirse a punta de corazón y de entusiasmos, y que cobra ya la solidez y la fehaciencia de lo cierto, de lo palpable, de lo definitivo.



La Radiotelefonía

La radiodifusión ofrece a los oyentes, una sola dimensión: la auditiva. La voz, la música y el sonido son los elementos que le confieren vida y acción para solaz y esparcimiento del pueblo.

Su ámbito de resonancia y poder de penetración, la convierten en el vehículo más propicio para consolidar nuestro acervo cultural, educativo, científico, social y económico.

Es por ello que actividad de tan vasta trascendencia en la formación espiritual colectiva, reclama la suma de esfuerzos para enaltecer la función civilizadora que es la razón de ser de su existencia.

Y si en el orden interno aspiramos que la radiodifusión cumpla su cometido dentro de esa premisa; en el internacional debe servir de medio para crear y fomentar un ambiente de cordialidad, amistad y fraternidad entre todos los pueblos.

Esa es la misión a cumplirse. Esa es la finalidad que persigue L. R. 11 RADIO UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, la cual, por ser la Primera Emisora Universitaria Argentina, está destinada, no solamente a lograrlo, por los senderos luminosos de la verdad, sino a consolidar su prestigio, a través del tiempo y la distancia.

HUMBERTO RUSSI

Director General de la División de Radiodifusión



Excelentísimo Señor Presidente de la República, General Juan D. Perón

El Presidente de la República frente a nuestros micrófonos

COMO corolario de una actividad múltiple, desarrollada en los últimos meses de 1948, en pro de la cultura y de la soberanía argentinas por L. R. 11, la Primera Emisora Universitaria, su Director y los redactores prepararon una transmisión extraordinaria.

Se trataba de una encuesta, única en el panorama radial del país y trascendental, por la jerarquía de los participantes y la importancia que sus palabras pudieran tener para el desarrollo de la labor universitaria en el año 1949.

La Radio de la Universidad, como voz y eco de las aspiraciones y urgencias de los que trabajan en y para ella, retomó una vieja pregunta que todos los años se renueva en labios de los estudiantes, los profesores y el pueblo, que advertido del rol social y espiritual que cumplen las instituciones superiores de cultura, fija en ellas sus ojos empañados de esperanza: ¿Qué anhela Ud. para la Universidad Argentina de 1949? Tal el interrogante y he aquí también y junto a él, por primera vez en la trayectoria cultural de la Nación la respuesta y dada por quienes investidos de la autoridad que le confiere su destacada personalidad conducen los destinos de las altas Casas de Estudio y del país.

De este modo, por la onda de L. R. 11 el Señor Presidente de la Nación, General Juan Domingo Perón, el Señor Secretario de Educación, Prof. Doctor Oscar Ivanissevich, el Señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Coronel Domingo A. Mercante y el Señor Rector en la Universidad Nacional de La Plata, Prof. Doctor Carlos Ignacio Rivas, nos hablaron de sus ideas para el futuro de la Universidad Argentina, en una irradiación que se efectuó el 31 de diciembre a la hora 21.

En primer término y para referirse a la significación de esta transmisión hizo uso de la palabra por los micrófonos de L. R. 11, el Señor Director de la Broadcasting, Doctor Julio A. Otermin Aguirre, quien dijo:

Señoras, señores: Radio Universidad Nacional de La Plata, es una Quimera puesta en marcha.

Por el anchuroso derrotero del éter, quiebra viejos pre-conceptos, abre rutas ignoradas y permite por esa picada, construída a fuerza de juventud y anhelo, vislumbrar nuevos horizontes donde la realidad efectiva de un como impulso desconocido planta, definitivamente la semilla del nuevo porvenir a través de la cultura y del arte.

Así es como —cerebro y corazón puestos al servicio de la Patria— sus micrófonos recogen el polvillo de oro de los laboratorios, el flúido intocable de las bibliotecas, la luz que se derrama en las aulas, la magia del arte hecho belleza; y los difunden —cuatro rumbos amplios los recogen— entre hombres y mujeres del pueblo que —hoy más que nunca— arden en deseos de asimilarlas.

La Universidad Argentina rompiendo cercos, abriendo puertas, volcando amor hacia las páginas fecundas de los libros. He ahí una realidad.

He ahí una idea del Conductor de este pueblo dichoso que habita bajo nuestro cielo sin horizontes, transformada en realidad.

Y por ello, los micrófonos de esta primera emisora de las altas casas de estudio, brindan hoy sus contactos universales al Señor Rector de la Universidad Nacional de La Plata, a cuyo esfuerzo esta radiodifusora todo le debe; a su Excelencia el Señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, quien apoya a la Universidad y sus hombres con entusiasmo y jerarquía mental; a su Excelencia el Señor Secretario de Educación, cirujano terapeuta de la enseñanza y a su Excelencia el Señor Presidente de todos los argentinos.

Señores radio-escuchas: los locutores-redactores de Radio Universidad Nacional de La Plata os ofrecerán este fecundo reportaje en base a una única pregunta, con la cual se abrazará el símbolo de las ciencias y de las artes a las agujas del reloj que han de juntarse, verticales, en la 24 hora final de 1948.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR SU EXCELENCIA EL SEÑOR
PRESIDENTE DE LA NACION GENERAL JUAN DOMINGO PERON

EN un pueblo joven, seguro de sí mismo y fortalecido en su moral por la conciencia de sus posibilidades de progreso espiritual y material, todos los anhelos y todas las esperanzas tienen una expresión adecuadamente definible. Hay en ellos una vocación de unidad, una determinación universalista que es la suma de todos los esfuerzos y todas las aptitudes hacia la evolución y hacia el avance. La Nación Argentina se halla en esta privilegiada situación. Ofrece una actitud a cada hombre, una misión a cada uno de sus hijos, y un objetivo a cumplir por todos, que es el engrandecimiento de la Nación por el perfeccionamiento individual y social. Los buenos técnicos, los buenos profesionales, los mejores médicos, abogados, ingenieros y arquitectos son, como los buenos soldados, los buenos obreros y los buenos agricultores, los artífices del progreso. Y ocurre que todo cuanto por sí mismo hacen,

cuantos esfuerzos emplean en superarse y ampliar sus conocimientos, en hacerse más aptos y más capaces, todo eso, en la misma medida, hacen por la Nación, que es la representación máxima del grado intelectual y de la disposición de sus miembros.

En el antiguo pensamiento hindú hallamos un concepto que expresa atinadamente este pensamiento. Es el "dharma", la significación impulsora peculiar de cada hombre o, si la expresamos en otros términos, la vocación, a la que va añadido un sentimiento de responsabilidad y otro de obligación, de imperativo. Fiel el guerrero al campamento, la madre al hogar, el maestro a la cátedra, el campesino a la tierra, el sacerdote al altar y en cada actitud una devoción, un "estar" dedicado y entregado a la tarea, con un irrevocable deseo de superación.

La trascendencia de la labor universitaria en nuestra nación en los momentos ac-

tuales y en los venideros años precisa muchas aclaraciones. No sólo debemos formar nuestras generaciones de técnicos y de intelectuales, sino dotarles de un sistema vertebral, de un hilo de oro propio y característico, que algún día ofrecerá al mundo el mensaje de la cultura argentina.

Mi anhelo es que ésta sea la vocación de la Universidad Argentina en el año que se empieza.

Que la absoluta dedicación al trabajo de sus aulas, de sus profesores y sus alumnos tenga por horizontes esa gran

suma de aspiraciones en cuyo conjunto y detrás de cada una en particular, está la gran aspiración nacional de recabar en los dominios de la técnica y del pensamiento su autenticidad, su ejecutoria, con arreglo a nuestras condiciones y singularidades, y con el noble espíritu de nuestro pueblo. Vocación y trabajo han de ser las armas de esta gran lucha. Que en la senda del perfeccionamiento se sirva de ellas y de sus nobles ambiciones la Universidad Argentina, son mis anhelos. Enseñando y aprendiendo se hace Patria por el camino más corto.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR SU EXCELENCIA EL SEÑOR
SECRETARIO DE EDUCACION DOCTOR OSCAR IVANISSEVICH

EN la pirámide de la información, del conocimiento y de la cultura, la Universidad ocupa el vértice. La mayor jerarquía supone una mayor responsabilidad.

Anhelo para la Universidad Argentina en 1949 la conquista de la noción clara de su *enorme responsabilidad*. La Universidad no ha sido crea-

da para fabricar genios en serie. La Universidad cumple, por ahora, su finalidad, si prepara buenos profesionales y si contribuye a mejorar la cultura media de la República. Después vendrá el espíritu creador. Creador en artes, en ciencias o en letras. Nuestra historia y nuestra doctrina peronista, nos autorizan a mostrar

con orgullo el fruto de nuestro esfuerzo que debe ser cada día mejor.

La nueva didáctica argentina hace de la educación, la ciencia y el arte de conducir a los pueblos.

Esa nueva didáctica instituída por Perón reposa sobre tres piedras sillares inmovibles: *El Trabajo, La Verdad y el Ejemplo.*

Yo anhelo para la Universidad Argentina *que inspire todos sus actos en la doctrina peronista* porque así alcanzará el corazón y la mente del pueblo que ha vivido hasta ahora divorciado de la Universidad.

Cuando la Universidad satisfaga la ansiedad del pueblo



S. E. Sr. Secretario de Educación de la Nación, Dr. Oscar Iván Ivissevitich

habrá alcanzado su grado más alto de responsabilidad.

Entonces todos estaremos orgullosos de la Universidad Argentina.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR SU EXCELENCIA EL SEÑOR
GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES,
CORONEL DOMINGO A. MERCANTE

EL ideal de la Universidad Argentina para 1949, debe ser, el dar principio de ejecución auténtica a la función social que le corresponde en el concierto de las instituciones

democráticas. El problema universitario, tiene aspecto de carácter cultural, profesional y técnico, que han sido resueltos en forma integral por la Ley N° 13.031, pero legis-



S. E. Sr. Gobernador de la Provincia de Bs. As., Coronel Domingo A. Mercante

lar, no es nada más que encauzar los problemas dentro de la norma, siendo necesario luego, transformar, esas aspiraciones normativas, en realidades empíricas. Es ésta, la tarea específica encomendada a los órganos universitarios y a cuya feliz realización se hallan abocados, con una cabal comprensión del momento nacional.

La Provincia de Buenos Aires, ha brindado siempre sus esfuerzos al servicio de la cultura y se halla históricamen-

te vinculada al porvenir universitario a través de la Universidad de La Plata, que fué en sus orígenes hija predilecta de sus creaciones institucionales y una contribución provincial al progreso de la ciencia argentina.

El renacimiento patrio, precedido por la emancipación económica nacional, no solamente debe dar frutos materiales, sino también, sus frutos espirituales.

La Universidad como agente de la cultura superior, no puede estar ausente en esta hora palingenética argentina y debe contribuir a lograr los fines de reivindicación social que persigue la Revolución.

Es tiempo de abrir al pueblo, las puertas de la cultura, de destruir los prejuicios que pretendieron crear diferencias de clases y de suprimir las trabas que privaron a la masa de los desheredados, de llegar a la posesión de los recursos intelectuales, que constituyen el patrimonio de la civilización, haciendo uso del derecho que, como alguien ha dicho, asiste a todo ser huma-

no, para adueñarse de los implementos del superior trabajo intelectual que les permitan por la elaboración de sus propias ideas conquistar su completa autonomía espiritual.

La educación es un patrimonio del pueblo y no un privilegio exclusivo para algunos, a quienes los azares de la fortuna, han provisto de los medios materiales, aunque no haya sido igualmente pródiga para éstos en la distribución de los dones del alma.

La educación dejará de ser para una minoría y habrá de transformarse en el centro dinámico de una cultura de mayoría, que será la fuente de las reservas espirituales de la

Nación y el foco de donde irradie su poder científico, la nueva humanidad que se forja en la fragua de la justicia social.

Así, y sólo así, la Universidad Argentina alcanzará la resonancia social, que la identificará con el pueblo y el destino nacional y cumplirá, igualmente, los fines consignados por la Ley N° 13.031, de afirmar y desarrollar, una conciencia nacional histórica, y acumular, elaborar y difundir el saber y toda forma de cultura doctora para la conformación espiritual del pueblo.

Eso es lo que anhela el Gobierno de Buenos Aires para la Universidad de 1949.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, Dr. CARLOS I. RIVAS

QUE este año entrante le permita ser cada vez más útil a la Patria; que en esta nueva Universidad Argentina que ya está perfilando su valer, el ritmo de trabajo se acrecienta sin prisa pero sin pausa, de acuerdo con el ejemplo alucinante que se nos imparte des-

de arriba de producir, producir y producir.

Que terminado ya el período de organización y reemprendida la marcha hacia el progreso, esta Universidad Argentina inicie el año 1949, en plena labor, armonizada hasta en sus detalles, con sus



Sr. Rector de la Universidad Nacional de la Plata, Ing. Dr. Carlos I. Rivas

claustros permanentemente rumoreados de asuntos y problemas universitarios, con pro-

fesores y alumnos que den constantemente el ejemplo aleccionador del trabajo en la que en todos los días del año venidero se realice por igual la búsqueda de la verdad y la enseñanza sin deformaciones de esa misma verdad. Que en esta nueva Universidad Argentina, la ciencia que es internacional, sea metabolizada en fraguas argentinas, con fuegos argentinos y se construya así para esta bendita tierra que con la guía providencial de un conductor genial ya ha reencontrado la ruta de sus verdaderos destinos hacia la gloria.



AUDICIONES EXTRAORDINARIAS



William Walton y El Festín de Baltasar

Una audición por todos conceptos extraordinaria fué la que difundimos el 30 de noviembre presentando una hermosa cantata del compositor inglés William Turner Walton, cuya nombradía ha sobrepasado las fronteras no sólo de su patria sino la extensión del continente europeo. Esa cantata era “El Festín de Baltasar”

”, sobre textos de la Biblia y en una grabación de magnífica técnica realizada en 1943 por la Sociedad Coral de Huddersfield con la Orquesta Filarmónica de Liverpool, reforzada. La audición constituyó un verdadero homenaje universitario a una de las manifestaciones cumbres de la creación musical de los tiempos contemporáneos.

El compositor inglés William Turner Walton nació en Oldham, Lancastre, en el año 1902. De talento musical precoz, estudió primeramente en su ciudad natal de donde fué enviado como niño corista a la catedral de Christ Church de Oxford, en cuya Universidad cursó sus estudios años más tarde. Tomó algunas lecciones de composición con Hugh Allen, pero desde los 16 años puede considerársele como autodidacto, aunque no desdeñó sin embargo, los consejos, entre otros, de Busoni. En 1923 se presentó por primera vez al pú-



William Walton

blico en el festival I.S.C.M. (Sociedad Internacional de Música Contemporánea) de Salzburgo, donde se ejecutó su primer Cuarteto de Cuerdas. Se estableció más tarde en Londres donde mantuvo estrecho contacto con los Sitwell, Edith, Osbert y Sacheverell Sitwell, familia de literatos. En 1934 se ejecutó en Londres su Sinfonía en Si bemol menor, aún incompleta, pues su último movimiento fué escrito un año más tarde. En 1938 fué a Estados Unidos para tratar con Jascha Heifetz acerca del solo de violín de su concierto para violín y orquesta dedicado a dicho intérprete. Durante la guerra compuso música para películas oficiales, bajo los auspicios del Ministerio de Gobierno.

Entre sus obras se cuentan: *The Quest* (sobre el *Faery Queen* de Spencer); música para *Macbeth* de Shakespeare; para los films "Escape me never, The first of the few" (que incluye el Preludio y fuga *Spitfire*), *Next of Kin* y *Enrique V* (Shakespeare) y otras; *El Festín de Baltasar*, para solo de barítono, coro y orquesta; *En Honor de la Ciudad de Londres* (Dunbar) para coro y orquesta; las oberturas *Dr. Syntax* (sobre Combe y Rowlandson) y *Portsmouth Point* (sobre dibujos de Rowlandson); la marcha de la coronación *Crown Imperial*; *Siesta*, para orquesta de cámara; *Sinfonía Concertante*, para piano y orquesta; *Concierto para violín*; *Concierto para viola*; *The Passionate Shepherd*, para tenor y orquesta de cámara; *Facade* (texto de Edith Sitwell) para declamación y orquesta de cuerdas (arreglado más tarde para dos *Suites* de orquesta y *Ballet*); dos cuartetos de cuerdas; *Toccata para violín y piano*; *Canciones cíclicas*, *Bacolic Comedias*, *Tres Canciones* (Edith Sitwell) a la manera Inglesa, Española y Americana, canciones *Los Vientos*, *Tritones* y "Under the Greenwood Tree" (Shakespeare), etc.

TRADUCCION
DEL
COMENTARIO

A pesar de que "El Festín de Baltasar" ha sido presentada por primera vez en el Festival Trienal de Leeds, en 1931 la idea original de esta obra fué sugerida por el Departamento de Música de la BBC de Londres. Lo que deseaban era una composición musical escrita especialmente "para ser transmitida por radio y sobre un tema que llamara universalmente la atención de los oyentes".

El escribir una obra de esa naturaleza no era asunto nada fácil y es por eso que lo consulté con mi amigo Osbert Sitwell que es el segundo del famoso trío de autores y poetas, fué él el que me dió la idea de "El Festín de Baltasar", una historia que recordaría fácilmente cualquier persona que hubiera leído la Biblia.

El texto que escribió es una narración abreviada y dramatizada de la caída de Babilonia del 5º libro de Daniel, escrita bajo el punto de vista judío, con el agregado de algunas partes de los salmos 131 y 81.

Con esto, Sitwell me dió material en abundancia y de él

pude extraer y elegir lo que más me convenía para crear una obra que yo consideraba iba a ser bien lograda, tanto dramática como musicalmente.

La BBC quedó encantada con la idea pero muy pronto comprendí que sería muy limitado escribir una obra solamente para ser transmitida desde los estudios de una Broadcasting. La BBC renunció entonces a todos sus derechos y aunque esta obra ha sido propalada muchas veces por radiotelefonía, rara vez se ha hecho desde algún estudio sino desde teatros o salas de espectáculos.

Las obras corales son generalmente clasificadas como oratorios o cantatas, por eso puse especial cuidado en no usar ninguno de esos dos géneros; "El Festín de Baltasar" es en realidad una dramática sinfonía coral, y fué la combinación de estos dos elementos, lo dramático y lo sinfónico, lo que más me interesó en su composición.

Consta de tres movimientos —el primero, una transcripción musical del salmo 137 "En las márgenes de los ríos del país de Babilonia..." es de movimiento lento.

El segundo, en forma de tríptico, puede ser tomado como el scherzo, fundamental-

mente no es más que un scherzo clásico en forma de trío. El trío, en este caso una Marcha, es la parte central de la obra, precedida y seguida de dos trozos más cortos.

El último movimiento es la transcripción de los cuatro primeros versos del salmo 81: "Regocijaos alabando a Dios nuestro protector"... este movimiento principalmente se mantiene unido por su construcción sinfónica.

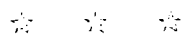
Cada uno de estos movimientos está relacionado por un recitado dramático efectuado en forma rápida que abarca toda la narración.

Estos recitados están destinados no sólo a mantener la continuidad de la narración sino también a alternar algunos momentos de calma con el estruendo de la música.

Siempre me ha parecido un poco inútil el tratar de describir una obra en la mitad de su ejecución, y es por eso que no los voy a detener más con mis explicaciones de los detalles técnicos de "El Festín de Baltasar" sino que los voy a dejar que escuchen su grabación.

Sin embargo quiero agregar algo sobre los discos en sí, y seguramente lo encontrarán interesante.

Esta grabación fué hecha durante la guerra y con grandes dificultades, es por eso que constituye un magnífico exponente técnico de la Gramophone Company ya que nunca se había intentado grabar una obra de tal naturaleza en la que intervienen un coro numeroso, orquesta, órgano y dos bandas militares.



"EL FESTIN DE BALTSAR" se irradió el día 30 de noviembre de 1948, a la hora 19, prestigiando esta audición extraordinaria con su presencia y su palabra, el magnífico autor de "Scapino" y "Faça-

de", quien pronunció unas pocas palabras.

Esta magnífica cantata se basa en trozos de la Sagrada Biblia entresacados del Libro de Daniel, cap. V (en el cual se encuentra la narración de

la caída de Babilonia) y en los Salmos 136 y 80 arreglados por Osbert Sitwell.

La obra es continua pero el compositor emplea largos intervalos para marcar los cambios repentinos y dramáticos en la narración de la historia.

Las tres primeras partes son sombrías y amargas, dejando entrever el odio feroz que se encuentra bajo la superficie lúgubre del texto. El carácter áspero de la música refleja con suprema fidelidad el nacionalismo judío. La pasión y la tristeza brotan de vez en cuando de los bellos pasajes para voces sin acompañamiento. Las voces, la orquesta y las dos en conjunto constituyen tres fuerzas diferentes y son contrapesadas de una manera notable. La orquesta que se emplea es muy grande y sus máximos recursos son lanzados en un "crescendo" de esplendor bárbaro en el coro de alabanza a los dioses paganos. Además de los instrumentos normales en la orquesta sinfónica moderna, la partitura incluye un saxófono, un clarinete en Mi bemol y un piano que desarrolla un papel puramente orquestal; las dos bandas están colocadas a la derecha e izquierda, como en un Requiem de Berlioz. La percusión incluye albores, platillos, triángulo, panderetas, gloc-

kenspiel, marimba, gong, bigornia, bloco chinos, etc.

Los motivos principales son de una plasticidad excepcional, que se adaptan fácilmente a su ambiente, a cuya práctica Walton se entregó ya varias veces y que aquí se establece como característica permanente de su estilo. Es sin duda a esta característica que debemos atribuir la vitalidad del FESTIN DE BALTASAR.

De las diez partes que abarca el desarrollo de esta Cantata sorprende la octava por el colorido tonal de la orquestación y la maestría con que Walton ha traducido la vehemente alegría que embarga al pueblo judío, cuando es muerto Baltasar, rey de los caldeos:

"Regocijaos, alabando a Dios nuestro protector: celebrad con júbilo al Dios de Jacob. Entonad salmos, tocad al pandero, el armonioso salterio, junto con la cítara. Tocad las trompetas en el novilunio en el gran día de vuestra solemnidad" (Salmo 80 v. 3 y 4), canta el coro dando gracias al Dios de Israel.

Al finalizar la irradiación del FESTIN DE BALTASAR y en nombre del señor Rector, profesor Dr. Carlos I. Rivas, le fué entregada al distingui-

do visitante, la insignia de la Universidad, agradeciéndose de esta manera, la especial deferencia de William Walton hacia la Universidad Nacional

de La Plata, al autorizar y presenciar la audición de su obra, que constituyó un acontecimiento de excepción en los programas radiales del país.



La Antártida es argentina

LA Universidad Nacional de La Plata patrocinó un ciclo de conferencias, destinado a refirmar la soberanía de la Nación Argentina en el Archipiélago de las Islas Malvinas y en las regiones australes de la Antártida, que se clausuró el día 27 de octubre con una disertación que estuvo a cargo del Prof. Dr. Faustino J. Legón, figura representativa del pensamiento argentino, jurisconsulto de nota y catedrático de alta jerarquía mental y prestigio indiscutido. Su exposición fué uno de los trabajos doctrinarios más medulosos escritos sobre tan palpitante cuestión de trascendencia nacional, particularmente por el acopio de antecedentes jurídicos e históricos.

En la fecha mencionada, nuestra emisora entre las 18 y las 21.30 y como una contribución solidaria al ciclo de esas conferencias magistrales que abordaron de modo exhaustivo el tema, glosó —desde sus estudios— bajo diversos aspectos la posición doctrinaria argentina

y las razones que fundamentan sus derechos inalienables y su soberanía sobre ese pedazo de tierra patria.

Damos a continuación, una escueta síntesis de lo expresado en esa oportunidad:

Se hizo una referencia a la situación geográfica de las Islas Malvinas, hablando además de las riquezas que encierran esos territorios y haciendo hincapié en las magníficas posibilidades que ofrece dicho Archipiélago para los colonos que se establecen con ansias de prosperar.

Versiones de música vernácula grabadas por Silvia Eisenstein y su orquesta de cuerdas, bajo la supervisión del eminente folklorista Carlos Vega, matizaron este espacio difundido antes de la transmisión del acto mencionado anteriormente, desde la sala del Teatro Argentino de esta ciudad.

Con posterioridad a esta transmisión especial, se desarrolló un programa, dedicado por entero a la Antártida y en el cual, con frases claras y convincentes, se destacaron las razones que mueven a la Argentina a reafirmar sus irrenunciables derechos sobre el sector Antártico. Por otra parte, se hizo constar, que la Nación realizó levantamientos topográficos de regiones exploradas y más aún, instaló en diversos lugares, faros y balizas para facilitar la navegación en aquellos mares; tales trabajos fueron complementados con las instalaciones de los dos nuevos destacamentos navales que funcionan en el Archipiélago de Melchior. Verdaderamente, ningún país ha cumplido en la Antártida actos de indudable soberanía como los efectuados por la República Argentina. Muchas naciones realizaron expediciones esporádicas pero ninguna ha podido presentar las características de una estación permanente, como la de las Islas Orcadas, orgullo de la Patria, que desde



hace 44 años levanta el estandarte de la Nación, como una avanzada de civilización en mitad de las nieves eternas de las regiones australes. Nadie puede, entonces, discutir los derechos de nuestra soberanía en la Antártida Argentina... Tal el aserto que la nacionali-

dad proclama y que autentican los antecedentes históricos y los agentes geográficos de nuestro contrafuerte sudcontinental.

De esta manera, L. R. 11, RADIO UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, sumó su palabra al concierto de las voces de Latinoamérica, que coinciden en la rotunda afirmación de los derechos argentinos.



ANTE EL RECUERDO DE Joaquín V. González

UN cuarto de siglo pesa ya sobre la desaparición de aquel ilustre maestro que fué Joaquín V. González. Y por cierto, que el decurso de los años ha ido acentuando los perfiles de su personalidad indiscutida, varias veces desdoblada en la multiplicidad de sus brillantes facetas.

Veinticinco años de sombra y de recuerdo para aquellos ojos mansos y hondos que trasantaban la nostalgia de sus montañas; para aquel ademán mesurado donde se mostraba su señorío; para aquella palabra cordial que dejaba caer sobre los espíritus, como un rocío de bienaventuranza...

Veinticinco años en los que, desde su mundo de sombra, ha visto crecer la ciudad romántica de Dardo Rocha en la que hilvanó sus versos y dictó su cátedra; y en la que (esto es lo que le agradecerán las generaciones de estudiantes argentinos que se su-

cedan a través del tiempo y de la historia) levantó los pilares de la Universidad, que ha crecido y se ha dignificado al amparo de su tutelaje.

González formaba parte de aquella pléyade de varones ilustres que llegaron para cimentar las instituciones, cuando la realidad de la Patria era un hecho cierto. Y como ningún otro —quizá— se dió a la tarea de modelar, en el crisol de su espíritu, abierto a todas las inquietudes, la conciencia de las juventudes de una Argentina pujante, que pugnaba ya por abrirse paso hacia los claustros, en mayoría de edad, superadas las etapas iniciales de las construcciones materiales.

Juntamente con la Nación entera que rinde el homenaje de sus fuerzas vitales al varón consular que escribió con su prosa prieta y valiente, varios capítulos de la vida de la República, la Universidad Na-

cional de La Plata recuerda a su fundador, cuya figura pr6- cer preside todos los actos que se ejecutan en su recinto.

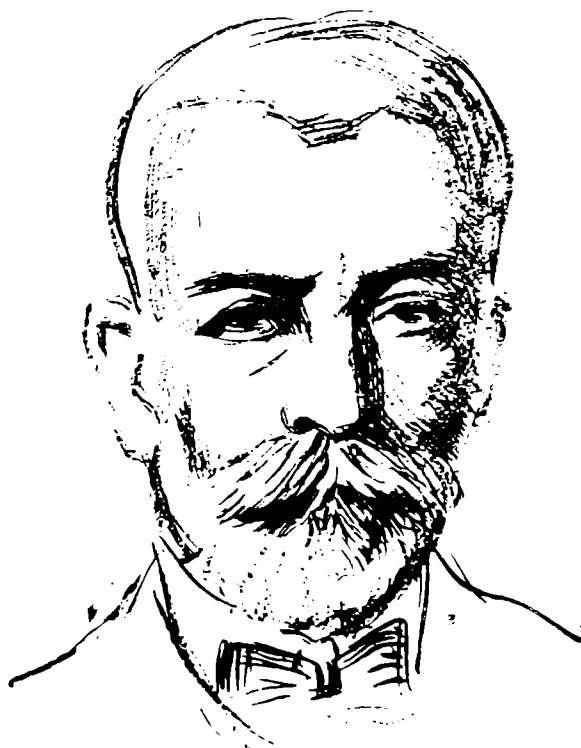
Y se ampara en las fuerzas morales que dimanan de su esp6-ritu excepcional, donde el patriota incorruptible marcha- ba del brazo con el l6-rico soñador y con el ceñudo catedr6- tico.

La inmortalidad, que tarda a veces para cubrir con la

sombra de su al6- n de c6-ndor la frente de los elegidos, no ha necesitado los veinticinco años de su silencio definitivo para iluminarle los ojos a Joa- qu6- n V. Gonz6-lez.

Eduardo F. Rivas
Director Art6-stico

Transmisión efectuada el día 25 de noviembre de 1948, 25º aniversario de la desaparición de este grande argentino.



AUDICIONES EXTERIORES



Tocóle asimismo a la Emisora Universitaria, transmitir varios actos públicos, con la intervención de las altas autoridades de la Universidad, realizados con distintos motivos y desde diferentes puntos de nuestra ciudad, de la Provincia y de la Capital Federal.

La primera vez que L. R. 11 difundió su mensaje a través de los espacios, lo hizo en la noche del 13 de setiembre, en cadena con Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión, dedicada a la Provincia de Buenos Aires, acto inaugural del "Día de la Provincia Argentina" instituido por la Universidad Nacional de La Plata y destinado a reflejar en un ciclo de conferencias la grandeza de cada una de las provincias argentinas. En primer término el Dr. Julio Otermin Aguirre, Asesor Técnico de la Oficina de Publicaciones de la Universidad y Director interino de L. R. 11, hizo uso de la palabra para referirse al momento trascendental por que atravesaba nuestra emisora al reanudarse en forma ininterrumpida y organizada sus transmisiones. Sus palabras fueron éstas:

"La Universidad Nacional de La Plata invade hoy, ese es el término, los aires argen-

tinios y americanos con la fuerza de su voz hecha onda radial.

Ya todos los públicos la escuchan, ya dejó de ser material muerto que estaba arrumbándose en su inactividad de tres años de forzado silencio. Ya su característica, L. R. 11, ha puesto la nota distinta en el éter, siendo como es, la primera radioemisora universitaria que se pone en marcha.

Ella es uno de los vértices del tríptico que formará con el Departamento Cinematográfico y la Imprenta de esta Alta Casa de Estudios, constituyendo el todo, la Dirección de Extensión Universitaria.

Y hemos abierto sus micrófonos en el día de hoy, ofrendando, en hermano gesto, nuestro esfuerzo a Buenos Aires, esta provincia argentina que nos cobija bajo su cielo y nos hace sentir, contemplando los surcos de sus trigales soñadores de un futuro esplendente, donde arde la llama de esa argentinidad, que no se rinde ni ante la montaña que truena bravía o el mar que empuja arrollando, y se expande, desde el Atlántico y los Andes hasta el Chaco noroesteño y la Antártida austral".

☆

Las últimas cuatro conferencias del ciclo sobre la "Soberanía Argentina en el archipiélago de las Malvinas y la Antártida" fueron transmitidas también desde el local del Teatro Argentino; destacándose la transmisión del acto de clausura —de que se da cuenta en lugar aparte— en la que usó de la palabra el Dr. Faustino J. Legón.

☆

El 5 de octubre los micrófonos de L. R. 11 se instalaron en la vecina localidad de Quilmes, para irradiar la conferencia pronunciada por el entonces interventor en nuestra Alta Casa de Estudios, profesor Carlos Ignacio Rivas, quien desarrolló el tema: "Sobre el problema de las Malvinas". La transmisión se realizó directamente desde el Salón de fiestas de la Comuna Quilmeña, donde tuvo lugar el acto; difundiéndose también un recital de danzas y canciones folklóricas, a cargo de alumnos y profesores de institutos educacionales de la antes citada localidad.

☆

El 16 de octubre, juntamente con L. R. A, L. S. 11 y una Cadena optativa de emisoras, L. R. 11 irradió desde el Salón de Actos de la Escuela Superior de Bellas Artes to-

dos los detalles de la ceremonia de inauguración de la "Cátedra de España"; acto que se vió realizado por la presencia de la señora esposa del Primer Magistrado de la Nación, Doña María Eva Duarte de Perón, del Ministro de Asuntos Exteriores de España (a la sazón huésped de honor de la Argentina) doctor Alberto Martín Artajo; del Secretario de Educación, doctor Oscar Ivanissevich; del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, coronel Domingo A. Mercante y sus ministros; del Interventor en la Universidad Nacional de La Plata, doctor Carlos Ignacio Rivas y de altas autoridades nacionales, provinciales y universitarias.

En la citada oportunidad transmitiéronse los discursos del señor Ministro de Asuntos Exteriores de España, doctor Artajo; del Delegado Interventor en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, doctor Enrique Pilorge Mora y del Interventor en la Universidad, profesor doctor Carlos Ignacio Rivas.

☆

Una ceremonia simbólica que fué auspiciosamente comentada por la prensa en general —el retiro de las verjas del edificio de la Universidad— dió lugar a una nueva

intervención de L. R. 11 que difundió las oportunas palabras pronunciadas en la oportunidad, en las cuales se destacó el sentido del trascendental paso por el cual "se entregaban al pueblo los claustros universitarios".

El 28 de octubre se realizó una transmisión cultural de jerarquía, desde el Salón de Actos de la Universidad Nacional de La Plata, actuando destacados intérpretes de la Escuela Superior de Bellas Artes.

El 5 de noviembre tuvo eco propicio a través de la onda de L. R. 11 el 2º acto del "Día de la Provincia Argentina" dedicado a la Provincia de San Juan, que se irradió desde el escenario del Teatro Argentino de La Plata. Ocupó la tribuna, en tal circunstancia, el Gobernador de la aludida Provincia, señor Ruperto Godoy, quien trajo el tema: "El Problema de la Reconstrucción y Recuperación Económica de San Juan". La transmisión se prolongó hasta después de medianoche, ya que se transmitió, como complemento, desde el citado teatro, un recital folklórico a cargo de destacados intérpretes.

El 8 de noviembre otra ceremonia de destacados contornos, transmitió la Emisora Universitaria. Fué el acto de asunción de su cargo por el doctor Carlos Ignacio Rivas, que terminaba sus funciones de Interventor, para pasar automáticamente, por decreto Nº 33.063 del Poder Ejecutivo Nacional a ocupar la primera magistratura de la Universidad.

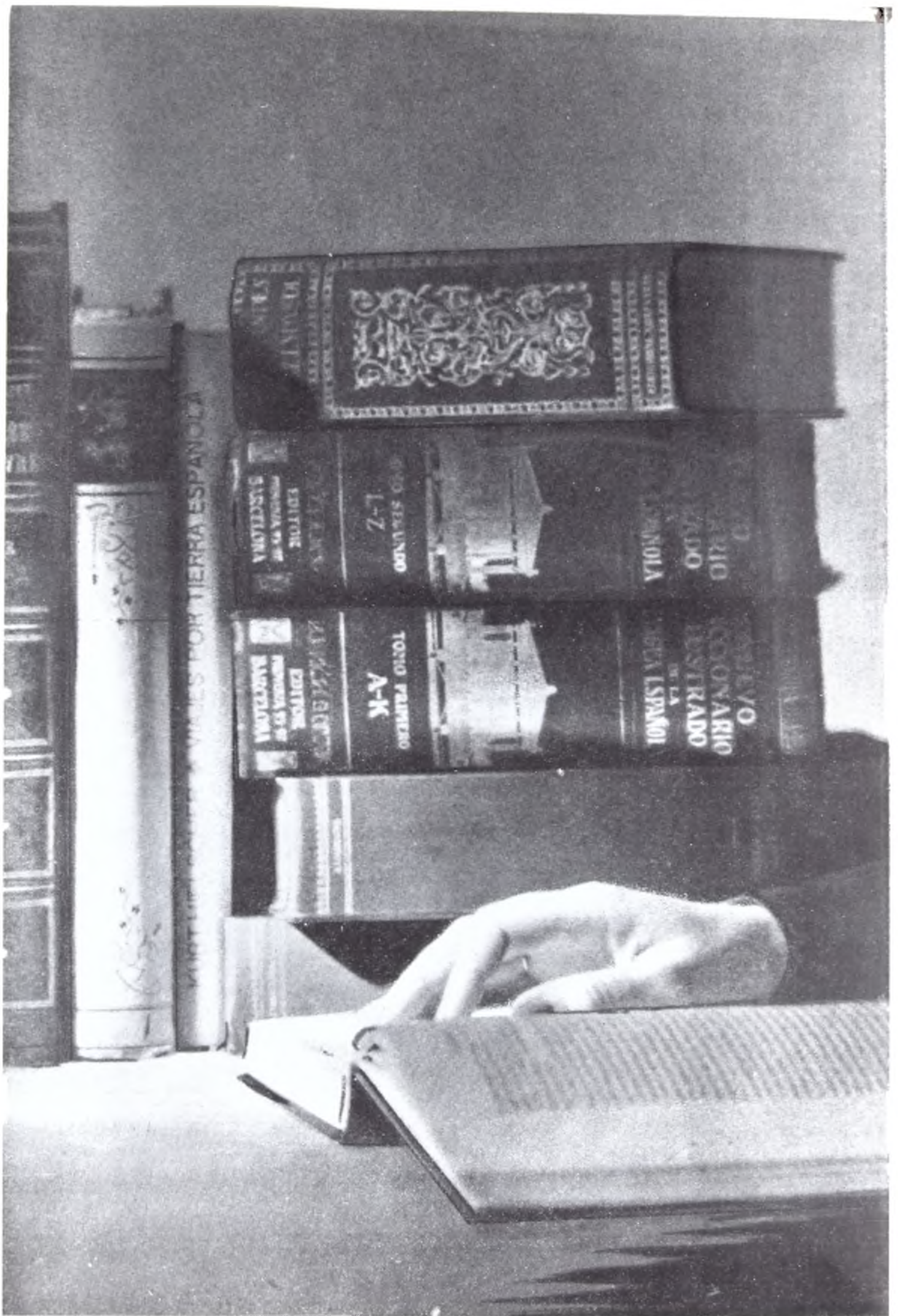
Usó de la palabra en la recordada ocasión, el señor Secretario de Educación, doctor Oscar Ivanissevich, poniendo en posesión de sus altas funciones al nuevo Rector, y el doctor Rivas, quien se refirió extensamente a sus propósitos para lo futuro, luego de dar cuenta de su tarea como Interventor.

Radio Universidad difundió, asimismo, con comentarios escritos especialmente el sacro Drama de la Misa en dos oportunidades: El 21 de setiembre, con motivo del Día del Estudiante desde la Catedral de La Plata, y el 24 de diciembre, la Misa de Gallo, desde la Basílica de San Nicolás de Bari; esta última en cadena con L. R. 5 Radio Excelsior.

ABREN SUS PUERTAS AL ETER

Las Facultades, Institutos y Colegios de la
Universidad





De la Facultad de Humanidades

D EL valioso aporte de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación podemos citar los trabajos de dos de sus profesores: el señor Carlos Heras y la señorita María del Carmen Garay.

El primero, que dicta la cátedra de Historia Argentina Contemporánea desde hace muchos años, es un estudioso que goza de amplio y merecidísimo prestigio en el campo de su disciplina, dentro de la que ha llevado a cabo muy personales investigaciones. En cuanto a la señorita de Garay, ayudante de lectura y comentario de textos literarios, es una escritora joven de labor seria y sobresaliente, demostrativa de una auténtica vocación y de una honda y acendrada cultura, promisoría de aún mayores éxitos. La disertación del profesor Heras, de un ciclo denominado "Episodios Históricos Argentinos", se transmitió el 12 de noviembre; y las dos conferencias de la señorita de Garay, con el título común de "Letras españolas", el 30 de ese mes y el 9 de diciembre, respectivamente.

La Última Campaña Política de Sarmiento

A mediados de 1885 el país atravesaba por un período de profunda agitación pública, provocada por la elección del sucesor del Presidente Roca.

Luego de las inevitables candidaturas muertas al nacer quedaron en pie las de Dardo Rocha, ex-gobernador de Buenos Aires y fundador de la ciudad de La Plata, Bernardo de Irigoyen, ilustre hombre público con eminentes servicios prestados al país desde 40 años atrás, José Benjamín Gorostiaga, ex-constituyente de 1853 y Presidente de la Suprema Corte, y Miguel Juárez Celman, ex-gobernador de Córdoba, representante conspicuo de la tendencia liberal que primaba en la orientación política del partido oficial.

Sarmiento al principio se mantuvo ajeno a la contienda electoral, con la salud quebrantada y casi sordo vivía la

última etapa de su trabajada existencia, entregado con el mismo ardor de siempre a la obra de toda su vida: propagar todo lo que pudiese ser un elemento de progreso material o espiritual del país. Seguía firme en la brega con renovado impulso constructor, asombrando a sus contemporáneos con la frescura de su ingenio y la causticidad de su pluma, escribiendo con optimismo juvenil como si se sintiera predestinado por la naturaleza a prolongar sus días hasta que los 100 millones de argentinos que soñara formasen la columna inmensa de un pueblo en marcha, cumpliendo su destino al amparo de la enseña patria.

Dado su temperamento batallador bien pronto los acontecimientos políticos lo sacaron de su posición de espectador. No pertenecía a ningún partido político y en cómoda actitud personal se lanzó a la

lucha haciéndolo con el ímpetu avasallador y la crudeza primitiva características de todas sus campañas.

Sin apoyar a ninguno de los restantes candidatos se definió francamente en contra de Juárez Celman, prestigiado por el oficialismo y pariente político del General Roca. Se colocó así frente al Poder Ejecutivo y en folleto anónimo, rebosante a la vez de ironía y de doctrina, reivindicó los derechos de los militares para actuar en política, pues como general de la Nación se sintió alcanzado por una orden general del Ministro de Guerra Carlos Pellegrini, prohibiéndoles críticas de palabra o por escrito de los actos de gobierno.

A medida que transcurría el tiempo la campaña presidencial fué adquiriendo caracteres violentos y todo hacía presumir que el acto electoral se desarrollaría viciado por la violencia y el fraude. Ante el doloroso espectáculo cívico, Sarmiento abandonó su actitud de franco tirador y decidiendo abrir campaña por

cuenta propia y señalar al pueblo los peligros que entrañaba para nuestra incipiente democracia el repudiable proceso electoral.

Asociado a su nieto Augusto fundó el diario "El Censor". Próximo a cumplir los 75 años, desde lo alto de su gloriosa ancianidad volvió a la arena periodística, campo de sus triunfos más resonantes, en el que tantos golpes diera y recibiera, dispuesto a poner digno colofón a su vida extraordinaria, con el instrumento de acción que en su mano se convertía en ariete destructivo o molde plasmador. De pie frente al unicato, hirviendo de coraje, ante el espectáculo de corrupción política que ahogaba las virtudes más puras de la democracia irrumpió en la palestra, enardecido con el recuerdo de los bríos de la lejana juventud para enrostrar con frases lapidarias a los traficantes del derecho de sufragio.

El diarista indómito reverdecía en aquella prédica de "El Censor". Como el sol en el ocaso antes de hundirse

en el horizonte brinda una fiesta de deslumbrante colorido, la pluma de Sarmiento iluminaría el escenario de su última campaña política con resplandores de incendio. Fresco como la primer hora de su larga jornada civilizadora volvió a llenar apretadas cuartillas con su letra grande y clara, desparramados en torno a la mesa de trabajo, su espada de general, su palmeta de maestro, su bastón de presidente.

Buenos Aires despertó el 1º de diciembre de 1885 con el voceo de "El Censor", los ejemplares fueron arrebatados en las calles por los ávidos lectores, una segunda edición corrió igual suerte.

La ciudad había encontrado por fin quien encauzara el movimiento popular de protesta contra un sistema que avasallaba la dignidad cívica y escarnecía la altivez ciudadana. En el programa del periódico pidió a "todos los ciudadanos honrados que hicieran causa común para combatir el sistema de engaño y de fuerza que amenazaba perpe-

tuarse pasándose el mando de mano en mano sus actuales poseedores". La prensa opositora saludó con regocijo la aparición del nuevo combatiente, en tanto que la oficialista se lanzó como una jauría sobre la figura prócer del redactor de "El Censor". Todo su pasado fué analizado con espíritu hiriente cuando no perverso, lo llamaron "ídolo de barro", "anciano derrumbado por la decrepitud", "viejo jacobino", etc. Sarmiento nada replicó, por vez primera en casi 50 años de periodismo desdeñó la polémica y no contestó el ataque personal. Había ocupado el puesto de lucha como un deber moral impuesto por sus antecedentes; su prédica obedecía a la necesidad de encauzar las costumbres políticas por los caminos abiertos propios de una democracia evolucionada. Largo sería enumerar los episodios más salientes de esta campaña, de diciembre de 1885 a abril de 1886 el veterano luchador derrochó ingenio y energía, no ahorró argumentos, ni respetó a perso-

nas por más encumbrada que fuese su posición; los escritos llenos de gracia o de sangrienta ironía llenaron columnas y columnas provocando la reacción intempestiva de sus adversarios, quienes recurrieron a menudo al agravio personal.

Una sola vez contestó a todos sus enemigos políticos. “No volveré a escribir el prólogo de “Recuerdos de Provincia.” porque no sería capaz de reproducirlo, pero recomiendo al principiante que lea aquellas lamentaciones y aquella defensa. He debido encontrarme con muchos obstáculos y sería necesario ser un Dios para no errar entre tantos errores y para no ceder al ejemplo del mal, cuando por extirparlo se ha trabajado más de medio siglo. Las injusticias individuales las repara la historia y ella trataría de las mías”. En pleno fragor de la contienda sus comprovincianos le ofrecieron la candidatura a diputado nacional. Sarmiento aceptó como un sacrificio y un deber en horas

de peligro. Fué derrotado por un señor Cabeza, de quien dijo en “El Censor” que se llamaba así no por serlo de nada sino porque le venía de sus padres; era ésta la segunda derrota consecutiva, poco tiempo antes otro del montón, boticario de barrio, extranjero por añadidura, lo había derrotado en las elecciones para el cargo de Concejal en representación de la parroquia donde vivía. Los tres cuartos de siglo lo sorprendieron en pleno afán de sanear las costumbres políticas de su patria; el 15 de febrero, fecha de su natalicio, una manifestación popular fué a saludarlo; de pie en el ancho portal de la casa ubicada en la calle que lleva su nombre en la Capital Federal recientemente declarada monumento nacional, hizo oír su voz que parecía venir de lo más profundo del alma nacional, incitó a todos a proseguir la lucha con el pensamiento vuelto hacia la generación que levantó el andamiaje de la nacionalidad. Aún los más enconados de sus adversarios en la prensa le

hicieron justicia asociándose al homenaje popular.

La oposición en un último intento de impedir el triunfo de la candidatura oficial unió sus fuerzas y proclamó el nombre de Manuel Ocampo, viejo amigo de Sarmiento. Debió hablar en el acto de proclamación, hallándose enfermo, leyó el discurso que había escrito su ex-ministro Mariano Varela; en él afirmó tener autoridad bastante para señalar el camino de la opinión consciente del país, porque sus largos servicios lo acreditaban como continuador del pensamiento que constituyó la nación y por haber ejercido el mando como depositario de la tradición genuina y de la práctica honrosa del gobierno.

Realizadas las elecciones triunfó el candidato oficial, pero la campaña de "El Censor" había hecho temblar la tierra bajo los pies de los vencedores, la conciencia ciudadana comenzó a despertarse y cristalizó a poco de muerto Sarmiento en nuevas fuerzas populares.

La tensión de la campaña

había agotado las disminuídas fuerzas vitales del gran sanjuanino; al mismo tiempo que los violentos artículos de combate, había escrito la vida de Francisco Muñiz, y las páginas rebosantes de ternura paternal de "La vida de Dominiguito". Resolvió entonces tomar una temporada de descanso en las termas de Rosario de La Frontera; de regreso pasó varios días en Tucumán; de aquí escribió con profunda melancolía a su nieto Augusto: "Tengo momentos y aún días de entusiasmo al ver que vuelvo radicalmente al goce de la salud, pero sobrevienen incidentes recaídas que nada explica ni motiva, lo que me hace caer de mis ilusiones y me llena de tristeza".

El esfuerzo realizado en la campaña de "El Censor" acortó la última etapa de su batalladora existencia, fué un alarde de vigor que sus años no le permitían, la tensión de la lucha aceleró la crisis de su ya decaído corazón, que debía cesar de latir en la Asunción, dos años más tarde.

Carlos Heras.

“Letras Españolas”



representación de la Facultad de Humanidades—, dictó un ciclo de disertaciones durante el mes de diciembre, los jueves a las 19 horas.

Se ocupó, en primer término, del florecimiento del *viejo romancero* quintaesencia del espíritu medioeval español. Cantares populares de contenido épico o lírico narrativo, con escenas llenas de color, de fuerte emoción y de nobleza moral. Cantares anónimos que brotaron del latir colectivo, del sentimiento de todo el pueblo que al recitarlos en la plaza pública los abreviaba o los afiligranaba, variándolos a su gusto. Y así han quedado, fragmentarios, fluctuantes en

Bajo este título general, la profesora señorita María del Carmen Garay —en su forma —hasta encontrarnos con abundancia de canciones sobre idéntico tema—; con diversos acentos y tonalidades: guerreros o eróticos, sombríos o picarescos, de venganza y de cortesanía.

Estremecidos por las voces sensuales de la infanta que clama por su galán:

*Gerineldo, Gerineldo,
paje del rey más querido:
¡quién te tuviera esta noche
en mi jardín florecido!...*

O de la linda Melisenda prendada del conde:

*¡Si dormides, mis doncellas,
si dormides, recordad!
Las que sabedes de amores
consejo me queráis dar,
las que de amor non sabedes
tengádesme poridat.
¡Que amores del conde Ayuelos
no me dejan reposar!*

Rojeando con sangre de sarracenos y cristianos, estallando con el estruendo de lanzas en Roncesvalles:

*Vuelta, vuelta los franceses
con corazón a la lid:
más vale morir por buenos
que deshonrados vivir.*

Transidos por el gran llanto
de Gonzalo Gustios ante sus
hijos exánimes:

*—Mejor fuera la mi muerte
que ver tan triste jornada...
¡Al duelo que el viejo hace
toda Córdoba lloraba!*

O la carta de Doña Jimena
al rey reprochándole haberla
apartada del Cid invencible,
que no hace más que pelear:

*¿Qué ley de Dios vos otorga
que atreváis por tiempo tanto
como ha que fincáis en lides
descasar a los casados?*

Con la respuesta del sobe-
rano dispensador de toda mer-
ced. O la burla ingeniosa de
la hija del rey de Francia:

*Ríome del caballero
y de su gran tontería:
tener la niña en el campo
y guardarle cortesía...*

Diversos matices, pero en
un todo reflejo vivo de la so-
ciedad castellana de la época,
espejando sus costumbres, sus

pasiones, sus ideales. Aun
cuando simultáneamente se
cantaran en Francia e Ingla-
terra composiciones bien simi-
lares, el romance ha llegado
a interpretarse como expresi-
ón literaria representativa
de aquel suelo: a tal punto
que se aconseja al viajero ex-
traño que quiera adentrarse
en tierra ibérica, llevar en su
maleta —como talismán para
sentir y comprender el alma
del lugar— un *Romancero*
sobre un *Quijote*.

Suena esta poesía popular
en mitad del fiero estado po-
lítico y social de aquellos
tiempos, enconados de revuel-
tas civiles. Pero al margen y
en contraste con aquel esce-
nario violento, insinúase en la
península cierto estilo de vida
cortesano, en cuyo ámbito de
invernáculo inicia el juego una
poética amable, de intención
galana.

Así, y a pesar de que el
romancero ofrece el sello tí-
pico de su fragmentarismo
—motivos esfumados como si
fueran simple pretexto para
un tema musical, que la ma-
yoría en efecto posee; asun-

tos que apenas esbozados córtanse bruscamente, acordando a sus finales inconclusos un *élan* de fantasía que acentúa el clima poético, cierta misteriosa sugestión—, hallamos por excepción piezas de contenido puramente novelesco y de sentido independiente, con un argumento desarrollado en pleno, con su trama y su desenlace. Tal *La doncella guerrera* y *La muerte ocultada* (que fueron recitados).

El tema primero es de una difusión enorme. Menéndez Pidal dice poseer más de un centenar de cantares —recogidos a lo largo de Portugal, Castilla, Cataluña, Marruecos, Hungría, Servia, Suecia, Constantinopla, Asia Menor, Palestina, Italia, Francia, Alemania—, todos los cuales se enlazan en torno al eje luminoso de una adolescente, seductora en su gracia y su coraje, en su candor y su malicia, que disfrazada de soldado vase a pelear; y regresa perseguida por el príncipe a quien no logró engañar. El romance de *La muerte ocultada*, tan romántico, tan an-

gustioso, presenta además la curiosidad de hacer intervenir —cosa rara en general dentro del romancero que es austero y realista, simplista en sus recursos— un elemento sobrenatural: el aviso de la Muerte, aguardando pacientemente su turno, imponiendo su helada presencia invisible, como en los dramas de Maeterlinck.

Pero la inspiración del romance viejo es, con preferencia, de pulso heroico y caballeresco. Resuenan en él los nombres ilustres de su epopeya nacional: el Cid, el conde Fernán González, Gonzalo Gustios, los siete infantes de Lara, de tan trágico destino a manos de los moros. Asuntos épicos populares que componen el cuerpo más denso y vibrante del viejo romancero, y le imprimen una tónica tradicionalista de valentía y caballerosidad, que ya no abandonará nunca del todo la poesía española.

Emergen, pues, como eco tardío, trabajado y artificioso a veces, de aquellos primitivos cantares de gesta que por el siglo XII corrieron por distin-

tos pueblos de Europa, como expresión literaria primigenia; y que se concentran, en España y en Francia, alrededor de dos grandes monumentos: el *Poema del Cid* y la *Chanson de Roland*. Tres o cuatro siglos más tarde, juglares y trovadores ambulantes por caminos y cortes retoman infinidad de motivos de aquellas gestas, con los que crean otros tantos romances independientes, como son éstos a los cuales se alude seguidamente (que fueron recitados como ejemplificación).

Es curioso que, mientras Francia en su aporte anónimo que brota contemporáneo al hispánico, no tiene un recuerdo especial para sus héroes máximos, España, en cambio, tan eminentemente nacional, tan localista como es por sangre y tradición, incorpora grandes figuras foráneas —como el Carlomagno legendario, el emperador de la barba florida—, a la par de sus héroes propios.

La *Chanson de Roland* narraba la traidora emboscada en la que hicieron víctima a Rolando, sobrino y diestro

soldado de Carlomagno, en el desfiladero de Roncesvalles. Allí, con los doce Pares del reino, modelos de lealtad y de bravura, libra salvaje combate —por lo desperejo del número— contra los sarracenos. El emperador habíale autorizado para que en caso de peligro hiciera sonar el fabuloso olifante, la trompeta de marfil cuyos sonos se escuchaban en treinta leguas a la redonda. Pero Rolando, desmesurado en su juvenil ardor, en su fatídica temeridad, se niega a pedir auxilio, y la pequeña retaguardia es aniquilada. Hasta aquí la gesta medioeval francesa, el espeso manuscrito, amarillento y sucio, de más de 4.000 versos decasílabos, que se conserva en la biblioteca de Oxford. Siglos después, el gusto español vierte en su popular octosílabo anónimo algunas circunstancias aisladas de aquel cantar: escenas fugaces, vivas en sí mismas, como tomas cinematográficas actuales. Tal *De la muy cantada batalla de Roncesvalles*, con la terquedad del joven héroe:

*No me lo roguéis, mis primos,
que ya rogado me estaba;
pues más quiero yo ser muerto
que sufrir tal sobarbada.
Oh malhaya los franceses
de Francia la bien nombrada,
que por tan pocos moriscos
el cuerno mandar tocaban...*

En las extensas crónicas rimadas del medioevo, los nombres femeninos tienen una validez casi nula. La *Chanson* apenas si mencionaba, en escasos versos, el desesperar de Alda, prometida de Rolando, ante el anuncio de la suerte del amado que le era comunicada por el emperador. En *De la muerte de Alda*, de patética plasticidad, el juglar español inventa, por su lado, una escena en París, donde Alda tiene el aviso de lo que acontecerá, por un sueño. Ya es sabido el crédito que de muy antiguo dábase a las agorerías, y la condición premonitoria aceptada en los sueños, en vísperas de grandes acontecimientos.

*Al son de los instrumentos
doña Alda dormido se ha.
Ensoñado había un sueño,*

*un sueño de gran pesar.
Despertó despavorida
con un dolor sin igual:
los gritos daba tan grandes
se oían en la ciudad.*

.....
*Otro día, de mañana,
cartas de lejos le traen;
tintas venían de fuera
de dentro escritas con sangre:
que su Roldán era muerto
en lidia de Roncesvalles.
Cuando tal oyó doña Alda
muerta en el suelo se cae.*

Nuestro romancero resucita cantidad de asuntos que, de antaño, venían cantándose en honor y memoria del Cid Campeador, don Rodrigo Díaz de Vivar, el soberbio castellano. *Jimena pide justicia al rey*, corresponde a la mocedad del Cid. Evoca, no sin cierto revuelo risueño, el singular pedido que Jimena formula acerca de Rodrigo, quien ha dado muerte al padre de ella.

*Yo te lo diría, rey,
cómo lo has de remediar.*

.....
*Al que a mi padre mató
dámelo para casar,*

que quien tanto mal me hizo
sé que algún bien me hará.
—Siempre lo he oído decir
y ahora veo que es verdad
que el seso de las mujeres
no era cosa natural:
hasta aquí pidió justicia,
ya quiere con él casar...

Sabemos en qué punto comienza la gran gesta medieval española, el *Poema del Cid*: cuando Rodrigo, ya maduro, como consecuencia de intrigas tramadas por nobles celosos de su prestigio ante el monarca, cae en desfavor y es desterrado con 60 de sus hombres.. El obediente líder indómito guerrea contra los moros, conquista castillos y pueblos, y acrecienta su poder y su fama. A cada nueva hazaña, como fiel vasallo envía a su injusto rey ricos presentes. En el bellísimo y brioso romance *Mensaje de Alvar Fáñez y perdón del Cid*, nuestro juglar ha imaginado una de esas embajadas, la del leal Alvar Fáñez, y la regia concesión final:

*Al Cid el destierro alzo
y le devuelvo sus tierras.*

Con todo lo que ha ganado
confírmelo yo a Valencia
y le añado de lo mío
Ordejón, Campo y Briviesca.
¡Que la honra del Cid es mía
y es honra de España entera!

En las centurias siguientes —edad de oro española—, el cancionero popular se encumbra en labios de los más empujados poetas cultos. Don Luis de Góngora compone octosílabos graciosos, espontáneos, al tiempo que desconcierta al mundo literario con el metro erudito de su *Polyfemo* y sus *Soledades*: su estilo culterano, tan oscuro y hermético de fuera como claro y melodioso por dentro; linfa que continúa alimentando subterráneamente toda la moderna corriente poética. Dándose así el milagro de que el escritor más célebremente reñido con la llaneza y la espontaneidad, abandonara por capricho su pluma académica para trinar en rústico caramillo, dejando al mundo modelos definitivos de arte popular. Esta poesía fácil de don Luis permitiría imaginarlo,

por un instante, con el jubón polvoriento de aquellos juglares que iban recitando por caminos y posadas a trueque de *un vaso de bon vino*. Pero la verdad es que inclusive en tal poesía fácil la técnica continúa siendo gongorina: su “impresión” de naturalidad es retórica e ingeniosa, su sencillez miniada de artificio. Lo que él hace es estilizar el acento familiar, esmaltándole con un brillo de expresión elegida. Travesura de artífice, poesía de gran señor que se recrea ocasionalmente con la gracia de un refinado sesgo popular. Tal este villancico para el nacimiento del niño Jesús, tan fresco y encantador como precioso:

*Caído se le ha un clavel
hoy a la Aurora del seno.
¡Qué glorioso que está el heno
porque ha caído sobre él!
Cuando el silencio tenía
todas las cosas del suelo
y coronada de hielo
reinaba la noche fría,
en medio la monarquía
de tiniebla tan cruel,
caído se le ha el clavel...*

*De un solo clavel ceñida
la Virgen, Aurora bella,
al mundo le dió. Y ella
quedó cual antes florida.
A la púrpura caída
siempre fué el heno fiel.
Caído se le ha un clavel...
El heno, pues que fué dino,
a pesar de tantas nieves,
al ver en sus brazos leves
ese rosicler divino
para su lecho fué lino,
oro para su dosel.
Caído se le ha un clavel...*

Más auténticamente adherido al corazón de su pueblo, está Lope de Vega: a ese público español que adoraba, y que le adoró a él hasta transfigurarle en vida en un verdadero mito.

Nadie como Lope de Vega, el hidalgo aventurero y penitente, el de unidad espléndida entre su obra y su vida, de alma entregada con idéntica exaltación a todos los extremos —pasión y piedad, humildad y sátira, endiosamiento y aborrecer—; monstruo asimismo de fecundidad literaria, ya que además de producciones épicas, líricas, didácticas, no-

velescas, epistolares e históricas, corre la leyenda de cerca de 1.800 obras dramáticas; nadie como Lope, supo incorporar el octosílabo al cuerpo de infinidad de sus comedias.

Cuando la mayor parte de sus contemporáneos se enrarecían en la monótona atmósfera razonadora y moralizadora de sus poemas, él intuyó maravillosamente la perennidad de los aires populares. Y los vertió pródigo en la intrincada selva de su teatro, que se aclara con esas manchas verdes de frescor, de emoción inmediata, de intimidad, de brío, de gracejo.

En igual métrica octosilábica, vibran —entre muchos— dos fragmentos (recitados luego, como ejemplificación) que pertenecen a *Peribáñez y el Comendador de Ocaña* y *Fuenteovejuna*, respectivamente. Ambos dramas rurales, ambiente villano a lo español: inflamado de caballeridad, de señorío. Aldeas donde el problema de la honra es el primero, y su mancilla sólo se paga con la muerte.

Giran esas comedias en torno a dos recias figuras de mujer, Lope, venerador de la mujer en la vida y en la ficción escénica, crea estas dos criaturas, Casilda y Laurencia, hermanas en castidad, y en bravía resolución cuando se trata de defender su honor.

En el ambiente perfumado de la sagra de Toledo, entre vendimias y canciones, al olor del trébol y verbena, flamea la pasión desbridad del Comendador de Ocaña, cercando la fidelidad conyugal de Casilda, la hermosa labradora. Como preludio apagado del tema que Tirso ha de desenvolver soberbiamente con su *Burlador de Sevilla*, Lope muestra al Comendador planeando la vil seducción. En ausencia de Peribáñez, escondido entre los segadores asedia a Casilda, quien lo reconoce:

.....

*Y cuando el Comendador
me amase como a su vida
y se diesen virtud y honra
por amorosas mentiras,
más quiero yo a Peribáñez*

*con su capa de pardilla
que al Comendador de Ocaña
con la suya guarnecida.
Más precio verle venir
en su yegua la tordilla
la barba llena de escarcha
y de nieve la camisa,
la ballesta atravesada,
y del arzón de la silla
dos perdices o conejos
y el podenco de trailla,
que ver al Comendador
con gorra de seda rica,
y cubiertos de diamantes
los brahones y capilla;
que más devoción me causa
la cruz de hierro en la ermita
que la roja de Santiago
en su bordada ropilla.
¡Vete, pues, el segador,
mala fuese la tu dicha:
que si Peribáñez viene
no verás la luz del día!*

.....

Erizado de énfasis desgarrador, es el otro romance que mencionábamos. En cierta ocasión, los vecinos de la villa cordobesa de Fuenteovejuna, hartos de vejaciones inhumanas a que los sometiera el Comendador de la Orden de

Calatrava, habían tomado venganza en masa, arrastrados por una exacerbación casi sagrada del espíritu rústico y primitivo. El héroe de esta obra de Lopes, de igual modo, todo un pueblo: enajenado de furia entra al castillo del tirano, y se desquita en su cuerpo hecho pedazos del ultraje de mozas y de las haciendas robadas. Ordenada la investigación por los Reyes Católicos, hombres, niños y mujeres gimen sin flaquear bajo las cuerdas de la tortura: a la pregunta *¿Quién dió muerte a Fernán Gómez?* contestan inflexiblemente: *Fuenteovejuna sin duda. ¿Quién mató al Comendador? Fuenteovejuna, Señor.* Pasmada ante la férrea altivez heroica de la villa, ante aquella trágica e indivisible personalidad justiciera, coraza contra la que se estrella todo propósito de castigo, la compasiva pareja real perdona a los amotinados. La escena del acto III es el momento en que los hombres, en su estupor, no aciertan a actuar; y Laurencia, hija del alcalde, una muchacha que es

espejo de virtud, viene desme-
lenada, loca, de defender a
diente y uña su honor contra
el asalto del Comendador y
sus esbirros. Irrumpe en la
asamblea de aldeanos y les
enrostra su indecisión:

.....
*Poneos ruelas en la cinta,
¿para qué os ceñís estoques?
¡Vive Dios, que he de trazar
que solas mujeres cobren
la honra de estos tiranos,
la sangre de estos traidores,
y que os han de tirar piedras,
hilanderas, maricones,
amujerados, cobardes,
y que mañana os adornen
nuestras tocas y basquiñas,*

solimanes y colores...

.....
*¡Ah mujeres de la villa:
acudid, porque se cobre
vuestro honor, acudid todas!*

El argumento de una y otra
obra nació, parece, de hechos
reales. La literatura dramáti-
ca lopesca es de una absoluta
objetividad, como un ancho
cauce que va colmándose de
toda el alma racial y tempo-
ral. España entera de enton-
ces —la de siempre— ama,
reza, defiende, desafía y blas-
fema por el río de los octosí-
labos de Lope.

María del Carmen Garay.

Resumen de la Colaboración prestada por la Facultad de Humanidades

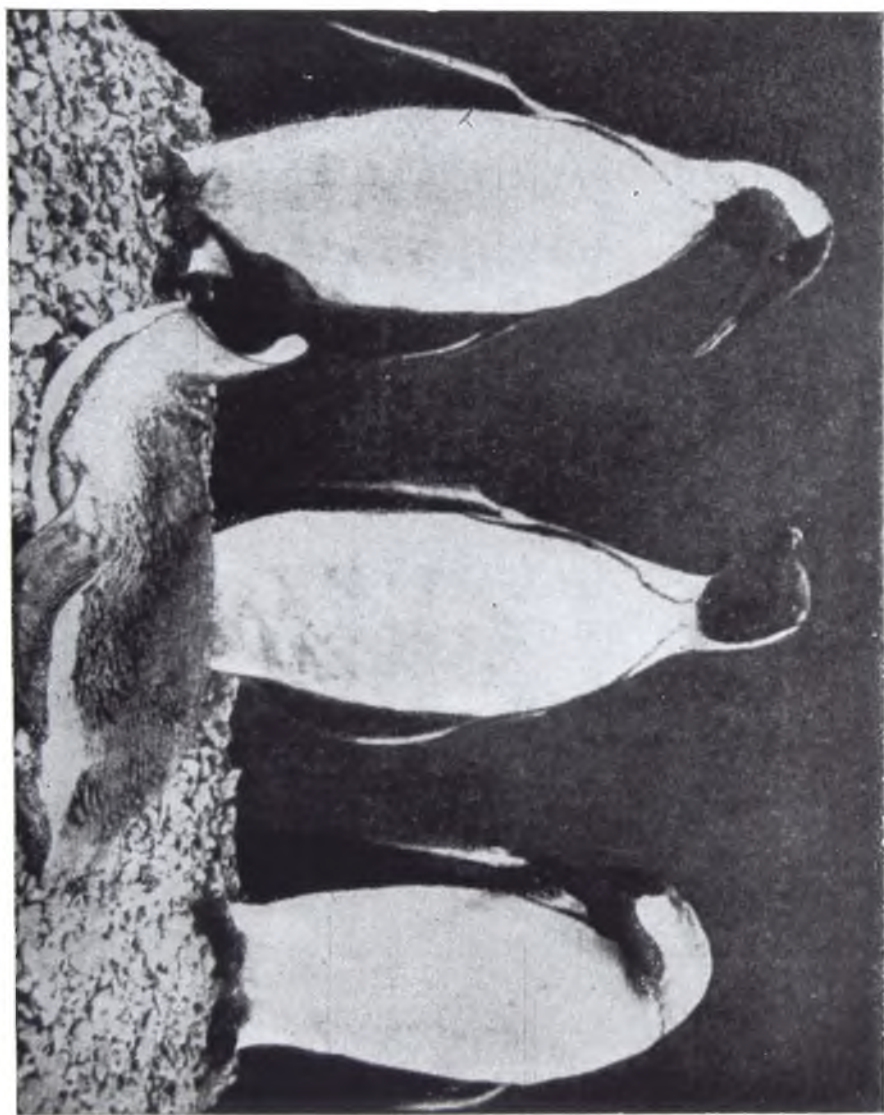
Además de las colaboraciones insertadas en páginas anteriores, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ha prestado su concurso en tres espacios: "Nuestro Idioma", "Episodios Históricos Argentinos" y "Letras Españolas", que se irradiaron los días martes, viernes y martes a las 21, 21,15 y 19 respectivamente y en los que actuaron destacados docentes. He aquí la sinopsis de los ciclos desarrollados por los profesores de dicha Casa de Estudios.

"NUESTRO IDIOMA"

<i>Fecha</i>	<i>Título</i>	<i>Autor</i>
9/11	"Latín y Castellano, dos lenguas y una estirpe".	Carlos Disandro
16/11	"Nuestro idioma y las fuentes clásicas".	Ana María Baccini
18/11	"El arte en la escuela"	Angel Osvaldo Nessi
23/11	"El Español en la Argentina"	Juan Carlos Ghiano
30/11	"Nuestro idioma: ideal irrenunciable".	Ana E. Trombetta
14/12	"Lectura de poesías".	Nélida Gallo de Amarilla

"EPISODIOS HISTORICOS ARGENTINOS"

19/11	"El problema del Indio".	Margarita Hualde
26/11	"Carlos Pellegrini y su tesis sobre el sufragio universal".	Ecequiel César Ortega
3/12	"Primer reconocimiento de la Independencia Argentina".	Palmira Bollo
10/12	"En los campos de Ituzaingó".	Lilia Mikita de Barba





Del Instituto del Museo

EL Dr. Raúl A. Ringuelet trajo al micrófono de nuestra broadcasting el aporte a la labor de extensión cultural, científica y artística, del antiguo y universalmente famoso Instituto del Museo. En esa casa de docencia y de pura investigación, tiene a su cargo, y la sustenta con solvente capacidad, la cátedra de zoología-invertebrados, disciplina que sabe dictar con atractivas dotes de expositor. Cabe recordar aquí que el doctor Ringuelet es hijo intelectual del Instituto que hoy le tiene entre sus maestros, y que llegó al titulariado luego de pasar por los rigores de un concurso en el que puso de manifiesto sus excepcionales conocimientos. Su disertación, sobre un tema de particular interés, fué desarrollada con amenidad, y no obstante la jerarquía científica del autor, con una gran y eficaz sencillez.

Elijamos el animal nacional

TENEMOS la flor nacional, el ceibo, sancionada con mucho acierto por el Ministerio de Agricultura. ¿Por qué no tener un animal de nuestra fauna con igual categoría?, que sea un símbolo viviente. Tendría que ser muy nuestro, que al evocarlo y ver su estampa traiga la visión de la rica tierra criolla, lo grande y bello que es el suelo nuestro. Y no se crea que darle a un animal esta categoría representativa no lleva consigo sus ventajas. Enseñará a querer más la naturaleza patria, a ver en la fauna criolla algo más que cosas de zoológico y que motivo de la existencia de leyes de caza. La difícil cuestión reside en la elección. Muchos países los tienen. Así Guatemala el vistoso Quetzal, Australia el canguro, los Estados Unidos de América del Norte el águila que allá llaman "bald eagle", y que es el emblema nacional. En todos los casos el animal-símbolo no

tendrá la aprobación oficial pero ha sido impuesto por la tradición o la leyenda. Hace 20 años un diario metropolitano organizó un concurso para elegir el ave nacional entre los niños de las escuelas y por amplia mayoría ganó el hornero. Es un buen precedente, una encuesta más útil que la de elegir la pantorrilla o la espalda más bonita.

Candidatos no faltan tanto entre las aves como entre los mamíferos. Otros animales no cuentan, aunque quizás se enoje algún pescador de caña. Uno que llevará muchos votos es el hornero que cuenta con el precedente que hemos dicho, símbolo perfecto del trabajo paciente y tenaz, criollo como el que más. A otros les gustaría la Calandria, por su canto dulce y melodioso. Y no faltarán los que trajeran el nombre del Zorzal, el del silbo cristalino, aunque no tan vistoso: pecho rosillo y lomo pardo. Quizás quisiera intervenir el ñandú, pero no el



Federal



Zorzal



Pecho Colorado



Calendria



Hornero



Siete Colores

ñandú petiso que no tiene chance. Pero es ave demasiado pedestre. En rápida sucesión otros candidatos pueden presentarse, porque las aves tienen muchos. El Churrinche, encendido como brasa, el Jilguero, amarillo como bañado de sol, o el Cardenal, de cimera escarlata. Probabilidades pueden tener el Siete colores que parece un ramo de flores silvestres, o el Pecho colorado, de negra ala y pechera federal. Quizás el Chingolo, de copete compadrón. Y no olvidemos el Teru-teru, agudo y vigilante, bien criollo con su vincha. ¿Y el Cóndor? dirán muchos. Su solo aspecto es imponente, y es grande entre los grandes, consagrado por el canto de los poetas. Es un buen candidato. Ahora que también los cuadrúpedos tienen que tomarse en cuenta. No hay duda que el venado pampeano es animal muy lindo, ágil y veloz como la mente sana. O el ciervo llamado de los pantanos, más majestuoso

y de más porte. Así tendrían los cérvidos dos representantes para el concurso. De las mulitas, piches, quirquinchos y otros de parecida laya ni se hable, porque mal podrían representar un país que ama la luz y no la oscuridad. Nuestros hermanos, Perú y Bolivia ya tienen la prioridad para los Camélicos, llama, vicuña y compañía. Quien sabe si el puma, de salvaje estampa, o el yaguar que mete miedo, servirán para el caso.

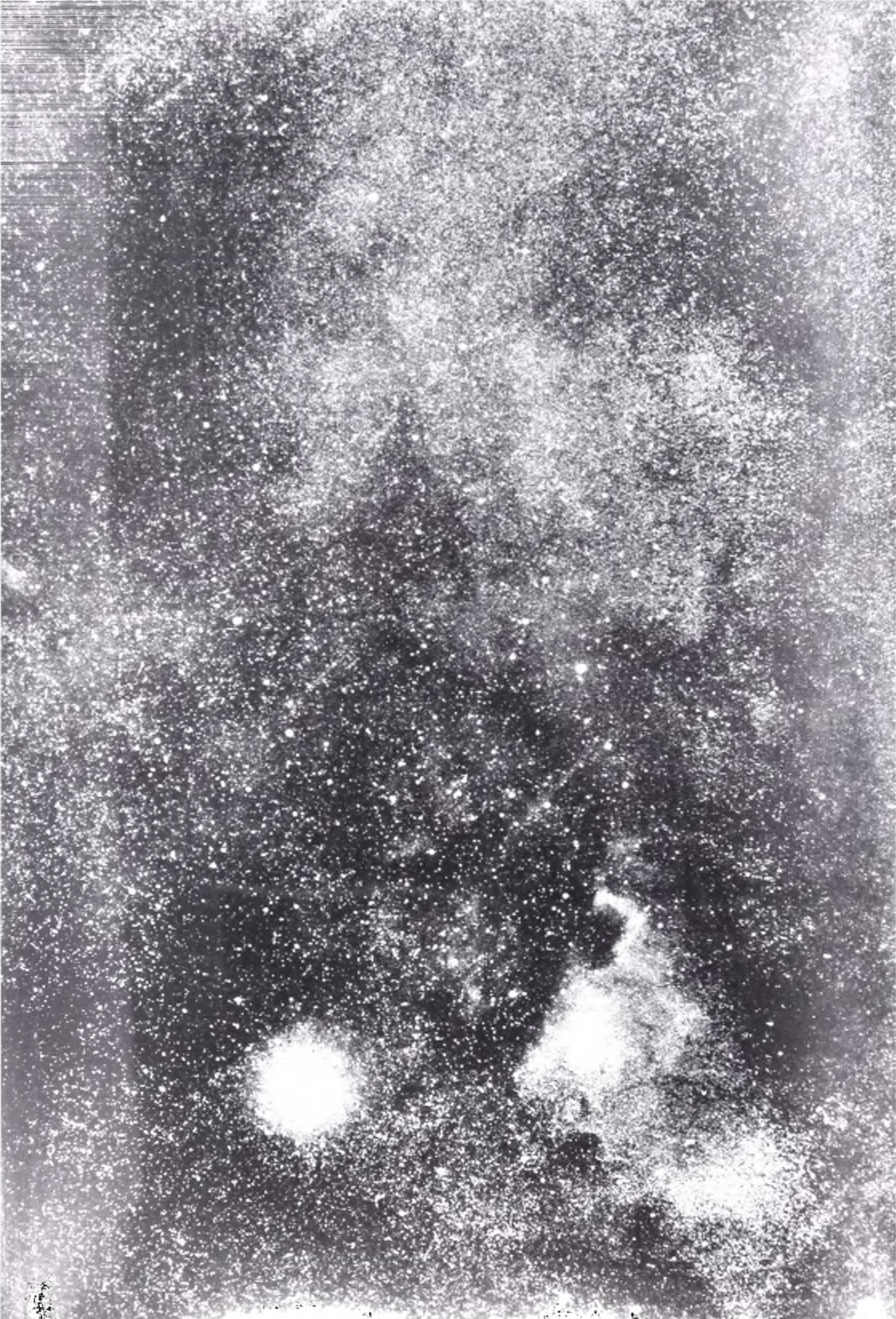
Hace falta el concurso, la encuesta consagratoria, el jurado competente, que nos dé el ave o el mamífero nacional y quizás también las dos cosas. Luego la consagración oficial, el espaldarazo definitivo como lo tuvo el ceibo. Que no falten entonces las estampillas que lo difundan por todos los ámbitos. Será una novedad, aquí donde tenemos una filatelia zoológica tan pobre.

Raúl A. Ringuelet.

Resumen de la colaboración prestada por el Instituto del Museo

Además de la colaboración insertada en páginas anteriores, el Instituto del Museo ha prestado su concurso en un espacio que se irradió el lunes a las 19,45 y en el que actuaron destacados docentes. He aquí la sinopsis del ciclo desarrollado por los profesores de dicha Casa de Estudios.

<i>Fecha</i>	<i>Título</i>	<i>Autor</i>
29/11	“Los niños y su conocimiento de la naturaleza”.	Raúl Ringuelet
	“¿Qué son los meteoritos?”.	Enrique Fossa Mancini
6/12	“¿Cuáles son los principales tipos de meteoritos?”.	Enrique Fossa Mancini
13/12	“¿Qué estructura tienen los meteoritos?”.	Enrique Fossa Mancini
20/12	“La chicharrita de la espuma”.	Belindo A. Torres
	“Alimentos de emergencia”.	Angel L. Cabrera
27/12	“El coyuyo”.	Luis De Santis



Del Observatorio Astronómico

EL Observatorio Astronómico, de larga y conocida trayectoria en el panorama científico de la Argentina y del mundo entero, lanzó su mensaje —emergiendo del misterio de los cielos y de los números— a los espacios que convocó la onda de L. R. 11 los días miércoles a las 20,30. Profesores de reconocida probidad científica, nos hicieron penetrar en el mundo casi ignorado de la astronomía.

Con Silvio Mangiarelo —destacado docente del Observatorio Astronómico y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación— en una amena disertación, recorrimos, junto a los asiduos visitantes, las instalaciones del viejo Instituto, orgullo de la Universidad.

Como cumple el Observatorio Astronómico la extensión universitaria

NO de los Institutos de la Universidad Nacional de La Plata, que contribuye a realizar la más intensa y eficiente labor de extensión universitaria, es sin lugar a dudas el Observatorio Astronómico.

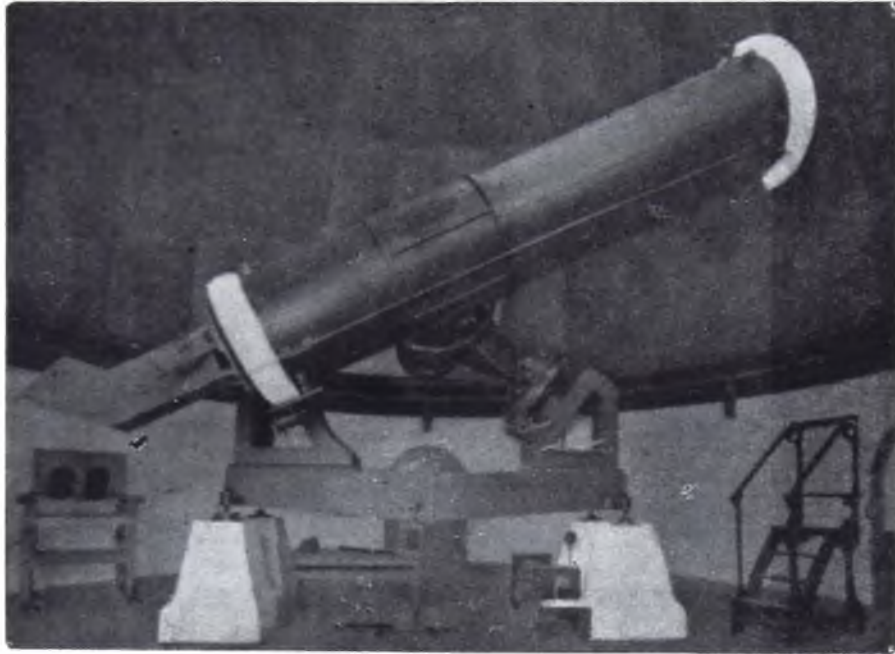
Me ha parecido interesante dar a conocer de una manera general y panorámica la múltiple tarea que dicho Instituto realiza en ese sentido contribuyendo de una manera efectiva a la divulgación de conocimientos siempre interesantes sobre la ciencia de los astros.

Es por ello que nuestro Observatorio presta tan preferente atención a los miles de visitantes que anualmente concurren a sus instalaciones, no solamente provenientes de esta ciudad, sino también del resto del país y del extranjero.

El heterogéneo nivel cultural de estas visitas ha obligado a organizar su atención de una manera muy cuidadosa, pues es muy fácil comprender

que al lado del hombre de ciencia llegan al instituto gran cantidad de profanos que obliga a seleccionar al personal encargado de su atención.

Comenzando por los innumerables colegios primarios y secundarios que llegan al Observatorio en todas las épocas del año, poblando sus instalaciones, ávidos los alumnos de conocer los grandes telescopios y realizar observaciones directas del cielo con los mismos anteojos bombardeando a los técnicos que les acompañan con infinidad de preguntas, unas producto de la curiosidad, otras preparadas de antemano y siempre contestadas de la manera más afable y diligente posible. Seguramente éstos son los visitantes más difíciles de conformar; es por ello que con un elevado criterio didáctico - pedagógico, la dirección del observatorio encomienda su atención al personal docente de la casa, que salva con rara habilidad los serios obstáculos que re-



presenta llevar a esas mentes juveniles por senderos que conducen al conocimiento de tantos soles que en cantidad incalculable gravitan por el espacio sin límites.

Los centros y asociaciones culturales, las bibliotecas, etc., realizan periódicas visitas al Observatorio, donde son ilustrados sus componentes por personal especializado, que pone a su alcance todo cuanto es posible, en la contemplación

directa del cielo, como en la aproximada visión de la pantalla, de su sala de proyecciones.

Además de estas visitas que podríamos llamar extraordinarias, cuyo volumen como queda demostrado es muy considerable, existe otro grupo de visitantes, que podríamos considerar como visitas ordinarias, que llegan al Observatorio en días y horas determinadas, como ser todos los sá-

bados de 20 a 22 horas. Para éstas el programa a desarrollar es muy interesante. Se les instala en la cúpula del gran Telescopio Ecuatorial donde un astrónomo a medida que va mostrando con dicho antejo los numerosos objetos celestes visibles en ese momento, explica las características más salientes de esos mismos cuerpos celestes y contesta a cuanta pregunta le formula el asíduo visitante, en una interminable serie que va desde la más ingenua hasta la más difícil pregunta sobre determinada teoría cosmogónica.

Es interesante destacar cuáles son los astros que más llaman la atención a este público. En primer lugar la luna, por ser el astro que más detalles muestra, por ejemplo en el cuarto donde el relieve de su superficie aparece en las mejores condiciones de visibilidad. En esas noches de clara luna, la caravana de visitantes se acrecienta de una manera notoria. Sigue en orden de interés el gran planeta Saturno “el de los anillos” como le llaman vulgarmente, vistoso via-

jero que en ronda nocturna dibuja en el cielo una estela de suave luz.

Después los demás planetas: Júpiter, Venus, nuestro vecino Marte, las estrellas brillantes como Sirio, Antares, Canous, Aldebarán, Rigil, Kentaurus y otros, las nebulosas, los cúmulos y entre estos últimos llaman poderosamente la atención el cúmulo del Tucán y el hermoso cúmulo K Crucis, más conocido con el nombre del “Alhajero” y en fin todos los objetos celeste siempre llaman la atención.

En otro orden de cosas y en un plano cultural ya muy superior, el Observatorio realiza en la actualidad, sin perder el rigorismo científico, en forma accesible y atrayente para las personas ilustradas, una intensa actividad a manera de coloquios y conferencias, que desarrolla su personal científico superior o destacados hombres de ciencia extranjeros que visitan nuestro país.

Las Universidades populares, los centros de capacitación para el obrero encuentran

también al Observatorio Astronómico en primera fila, dispuestos sus hombres a contribuir a la elevación del nivel intelectual de todas las clases sociales, en una ciencia eminentemente espiritual, que en sus investigaciones no persigue ningún fin material y sólo nos revela la grandeza de las leyes naturales que rigen el Universo, mostrándonos estupendos horizontes de luz y de vida.

Y así cumple el Observato-

rio de una manera silenciosa y firme todos los días y todas las noches, si fuera posible, con esta consigna de la Universidad Argentina de llegar con la luz de la ciencia a todos los ámbitos de la patria.

Para algunos quedará un conocimiento nuevo; para los más el recuerdo de un infinito azul poblado de estrellas, como asombrosa prueba del supremo poder del Hacedor de mundos.

Prof. Silvio Mangiarello.



Hablan los estudiantes del Observatorio Astronómico

EL 25 de noviembre se escuchó la palabra de un aventajado estudiante del Instituto del Observatorio Astronómico: Hugo Luis Bettaglio. Así se inauguró una serie intitulada "Junto a las estrellas". El conferenciante supo hacer honor a la responsabilidad de su representación, a la vez que justificó cabalmente las hondas sugerencias demandadas del tema. A modo de guía de legos, condujo la curiosidad y la emoción del misterio estelar de los oyentes, con mano segura y conocedora.

Junto a las Estrellas

*La noche amorosa sobre los amantes
Tiende de su manto el dosel nupcial
La noche ha prendido sus claros diamantes
Sobre el terciopelo de un cielo estival...*

Ciertamente, para el poeta que contempla los espacios infinitos con ojos de soñador, sí: las estrellas que tachonan el cielo nocturno, son diamantes en el manto de la noche.

Pero para el astrónomo, que tiene como medio de contemplación la desnuda y clara realidad de los números y espectros fotográficos, es otro el panorama: esos puntos luminosos, "claros diamantes", pa-

ra el poeta, son muchos, ciclópeos o pequeños, que giran y se desplazan en el espacio de acuerdo a leyes perfectamente determinadas.

Y no es que el astrónomo no sea poeta; sólo que su poesía es la interpretación de esa realidad maravillosa, que es un cielo estrellado.

También él sueña, mirando esos mundos tan lejanos; se siente empequeñecido ante la

inmensidad de los espacios siderales, y la enorme pequeñez de los espacios atómicos; y contemplando el rodar de los mundos, celestes o atómicos, encuentra la misma mano creadora del Relojero Divino, que con absoluta e infalible precisión ha armonizado su distribución y movimiento.

Actualmente, debido a los adelantos de la técnica y del cálculo está perfectamente determinada la posición de cada una de las estrellas visibles a simple vista y la mayoría de las que escapan a nuestro ojo desnudo. Esto fué posible al aplicar a la bóveda celeste un sistema de coordenadas similar al de latitud y longitud, que se usan para la determinación de un punto sobre la superficie de la tierra.

Al ser transportadas al cielo, estas coordenadas tomaron el nombre de: declinación, la que corresponde a la latitud, que se mide de 0 a 90 grados partiendo del ecuador celeste hacia los polos, estando afectada del signo positivo para el hemisferio Norte, y del negativo para el Sur; y as-

cenación recta, la correspondiente a la longitud, que se empieza a contar desde el punto llamado vernal, en la intersección del plano de la eclíptica con el ecuador celeste, y siguiendo la circunferencia ecuatorial de 0 a 360 grados.

Es, pues, perfectamente factible hoy, encontrar una estrella determinada; pero no ocurría otro tanto en épocas lejanas.

Es fácil suponer que el hombre de la prehistoria, teniendo por único instrumento su ojo sorprendido, haya mirado insistentemente la bóveda estrellada; con recelo primero, con esperanza después. Para alejarse de las duras tareas cotidianas hubo de mirar el cielo, y así empezó a soñar. Y creó supersticiones, mitos y leyendas. Queriendo adivinar su destino, pretendió leerlo en la posición de las estrellas. Y queriendo explicarse para qué estaba en la tierra, concibió a su Creador, y lo adivinó en la lejanía infinita de la Altura. Porque el cielo es la Patria del hombre, y ha-

cia él fueron siempre todas sus ansias, no importa qué idioma hablase, qué región habitara, qué sueños guardase en su corazón.

Los siglos pasaron, y ya en plena historia, los pueblos caldeos, con una civilización muy desarrollada, empezaron a estudiar científicamente el cielo. Observaron que determinada cantidad de estrellas permanecían siempre agrupadas, y las estudiaron juntas, por la imposibilidad de poner nombre a todas; pero fueron los griegos, más poetas y soñadores, los que, uniendo con líneas imaginarias las distintas estrellas agrupadas de un determinado modo, construyeron figuras de su Mitología, escenas de la vida del campo, objetos usados por ellos: así nacieron las constelaciones.

A las estrellas más notables les dieron nombres especiales, que les permitían reconocerlas fácilmente por su posición en la figura designada. Así se llamó "Cinto" de Orión, "Aldebarán" u "Ojo del Toro", "Antares" o "Corazón del Escorpión", etc. Cabe recordar

que el "Cinto" de Orión lo forman las estrellas que llamamos vulgarmente "Las Tres Marías".

Los griegos Aristilo y Timocaró confeccionaron catálogos de estrellas, más o menos 250 años antes de Cristo. Y luego Hiparco, que nació 150 años antes de Cristo, controlando ese catálogo con el suyo, descubrió que las constelaciones variaban de posición con respecto a un lugar determinado; pero no pudo establecer las causas. Redactó también este astrónomo las primeras tablas astronómicas del Sol y la Luna; y agrupó en el cielo 21 constelaciones en la región boreal, 21 en la eclíptica y 16 en la región austral.

Ptolomeo, que vivió en el siglo II antes de Cristo, recogió y desarrolló en su Tratado los estudios astronómicos de sus compatriotas. Con él culminó la Escuela Griega; y comenzó un período de abandono de esta ciencia, que aprovecharon los charlatanes para convertirla en vulgar superstición, y los pseudo científicos en astrología.

En un largo devenir de siglos, la astronomía queda olvidada. Y son los árabes esta vez los encargados de guardarla y cultivarla. En el siglo IX después de Cristo, el Califa Al-Mamun, hizo traducir el tratado de Ptolomeo, que tomó el nombre de *Almagesto* y fué hecho conocer allá por el siglo XIII en España primero, y en Italia después, donde fué traducido al latín.

Luego se descubre América que, al ensanchar la tierra, ensanchó también el cielo. Aparecen entonces Copérnico, Ticho Brahe, Kepler y Galileo; y todo el sistema de Ptolomeo es revisado y confrontado a la luz de las leyes físicas, recién descubiertas (Leyes de Kepler), y el Mundo de las estrellas es acercado a nosotros por el telescopio, obra de Galileo. Newton construye su teoría de la Gravitación Universal y Laplace formula su teoría Cosmogónica. Y ya estamos en el siglo XVIII. Pickard y Auzout inventan el micrómetro de hilo móvil, aplicado al antejo; Roemer mide la velocidad de

la luz, creando una unidad para las distancias estelares; y un siglo después Bessel mide la distancia que nos separa de una estrella, ideando así el método de mensura de la Paralaje.

Los adelantos de la fotografía y de la espectrografía nos permiten saber la composición físico-química de las estrellas; y las especulaciones de la Mecánica Celeste, sus movimientos en los diferentes sistemas en que se agrupan.

Y así llegamos, en la actualidad, a la idea aceptada por la mayoría de los astrónomos, con respecto al Universo. Es la llamada de las Galaxias o Universos-Islas.

En los primeros tiempos de la astronomía se creía que la tierra era el centro del Universo. Pero hoy sabemos que ni siquiera el sol es ese centro; pues, junto con la tierra, planetas, cometas y un sin fin de partículas meteóricas, forma parte de un vasto agregado de estrellas (alrededor de 100 mil millones), que se agrupan en un conglomerado de forma similar a una lente del-

gada, abultada en su centro; a este agregado pertenecen todas las estrellas visibles a simple vista, y muchas que no lo son, y este conjunto recibe el nombre de Galaxia o Vía Láctea. Hoy ya no se estudian las constelaciones, puesto que se puede observar individualmente cada estrella, nombrándolas, en forma poco romántica, por sus coordenadas. Pero yo quiero referirme a una constelación especialísima, tan querida para nosotros, que brilla en nuestro cielo austral: la espléndida Cruz del Sur.

Esta constelación nuestra es curiosísima, además de hermosa. Por eso, en posteriores charlas explicaré a Vds. cada uno de los interesantes objetos celestes que la componen.

Y ahora, oyentes amigos, an-

tes de despedirme esta noche, para volver el viernes próximo a traerles más noticias de esos lejanos mundos, quiero decirles algo de nuestra silenciosa labor. Mientras la ciudad duerme, descansando de la fatiga diaria, en todos los Observatorios Astronómicos del mundo, y por lo tanto también en el nuestro, habrá hombres que, mirando el cielo como su remoto antepasado de la Edad de Piedra, buscan con ojo escrutador entre las miríadas de estrellas de la noche amiga, un indicio más, un dato más que aportar a la Ciencia.

Y así, haciendo conocer a los hombres la magnífica obra de la Creación, pretenden que la meditación serena los espíritus y el conocimiento de la Verdad los acerque a Dios.

Hasta el viernes.

Resumen de la colaboración prestada por el Observatorio Astronómico

Además de las colaboraciones insertadas en páginas anteriores, el Observatorio Astronómico ha prestado su concurso en dos espacios: "Habla el Observatorio Astronómico" y "Junto a las Estrellas" que se irradiaron los miércoles y viernes a las 20.30 y 21.45 respectivamente y en las que actuaron destacados docentes y el alumno Hugo Luis Bettaglio. He aquí la sinopsis de los ciclos desarrollados.

<i>Fecha</i>	<i>Título</i>	<i>Autor</i>
10/11	"Calendarios".	Cap. de Frag. V. Meneclier
24/11	"Pequeños planetas".	Miguel Itzigsohn
1/12	"Fundamentos de la Geodesia".	Manuel González Fernández
8/12	"Vocación de latitud".	Angel A. Baldini
15/12	"Qué nos dicen los espectros estelares".	Alexander Wilkens

JUNTO A LAS ESTRELLAS

El ciclo constó de tres audiciones transmitidas los días 26 de noviembre, 3 de diciembre y 17 de diciembre.



De la Facultad de Agronomía

LA Facultad de Agronomía desarrolló un ciclo de disertaciones, cuya finalidad fué ofrecer en forma amena e interesante, conocimientos de inapreciable valor, en un país que, como el nuestro, finca sus mayores posibilidades en el mejor aprovechamiento de sus tierras. Fruto de la reconocida experiencia y de la innegable capacidad del cuerpo docente de esa Facultad ha sido esta serie de audiciones que se difundieron por la onda de L. R. 11 los martes y viernes a las 19,15.

Veamos el programa inaugural, colaboración de la Cátedra de Industrias de la Granja, y firmado por el Ing. Agr. Dr. César A. Labarthe.

Preparándose para la Cosecha de Miel



L.—Va a ver don Carlos, cómo, cada vez que viene Vd. a visitar nos en-

cuentra algo nuevo en la granja. Mientras ellas conversan de modas y de tejidos, vamos nosotros, allá al lado del montecito; y encontrará algo que le gusta.

C.—Ya me imagino don Luis, algo que a mí me gusta y que a Vd. le faltaba en la granja; para que vamos a discutir: han de ser unas colmenas, ¿verdad?

L.—Que quiere amigo, lo he hecho en parte por darle la razón. Usted siempre me dice que soy muy progresista y yo creo que no se puede serlo, teniendo un campo como éste, con sus alfalfas y sus tréboles vecinos, su monte de eucalip-

tos, acacias y sus frutales, aparte de tantas flores que le gustan a mi mujer, sin tener un colmenar. La abeja es una obrera inmejorable; con sólo darle casa y cuidados, ella busca la materia prima, elabora el producto y nosotros lo aprovechamos; ...y al precio que ha llegado la miel y lo útil que es para el gasto de la propia casa, no es para depreciarla!

.....
.....

C.—Valga el tironcito que hemos caminado, para admirar su obra: dígame qué ha hecho para tener ya 30 colmenas, que por lo que pinta el movimiento de las obreras y las alzas que lucen casi todas, sus colonias, deben estar muy fuertes y se presenta una linda cosecha.

L.—En primer lugar, no olvide que van dos años largos, que usted no se acerca por estos pagos. Me inicié con cin-



co colmenas con colonias fuertes y un vecino amigo que entiende bastante de apicultura me ha enseñado todo lo que sé. El año pasado unos núcleos que compré y unos cuantos enjambres hicieron lo demás. Y como para comenzar, mejor es comenzar con bueno, me inicié con abejas italianas y cada vez me convengo más de lo bien que hice, oyendo los buenos consejos de mi vecino y lo que estoy leyendo sobre Apicultura práctica.

C.—Por lo que observo, hoy la actividad del apiario es grande y aunque el día no ayuda mucho, veo que las obreras van y vienen en su incesante trabajo de recolección de néctar, que nos hará probar la miel de sus colmenas, este año. Me comprometo a visitarlo cuando empiece la cosecha de miel, y si es posible la comenzaremos juntos, si es que su vecino no puede ayudarlo.

L.—Muchas gracias, don

Carlos, y le tomo la palabra; ya le avisaré con anticipación. Las colonias pasaron bien el invierno, se les dejó sin mezquinar, la miel suficiente como alimento de la invernada; preferimos no cosechar nada, para repartir los panales con miel a las colonias nuevas; bien sabe Vd. que si no la necesitan, la guardan para este año. Se han revisado en setiembre, dejándolas en condiciones buenas, se le ha cambiado techos, entretapas y los pisos muy húmedos o sucios, y como el tiempo ha ayudado, a fin de mes se inició el trabajo de las obreras.

En octubre ya hemos puesto alzas, hemos preparado marcos con cera estampada y hemos puesto en condiciones de utilizar, todo el material de las colmenas, que en Julio y Agosto armamos, limpiamos, pintamos, etc... aprovechando que no era época de actividad de las abejas.

Ahora ya tenemos todo preparado para la campaña: las alzas pintadas, los marcos con cera estampada en cantidad suficiente, para no desperdi-

ciar la temporada de recolección de néctar, evitando que las abejas nos ganen y no encuentren espacio suficiente para depositar la miel.

Me he surtido también de un rejilla excluidora para cada colmena, tengo casi dos alzas por cada cámara de cría, varios caza-zánganos y escape de abejas Porter. Tengo también en el depósito varios pisos, cajones, techos y entretapas de repuesto, para cualquier eventualidad.

C.—Veo que el alumno del vecino, ha resultado previsor y ello es una buena condición de apicultor, y cuando llegue la época de cosechar tendrá todo lo necesario. ¿Y cuenta también con el material de laboratorio indispensable?

L.—Ya me he provisto de dos tanques de "maduración", como suelen llamarlos, de 500 litros cada uno, el equipo de desopercular con cuchillo, calentado a vapor, los filtros de malla fina y gruesa, espumadera y demás útiles. Utilizaré para llevar los panales, algunos cajones o las mismas al-

zas, en la carretilla que uso en el jardín.

El extractor, me lo va a prestar este año mi vecino, dice si le voy tomando el gusto a la apicultura y me animo a acrecentar el apiario, ya debo pensar en dedicar una pieza especial para el laboratorio, debidamente aislada, con agua corriente, piso de baldosas, alambre tejido en las ventanas, estantes, mesa de trabajo y una adecuada instalación sobre pilares, de los tanques, del extractor y de todos los implementos necesarios; así como el depósito de colmenas, cuadros, etc...

C.—Pues en realidad ya encuentro en usted don Luis, un nuevo apicultor; ya lo oigo hablar de proyector cada vez más complejos y más amplios. Así comencé yo: unas colmenas para entretenerme, más por curiosidad y por imitación de un vecino y luego me interesaron tanto, que sin darme cuenta, me han llevado a formar los apiarios que usted conoce.

L.—Además de esta preparación para la futura cosecha,

que ojalá sea de las buenas, ya tengo también las indicaciones y la práctica, de no hacer perder tiempo a las abejas durante ella, sobre todo si toca en el momento de un gran aflujo de néctar y dispongo de pocos panales vacíos y alzas completas. Entonces, aprovecharé lo más pronto que pueda los panales, una vez extraída la miel. Progresivamente revisando el estado de los panales, en cuanto han “blanqueado” lo suficiente, los llevo al laboratorio, desoperculo, extraigo la miel y de nuevo los coloco en el alza; así encontrarán siempre lugar para repararlos y depositar la miel. Es cuestión de ganarlas en el trabajo, y no que ellas nos ganen a nosotros. Además aprovecharé de ir reemplazando los cuadros de panales algo viejos o defectuosos, por cuadros con cera estampada. No hay que descuidarse cuando venga el gran aflujo de néctar, pues en época de gran cosecha, una alza puede ser llenada en 7 u 8 días.

Bueno, creo que podemos volver por la casa, ya las se-

ñoras deben esperarnos para almorzar... y como le digo no más... ya alguien se ha llegado hasta el camino y nos está haciendo señales.

.....
.....

C.—Estamos de vuelta señora, ... no le eche la culpa a su esposo, sino a estas abejas que están resultando su preocupación en la granja y veo que en vez de darle consejos, estoy por tomarlos yo de él; está en plena preparación previsor, para la cosecha de Diciembre y deseo que sea muy buena.

Una señora: —Pues aunque no lo quiera don Carlos; hasta yo con todos los quehaceres de la casa, estoy entusias-

mándome y ya le he dicho a Luis que estoy lista para ocuparme de la miel, desde que se puede utilizar para envasarla, si quiere venderla así; otra parte, para nuestras propias necesidades durante el año; tan saludable que es para los chicos, para hacer buenos dulces y otras recetas que estoy reuniendo, para aprovecharla en nuestra propia casa.

Por ahora dejemos todo eso y vamos a almorzar, a ver si con lo que he preparado para los esposos amigos, los hace volver más seguido por aquí y podemos también, ver crecer juntos este nuevo quehacer del apiario.

Ing. Agr. Dr. César A. Labarthe

Resumen de la colaboración prestada por la Facultad de Agronomía

Además de la colaboración insertada en páginas anteriores, la Facultad de Agronomía, ha prestado su concurso en un espacio: "Habla la Facultad de Agronomía", que se irradió los martes y viernes a las 19.15 y en el que actuaron destacados docentes. He aquí la sinopsis del ciclo desarrollado por los profesores de dicha Casa de Estudios.

<i>Fecha</i>	<i>Título</i>	<i>Autor</i>
26/11	"Cómo evitar que se malogre una buena leche en el hogar".	Fernando Freneau
3/12	"Producción en el país durante todo el año de naranjas, limones y otros frutos agrios".	Pedro Mollura
10/12	"El riego nacional y su influencia en la conservación de los suelos".	Alfredo Leguizamón
14/12	"Arroz vitaminizado".	Francisco Claver
17/12	"Jardín para la casa de fin de semana".	Silvio Grattoni
21/12	"Comentarios sobre disposiciones y reglamentaciones existentes en materia de desagües parciales en la Provincia de Buenos Aires".	Antonio Lopardo
24/12	"Cuidados de la gallina en el verano".	César A. Labarthe
28/12	"Nuevas perspectivas de la lucha contra las plagas de la agricultura".	Claudio B. Court



De la Facultad de Veterinaria

LA Cátedra de Parasitología de la Facultad de Veterinaria desarrolló un ciclo de divulgación científica, planteando interesantes cuestiones —como la generación espontánea—, más aún para un auditorio, profano en su mayor parte. A pesar de la aridez de los temas, el doctor Erico Emir Panzoni logró atraer la atención de los oyentes, en sus amenas disertaciones cumplidas los días lunes a las 19.



**NUESTROS ESTUDIOS POLICILINDRICOS
EN CONSTRUCCION**

Del Colegio Nacional

EN este concierto de voces universitarias, que es L. R. 11 no podía faltar la palabra del Colegio Nacional, engarzada en los anhelos e inquietudes de un grupo de jóvenes, que llevados por una vocación irresistible, constituyeron hace un tiempo, el Teatro Estable del Colegio Nacional. En las presentaciones que realizaron ante los micrófonos de esta emisora, los días lunes y jueves a las 20.30 durante los meses de noviembre y diciembre de 1948, evidenciaron poseer promisorias aptitudes para el género que abordaron: el radioteatro, que es quizá, una de las actividades radiotelefónicas más difíciles; como que supone la presencia del actor ante un auditorio invisible, con el agregado de que habrá tenido que condicionar sus facultades a una técnica que no es precisamente la de la escena. De ahí que no se pueda juzgar con severidad —y con el cartabón aplicable a quienes hacen la industria de esa actividad— las presentaciones del Teatro Estable del Colegio Nacional, en las que se revelaron elementos de porve-

nir como Leonardo García, su director que infundió al núcleo juvenil, la sinceridad y el calor de su entusiasmo, canalizado hacia el logro de un ideal: el arte. Secundando al joven García, se destacaron por su impecable actuación, Julio César Arturi, conductor de los programas Néstor de Luca, Alfredo Chertudi, Horacio Guglielmetti, Ricardo Giles, Walter Brandolino, Virgilio E. Vuan, Alberto Róo y entre el elemento femenino, cabe citar a las señoritas Alicia Gayol, Josefa Handi, Nora Villanueva, Mimí Pihonleauq Artoca, Lidia del Castillo, Teresa Manfredi y Ana Goicoechea. Es de hacer notar también, para mayor mérito del conjunto del Teatro Estable, que todos los programas fueron preparados y compaginados por sus mismos integrantes, labor que puso de manifiesto las condiciones artísticas y literarias de los jóvenes estudiantes.

Algunas de las obras transmitidas más aplaudidas fueron: "Siete niños", de María Alicia Domínguez; "El cartero del rey", de Rabindranath Tagore; "El sí de las niñas", de Moratín; "La barra provinciana", de Collazo e Insausti y las vidas noveladas de Edgar Allan Poe y Rubén Darío.

Formas del Espíritu a través del Arte

BAJO este título, se irradió una serie de audiciones dirigidas por el profesor del Colegio Nacional, don Enrique Catani, las cuales interpretadas por sus alumnos —entre los que citaremos a Juan Antonio Stomo— llegaron al auditorio los días jueves a la hora 21,15. Se trataba de un ciclo de cultura literaria que, en forma amena y con una

ágil armonización, hizo conocer temas de literatura, reservados casi siempre a una élite intelectual y que merced a la difusión radiotelefónica, pudieron ser gustados por una inmensa mayoría. Así el público del éter trabó contacto con Baudelaire, Ibsen, etc. He aquí una de las audiciones dedicada al autor de “Las Flores del Mal”.

Baudelaire y el Simbolismo

Esteban. — Hermoso rincón éste de Ricardo. Aquí, sobre una consola, un hermoso jarrón tallado, con rosas frescas. Sobre el escritorio: un retrato de su esposa. ¡Y cuántos libros... Dios mío! En fin, cada loco con su tema. ¡Los libros! Prefiero los deportes, una charla en el café. Uno se entretiene siempre y no se amarga con pensar y pensar. (*Pequeña pausa*). El ventanal es amplio... Y qué bien se distinguen los árboles, el cie-

lo... Pero, ¡cómo tarda este hombre! ¡Hace tres minutos que espero! ¡Tres minutos! ¡Y yo que soy nervioso, que... Bueno, es mejor entretenerse con algo. Aquí hay un libro abierto. Seguro que lo estaba leyendo Ricardo. ¿Se llama? *Las flores del mal* de Charles Baudelaire... ¡Hum! (Con sonrisa burlona) *Las flores del mal*...

Ricardo. — (Irrumpiendo). Hola, amigo Esteban. ¿Cómo te va?

Esteban. — ¡Ricardo! ¡Tanto tiempo!

Ricardo. — Siéntate.

Esteban. — Oh, me encanta estar de pie, mirar todo desde aquí. Tienes una casa hermosa.

Ricardo. — ¿Te gusta?

Esteban. — Sí. Lástima que se encuentre muy retirada de la ciudad. A mí la soledad me angustia.

Ricardo. — Es un refugio íntimo. Eso es todo. Por nada cambiaría este lugar, ni siquiera por el centro de la Plaza de Mayo.

Esteban. — Bueno, tú siempre fuiste extraño. Nunca te agradó la vida mundana. Jamás te ví salir de un café a la madrugada ni nunca te lamentaste de haber perdido quinientos pesos en una noche de juego. ¡Qué distintos somos!

Ricardo. — Sin embargo, soy feliz, inmensamente feliz. Tengo el cielo a discreción y para mirarlo. En la ciudad existe, pero si tú llegas a mirarlo te mata un colectivo (*Ríe*). En la ciudad somos el engranaje de una máquina.

¡Cuidado con fallar! En cambio, aquí escucho a la naturaleza y me encuentro a mí mismo. Me siento vivir, soy algo así como la columna del universo.

Esteban. — Pero, ¿te sientes a gusto con los libros? ¿No te aburres?

Ricardo. — Oh, los libros. No hay amigos como los libros. Es la manera de viajar con el alma. Sobre todo, cuando se vive en el mundo del Arte. ¿No te pasa a tí lo mismo, cuando lees?

Esteban. — ¿Los libros? Por favor. Me enferman (*Pausa*). ¡Y los poetas, Dios mío! ¡Yo no sé qué puedes encontrar en la poesía! Los otros días, por casualidad, leí al descuido un poema de García Lorca. No comprendí ni j. Parecía un jeroglífico: oscuro, disparatado. Se diría que lo había escrito un loco.

Ricardo. — No olvides esto: “De poeta y de loco todos tenemos un poco”.

Esteban. — Pero yo quiero ser cuerdo. Y no saco boleto para una excursión a Melchor Romero.

Ricardo. — Hay dos clases de locura: la física, que pertenece a la enfermedad, y la heroica, que pertenece al espíritu, a la salud del porvenir. Esta última es la del poeta, por excelencia.

Esteban. — No entiendo.

Ricardo. — El poeta es siempre un creador, es un hombre que, en su obra, elabora un nuevo mundo. Y si es creador, si ha confeccionado un nuevo mundo, para captarlo hay que tratar de adaptarse y comprender, en primer lugar, su novedad. Con el poeta se está siempre en la posibilidad, en la fantasía, es decir, en el ensueño, en el porvenir. Si no se comprende esto no es posible gustar la poesía. La poesía contemporánea es difícil por eso: por tener nuevas normas, por haber descubierto una nueva técnica u otra dimensión espiritual. El día que la mayoría se entere de todas sus novedades, dejará de ser oscura, incomprensible. Sucederá como lo que sucedió con Shakespeare y tantos otros: que al principio fueron muy discutidos, pero luego fueron

abanderados de los grandes movimientos revolucionarios que triunfaron. Lo mismo que con Shakespeare, sucedió con Baudelaire. El inauguró la poesía contemporánea, esa poesía discutida actualmente, pero que triunfa, a no dudar, como una de las grandes épocas novedosas del Arte.

Esteban. — ¿Y fué atacado Baudelaire?

Ricardo. — En mucho. Su obra dió lugar a un verdadero escándalo. Por ella tuvo lugar un proceso judicial, una condena: la obligación de extraer algunos poemas de su edición.

Esteban. — ¿Qué significa *Las flores del mal*?

Ricardo. — La obra de Baudelaire responde fielmente a ese título. *Limbo* se tituló al principio su libro, que luego cambió por *Las flores del mal*. Limbo es, en los cánones de la teología, un círculo entre el cielo y el infierno, destinado a la inocencia, a los niños muertos no bautizados. Ambos títulos encierran con precisión el contenido del libro de Baudelaire, ubicándolo en su época, pues el poeta trata

de situarse en la parte intermedia entre el bien y el mal, entre la realidad caótica, malsana, y el ideal de belleza y de perfección. Por eso, el poeta está en el limbo, en la parte intermedia entre el cielo y el infierno, entre la realidad y el ideal. Pero si la flor es símbolo de la poesía, ésta se hace con los elementos de la realidad. Si esa realidad es caótica, malsana, la tarea del poeta es elaborar *las flores del mal*. ¿Comprendes?

Esteban. — Oh, yo ignoraba ese significado trascendente del libro.

Ricardo. — Esta obra de Baudelaire se divide en seis partes, tituladas: spleen e ideal, cuadros de la ciudad, el vino, las flores del mal, rebelión y la muerte.

Esteban. — ¿Cuáles son las novedades que introdujo Baudelaire?

Ricardo. — Las novedades que introdujo Baudelaire son, en primer lugar: el símbolo. Por eso, después de él, los poetas se llamaron simbolistas.

Esteban. — ¿Poetas anterior-

res a él no usaron también el símbolo?

Ricardo. — Sí. Sobre todo Poe, en "*El Cuervo*". Fué el antecedente para Baudelaire. La diferencia está en que Baudelaire estableció por primera vez una verdadera y novedosa teoría literaria del símbolo. Su soneto *Correspondencia* comienza así:

La naturaleza es templo de vi-
[vientes pilares
a los que el hombre arranca miste-
[teriosos nombres.
Y es un bosque de símbolos que
[cuando andan los hombres,
dejan caer sobre ella miradas fa-
[miliares.

Otra de sus novedades fué la correspondencia de sensaciones que estableció. Para Baudelaire los elementos de la naturaleza están armoniosamente unidos. La naturaleza, a pesar de su diversidad, es *una* y *simple*. Por ello, los colores se unen a los sonidos, éstos al gusto, etc. Esta concepción ya es revolucionaria para la expresión poética. Nadie osó eso antes de Baudelaire.

Esteban. — ¿Qué poesía te agrada más de Baudelaire?

Ricardo. — ALBATROS.

Esteban. — ¿Porqué?

Ricardo. — Por esa concepción trágica del poeta. Baudelaire consideró siempre al poeta como a un ser maldito. En esta poesía el Albatros es un símbolo: representa al poeta martirizado por la incompreensión del público Escucha...

Esteban. — Delicioso el soneto. Jamás, sin haberte escuchado, habría comprendido cuán valioso y encantador es.

Ricardo. — La literatura no puede ser nunca una improvisación, ni para crearla ni para comprenderla. Es necesario

iniciarse en ella. Si iniciaras el camino sensible del Arte, entonces sí que llegarías a comprender la grandeza de la poesía.

Esteban. — Tienes tú razón. Y, ¿sabes? Voy a visitarte de continuo. Me interesa, me agrada, ya lo ves.

Ricardo. — Sí. Somos incrédulos ante la puerta cerrada del Paraíso. Pero si un ángel la abre y vemos sólo el follaje candoroso de algún árbol que canta, ya nos regocijamos y pedimos más. A veces sólo cuesta abrir una puerta, despertar la vocación. La poesía es un Paraíso de Belleza.





Del Colegio Secundario de Señoritas

OTRA de las casas de estudio que participaron de nuestras audiciones, fué el Colegio Secundario de Señoritas, que ocupa especial lugar entre los establecimientos de enseñanza media de nuestra patria, así por su organización, como por la orientación de sus planes. El director de ese Colegio, Dr. Luis M. Bergez, inauguró el ciclo que se le reservó, y luego hablaron dos prestigiosas profesoras: las Dras. Lucía M. Pelanda Ponce y Dolores López Aranguren. La primera lo hizo el 9 de diciembre, y la segunda el día 13 del mismo mes, suscitando ambas con sus conceptos, merecidos elogios. La Dra. Ponce de León se refirió a un tema de extraordinario interés para la mujer y la ciudadanía toda: “Los derechos cívicos y políticos de la mujer según la ley 13.010”. En cuanto a la Dra. López Aranguren, que además de la docencia cultiva con fortuna las letras, abordó un tema de no menor atractivo: “La mujer en el arte de escribir en nuestra patria”.

He aquí las palabras del Sr. Director del Colegio y dos de las irradiaciones:

Señor Director de L. R. 11,
Señores oyentes:

La dirección de L. R. 11, Radio Universidad de La Plata, ha dispuesto iniciar una intensa obra de acción cultural con la participación de los profesores de la alta casa de estudios y de los alumnos más destacados que en ella perfeccionan sus espíritus y cultivan sus inteligencias.

Ninguna iniciativa ha podido ser más oportuna, ni más digna de apoyo que esta del Dr. Otermin Aguirre quien, interpretando fielmente, el pensamiento del Sr. Rector Dr. Rivas, entiende que es indispensable que la Universidad vaya hacia el pueblo, que la intensa acción social que se desarrolla sea completada con la acción de la cultura y que la radiotelefonía —medio de posibilidades ilimitadas— se ponga al servicio de tan generosos propósitos.

Ese es el motivo por el cual ha sido invitado a hacer uso de la palabra el Director del Colegio Secundario de Señoritas, amplio crisol donde trata-

mos de acrecentar el acervo moral, intelectual y físico de las jóvenes alumnas, donde luchamos por darles un concepto serio de la vida y de sus obligaciones, donde establecemos el respeto debido a las jerarquías del talento y la capacidad, dentro de la armoniosa comprensión y la inteligente ductilidad que enseña la pedagogía moderna. Han pasado ya los tiempos en que en el estudiante podía ser olvidado el aspecto humano y los problemas, inclusive económicos o familiares que a menudo le perturban hasta el grado de hacerle parecer con un índice menor o disminuído de aprovechamiento escolar. Humanizar la enseñanza ha sido una de nuestras más intensas y permanentes preocupaciones y hemos coincidido totalmente —en este sentido— con el Sr. Rector de la Universidad que ha marcado rumbos en este aspecto, según lo señalara su reciente exposición al tomar el cargo que inviste actualmente.

El resultado de nuestros esfuerzos está patente con la in-

tervención cada día más eficaz de las alumnas del Colegio Secundario en los actos culturales de la Universidad, a través de su coro, ajustada y firme muestra de valor estético de primera calidad, según lo han reconocido los más expertos críticos que le han escuchado. Tal su intervención en las reuniones que la Universidad organizara con motivo de las Conferencias sobre la Antártida y las Islas Malvinas y el día de la Provincia Argentina.

Como no podemos permanecer ajenos al problema de la educación física —dentro de este marco integral que es la cultura de la mujer moderna, a quien debe prepararse para la vida actual— en este aspecto se ha trabajado también con singular constancia hasta lograr la magnífica exhibición gimnástica del sábado último, en que las alumnas causaron admiración y recibieron los más cálidos aplausos por su disciplina, preparación y armoniosa conjunción de belleza, plasticidad y arte.

Tratamos, pues, en el Cole-

gio Secundario de Señoritas, dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, de pulir y de arraigar en los jóvenes espíritus las virtudes señeras que han caracterizado siempre a la mujer argentina. En ella, han estado en primer plano las más esquisitas muestras de su sensibilidad y de la categoría de su espíritu. Hoy las alumnas del Colegio Secundario darán una nueva prueba de que estos juicios no son inmerecidos y no obedecen a una excesiva prueba de confianza de su director.

Agradezco al Señor Director de L. R. 11 la oportunidad que me ha brindado de referirme a algunos aspectos de la intensa labor que se realiza en el Colegio Secundario de Señoritas y lo he hecho, no con el propósito de mostrar una labor que no tiene nada de mérito personal, sino con el de que se advierta la acción integral que desarrolla la Universidad a través de uno de sus Institutos, sin duda de muy delicada conducción, porque en él se forman las ma-

dres del porvenir y las bachilleres que tendrán en el futuro una muy importante tarea cuando actúen en las diversas profesiones que el

país abre a la mujer de espíritu moderno. Todos los días recordamos y hacemos recordar que la Patria espera mucho de ellas.

La Ciudadanía Argentina frente a la Ley 13.010

EL Colegio Secundario de Señoritas de la Universidad Nacional de La Plata correspondióle el alto honor de haber iniciado la primera disertación sobre "Capacitación cívica y política de la mujer argentina", gracias a la feliz y oportuna idea de nuestro director, Dr. Luis M. Berges, iniciativa que mereciera la aprobación auspiciosa y unánime de la Universidad, a cuyo Rector, Dr. Carlos I. Rivas correspondióle la inauguración oficial de los cursos a dictarse dentro y fuera de la Universidad.

En tal oportunidad expresó los siguientes conceptos: "Con la sanción de la Ley 13.010 la mujer argentina está llamada a ejercer los mismos derechos cívicos que el hombre, para

lo cual necesita ser instruída y debidamente informada de todo lo que atañe a tan delicada misión".

Conviene iniciar a la mujer en el estudio de la naturaleza e índole del derecho que se otorga, examen de normas y formalidades que comprende el mecanismo electoral del enrolamiento, padrón electoral, cambios de domicilio, etc.

Su conocimiento se obtendrá por medio de la organización de conferencias a cargo de profesores de instrucción cívica y alumnas aventajadas de colegios secundarios.

Dijo después la profesora Pelanda Ponce:

Hemos salido de nuestra infancia y hemos llegado a la edad adulta.

Debemos iniciar un nuevo camino.

La nueva arma que nos proporciona la Ley 13.010 tiene suma importancia. No debemos abusar de ella. Debemos usarla con discreción e inteligencia. El sexo fuerte ha querido poner a prueba nuestra capacidad.

La Ley 13.010 al incorporarse al cuerpo de la legislación argentina es quizá el paso más importante que se haya dado en favor de la capacidad política de la mujer argentina.

Implica una reforma fundamental en la legislación que era necesario realizar obedeciendo a la influencia de nuevas fuerzas de evolución sufridas por la sociedad argentina.

Este nuevo derecho ha reemplazado a aquellas fórmulas anacrónicas creando para la mujer una nueva posición ante la ley que amplía su capacidad social, jurídica y política.

La educación cívica y política deja de lado aquella educación frívola de antaño. Crea

nobles ideales, eleva su espíritu, educa su voluntad.

Elevando la cultura de la mujer argentina realizará con entusiasmo las más arduas empresas.

De nosotras depende la moralidad y la dicha de los pueblos.

El porvenir de las naciones está en nuestras manos.

Somos el alma de la humanidad.

El hombre nutre la inteligencia humana pero la mujer habla al corazón, fecundiza el alma, inspira valor, inculca virtudes, es un manantial de sentimientos elevados, purifica las virtudes.

Es sacrificio, es abnegación.

Por eso he de recurrir a la historia para escudriñar la vida en el pasado, que ha de darnos la clave de muchas épocas.

En los pueblos de Oriente la mujer cuida del hogar.

Entre los Asirios se la vende en subasta pública.

Entre los Judíos se considera suceso infausto el nacimiento de una niña.

En Babilonia es esclava.

En Turquía prisionera.

En Grecia, el hombre adquiere brillo por su influencia.

En Atenas se le oprime.

Aquiles manifiesta que no es honrado el que no honra a la mujer.

En Roma el esposo es dueño y señor de su persona.

Durante el siglo de Augusto fué poco ventajosa su situación.

Durante Justiniano y Constantino se dictan leyes que la protegen.

Durante el Cristianismo es ferviente propagandista de la doctrina cristiana. En época del martirio la mujer conquista derechos morales.

Durante las Cruzadas, hace sentir su influencia por doquier, contribuyendo al triunfo de la Santa causa, dando pruebas de brillantes condiciones intelectuales.

En las Justas los paladines morían por su dama y los poetas exclamaban en los torneos: "Por mi Dios, por mi Patria y por mi Dama".

Por los impulsos de una mujer, la Reina Católica, Colón dió cima a su empresa.

Dante y Petrarca cantan a sus sonrisas de amor.

Por ella nace el pundonor y la delicadeza.

Isabel de Médicis, María Estuardo, Catalina de Médicis, dieron brillo al movimiento histórico del Renacimiento.

La Marquesa de Rambouillet crea la Academia Francesa.

Groccio y Hobbes en el siglo XVII y Tomassio y Wolff en el siglo XVIII nos hablan de la fragilidad del sexo femenino.

En el Siglo XIX recién mejora la situación social, económica, jurídica e intelectual de la mujer.

En la época contemporánea Proudhon, Schopenhauer, la consideran como un niño grande. Manifiestan que otorgarle los derechos políticos sería aumentar su debilidad física aunque bajo otro punto de vista consideran que no hay incompatibilidad entre la maternidad y la ciudadanía.

Pasando a la Historia Argentina, en la época colonial la condición social y jurídica de la mujer está supeditada a la legislación española.

Durante el Virreinato cultivaba con amor las virtudes domésticas. Los sentimientos de caballerosidad, hospitalidad, y la franqueza fueron proverbiales.

Entre los precursores de la Revolución de Mayo, Manuel Belgrano puede considerarse como iniciador del movimiento emancipador de la mujer argentina.

En su carácter de funcionario del Consulado, investiga en las ramas de la industria cuáles pueden proporcionar ocupación a la mujer y así ellas podrán satisfacer sus propias necesidades.

Funda además escuelas gratuitas para combatir el ocio, que considera sumamente perjudicial en la mujer, además de peligroso.

En dichas escuelas debe despertarse amor al trabajo, debe enseñárseles a leer, escribir, coser, bordar y la doctrina cristiana, a fin de ir formando su personalidad moral.

Además despertarían las virtudes tan esenciales en la educación de la mujer.

La emancipación femenina va progresando.

Este nuevo cariz en la educación de la mujer, influye en las costumbres.

Se hace indispensable dictar una legislación que proteja sus deberes y sus derechos.

Más tarde Bernardino Rivadavia, crea la Sociedad de Beneficencia que debe ser dirigida por damas de la sociedad porteña.

Entre otras finalidades que debe cumplir está la de otorgar premios a la aplicación, al trabajo industrial, a las virtudes hogareñas y además deben ocuparse de formar un fondo moral.

En el año 1837, Juan Bautista Alberdi nos habla de la emancipación de la mujer argentina, como base esencial para la formación de la nueva nacionalidad.

Más tarde Domingo Faustino Sarmiento era partidario de ampliar las actividades femeninas. Es conocido su apotegma según el cual, el grado de civilización de los pueblos, puede juzgarse por la posición social de las mujeres.

Estas apreciaciones fueron consideradas demasiado avanzadas con relación a la época. El comercio y la industria debían ser ocupaciones masculinas.

La mujer debía concretarse a las tareas del hogar.

No obstante, Sarmiento insiste y determina que la educación debe prodigarse tanto al sexo femenino como al sexo masculino, llegando a la coeducación de los sexos.

Es en esta época cuando se realiza una maravillosa transformación en las costumbres femeninas.

A la difusión de la enseñanza primaria se suma la creación de las escuelas normales.

Este momento trascendental en la vida femenina, frente a la sociedad influye para el desarrollo de un gran despliegue de actividades bajo múltiples aspectos.

La vemos figurar en la industria, en las ciencias, en las artes, en las letras, en tareas docentes, en profesiones liberales, prestando servicios postales, telefónicos, telegráficos,

profesoras de canto, música, como tejedoras, telaristas, enfermeras, etc.

Al abrir la Universidad sus puertas, para el ejercicio de profesiones liberales se amplía el campo de acción de la mujer.

Su vida evoluciona favorablemente y se hace necesaria la sanción de nuevas normas en la legislación social y jurídica, que han de regir sus actividades y quizá hasta límites inconcebibles.

En el año 1926, se promulga la ley que le otorga la capacidad en el ejercicio de los derechos y funciones civiles a la mujer tanto soltera como viuda o divorciada.

En la hora presente la mujer asiste a una profunda evolución en la capacidad civil y política.

Por mandato de la Ley número 13.010 está en condiciones de intervenir en la lucha electoral.

Con el ejercicio del voto tiene participación efectiva en el porvenir de la Nación.

Hoy hará sentir su influencia como elemento activo del

sufragio en los comicios y en las diversas etapas de la actividad pública.

Ha llegado el momento de acreditar su equivalencia intelectual ante los hombres, en la responsabilidad de la función pública.

La educación cívica y política de la mujer argentina es indispensable, por la influencia que debe tener en la vida y los destinos de la Nación.

Prof. Da. Lucía Pelanda Ponce

La mujer en el Arte de escribir en la Patria Argentina

CUANDO Sarmiento afirmaba en sus escritos “esta aptitud de expresar el sentimiento nacional en las grandes épocas, es exclusiva de la mujer”, reconocía cuán cerca se halla el sentimiento femenino a toda manifestación de patria. Aquí la mujer jamás fué indiferente.

Desde la valiente Isabel de Guevara, que alzó su voz por todas las que sufrían, hasta las mujeres que más tarde volcaron en sus cartas de madres, de esposas, de novias, el

eco doloroso, la palabra animadora o la invocación fervorosa, todas contribuyeron con sus sentimientos y juicios a la epopeya.

Surgen así, las primeras mujeres que escriben; la poesía sólo como pasatiempo, en cambio la prosa, las cartas, llenas de preocupaciones, de singulares apreciaciones que en algunos casos nos revelan figuras, nos destacan personalidades de aquellos que viven momentos de honda emoción, tal como el caso de Mariquita

Sánchez, que en sus cartas a Alberdi en 1852 le decía: "Es preciso empezar por las mujeres, si se quiere civilizar un país, y más entre nosotros, que los hombres no son bastantes y que tienen las armas en las manos, para destruirse constantemente".

También con Juana Manuela Gorriti volvemos a encontrar las preocupaciones por todas las necesidades espirituales y materiales de la patria amada.

Al nombre de Juana Manuela Gorriti, vinieron a sumarse más tarde otros que también reflejaron el ambiente con sus acertadas observaciones y juicios.

Algunas están citadas en las crónicas de Vicente Quesada, como Carmen Nóbrega de Avellaneda, la señora de García y Juana Paula Manso de Noronha que escribió novelas, publicando en 1846 "Los misterios del Plata", novela inspirada contra Rosas; y en 1866 el drama histórico: "La Revolución de Mayo". Contemporánea a éstas, encontramos a Rosa Guerra, escritora,

poetisa, educacionista que no restó esfuerzo desde el verso, el artículo, el periódico, etc...

No dejaremos de citar a Silvia Fernández bonaerense del 1858, cuya fe inspirada e inspiradora se tradujo en poesías de hondo sentimiento religioso.

Más tarde, cuando llegó la reorganización nacional y vinieron las orientaciones nuevas en materia de instrucción pública, empezaron a surgir las mujeres de batalla, en la educación, en la cátedra, en el periodismo, etc.

Muchas son entonces las que se destacan. Hubiésemos querido decir y nombrar a todas, pero lo exiguo del tiempo no lo permite. Por otra parte, no queremos hacer una clasificación de motivos, pero podemos reconocer como atributos del alma argentina en la expresión poética de sus mujeres: el amor al suelo; a los símbolos; a la fe religiosa, la fe política, la familia; la casa y la sociedad con sus elementos integrantes; el indio, el negro y el extranjero.

Hay escritoras de tierra

adentro que nos dicen con mucha ternura, de cosas que son evocaciones del pasado, nostalgias de tradición y esfuerzo del progreso, como Sara Solá de Castellanos y Ema Solá de Solá, ambas salteñas, con sus versos: "Las Casonas" y "Los Ranchitos".

Otra norteña, Amalia P. de Piosek nos pinta en las estrofas de su poema "La Quena", todo el dolor de la raza primitiva, arpegiado en un hondo gemir que expresa las glorias y tristezas de aquella raza absorbida.

Las mujeres en el arte de escribir nacional han cantado el pensamiento del suelo, hondamente arraigado en nosotros, porque el argentino ama su tierra por tradición, como la quiso el indio por derecho, como la quiso el español por conquista y el criollo por virtud de estar enraizado profundamente en ella.

Mary Rega Molina nos dice de ese sentimiento en su canto:

*"Ninguna tierra que ví
la quise para mi tierra,
por todas cuantas crucé*

*se hizo mi planta ligera,
inhábil mi sabia mano
para no afincar mi tienda".*

A nuestras escritoras les ha interesado siempre la conciencia de la nacionalidad, alimentadas por las influencias del territorio, de su población, de su tradición y de su cultura.

La tierra se refleja como visión del paisaje y con ella, sólidamente adheridos van los tipos que de ella nacen. La pampa envía de sus entrañas al gaucho y la montaña conserva, cuidadosamente, en sus valles al indio, que es su hijo inolvidable. Tierra, población, cultura, todo esto, como realización en el arte viene a darnos con su expresión de cálido sentimiento, un alma argentina.

Los hombres de nuestra literatura: J. V. González; en "Mis Montañas"; Quiroga en "Cerro nativo"; Hernández en "Martín Fierro"; R. Rojas en "Blasón de Plata" y muchos otros; pero los hombres han dado a esta alma el poder del pensamiento, faltábale la ternura del sentimiento.

La mujer en la literatura si no ha realizado, en este sentido, obras de conjunto, ha puesto en la levedad de un poema o en la sencillez de una prosa la inquietud que la posesiona.

Las mujeres argentinas tienen pues en el futuro, un am-

plio campo de acción en el arte de escribir nacional, para realizar una obra orgánica de grave responsabilidad, donde se conubien los más bellos sentimientos con los más recios pensamientos de nuestra personalidad argentina.

Dolores López Aranguren



Resumen de la colaboración prestada por el Colegio Secundario de Señoritas

Además de las colaboraciones insertadas en páginas anteriores, el Colegio Secundario de Señoritas ha prestado su concurso en un espacio: "Inquietud literaria y musical" que se irradió los lunes y jueves a las 19.15 y 19.45 respectivamente y en la que actuaron destacados docentes y aventajadas alumnas. He aquí la sinopsis del ciclo desarrollado por profesores y estudiantes de dicha Casa de Estudios.

<i>Fecha</i>	<i>Título</i>	<i>Autor e intérprete</i>
16/11	"Música y poesía".	Ethel Pecarovsky Amira Barreiro
25/11	"La mujer y sus derechos".	Lucía Pelanda Ponce Aída G. de Giménez (piano)
29/11	"La Plata - Sinfonía en tono menor".	Perla I. Hoyos Edith Pérez González (piano)
2/12	"Ciudad de La Plata".	Jorgelina Gencher Marta Sztern (piano)
6/12	"Evolución histórica de la mujer".	Sara Sbucio de Funes Aída G. de Giménez (piano)
13/12	"La mujer y el arte".	Dolores López Aranguren Dora Bonesatti de Harispe (piano)
16/12	"La mujer y la caridad".	Leonor López Aranguren de Paz Dora Bonesatti de Harispe (piano)
27/12	"La mujer argentina frente a la Ley N° 13.010. Necesidad de formar en ella la conciencia moral".	Celia Arnold de Aulisi Adelina de Lio (soprano) Nélida Guastavino (piano)



De la Escuela Graduada "Joaquín V. González"

LA Escuela Graduada "J. V. González" se hizo presente ante los micrófonos de L. R. 11, trayendo en sus palabras, los rumores de las aulas bulliciosas, los ecos de las risas infantiles, como también las serenas reflexiones de las maestras, que en razón del mismo ejercicio de su ministerio conocen el mundo maravilloso y rico de sorpresas que es el de la inteligencia y la sensibilidad de los niños. Recordemos dos expresiones de este interesante ciclo de audiciones: el 3 de diciembre disertó la señorita Elida Esther Poggia —maestra de tercer grado de la sección varones— desarrollando su tema en penetrantes y medulosos conceptos, frutos del estudio y de la observación. Por su parte, el 6 del mismo mes, se hizo escuchar la señorita Ana Emilia Lahitte —profesora de declamación— vinculando con finura y saber, en su exposición, a los niños, la música y la poesía. He aquí estas transmisiones:

“La Inteligencia”

COMENZÓ la Srta. Poggia su exposición aludiendo a las viejas escuelas de pedagogía con sus concepciones acerca de la inteligencia infantil, refiriéndose en seguida a la existencia de la sensibilidad interior del niño, a “ese período sensitivo muy prolongado y que llega casi hasta la edad de cinco años, y que hace al niño capaz de un modo verdaderamente prodigioso, de aprender las imágenes del ambiente”.

Por otra parte, añadió la disertante: “El niño es también un observador que asimila activamente las imágenes por medio de los sentidos, lo cual no es lo mismo que decir que es capaz de recibirlas como un espejo; quien observa lo hace por un impulso interior, por un sentimiento, por un gusto especial y así elige las imágenes”.

Se preguntó entonces: “¿Cuáles serán las preocupaciones del niño pequeño, las que le inducen a elegir entre

las imágenes infinitas y mezcladas del ambiente? Es evidente que el impulso del niño no obedece a una preocupación de origen externo, porque aún no tiene experiencia. El niño sale de la nada y es un ser activo que avanza por sí solo”.

Entró de lleno a explicar la evolución de “los fecundos períodos sensitivos”, “cuyo eje, en torno al cual giran interiormente, es la razón. El razonamiento como una función natural y creadora, germina poco a poco como una cosa viva que crece y se concreta a expensas de las imágenes que asimila del ambiente. Esta es la fuerza irresistible, la energía primordial. Las imágenes se organizan prontamente al servicio del razonamiento y es por esto que asimila las imágenes, de un modo ávido e insaciable. Es sabido que el niño se siente vivamente atraído por las luces, por los colores, por los sonidos, cosas que le hacen gozar

visiblemente. Pero nosotros queremos demostrar —dijo la conferenciante— que el hecho interior, es decir, el razonamiento, es la causa prima, aunque se trate de un razonamiento que se halla en el puro estado germinativo. No es necesario hacer constar que tal condición psíquica del niño es digna de veneración y de ayuda por nuestra parte. El niño pasa de la nada al principio, dando origen al don selecto que caracteriza la superioridad del hombre, es decir, la razón; y por los caminos de la razón comenzará a avanzar antes de que sus pequeños pies sean capaces de transportar su cuerpo”.

Con claros y precisos ejemplos, la Srta. Poggia ilustró su charla. He aquí el que relata “el caso de un niño de cuatro semanas de edad, y que desde el nacimiento no había salido de su casa. La nodriza le tenía en brazos cuando se presentaron el padre y un tío que vivía también en la casa. Los dos hombres tenían poco más o menos la misma estatura y la misma edad. El niño

hizo un gesto de intensa sorpresa y casi de espanto. Entonces los dos hombres, que tenían algunas nociones sobre nuestra psicología, trataron de ayudar al niño y de no agitarlo. Permanecieron delante de él, pero se apartaron de modo que uno quedaba a la derecha y el otro a la izquierda, pero siempre a la vista del niño. El niño se volvió a mirar a uno de ellos, con una preocupación evidente y a poco le sonrió. Pero de un golpe, su semblante volvió a adquirir una expresión más que de preocupación, de espanto y con un movimiento rápido volvió la cabeza para mirar al otro, en quien se estuvo fijando largo rato, y sólo al cabo de cierto tiempo se decidió a sonreírle. Repitió estas transiciones entre la preocupación y la risa, acompañadas de movimientos de la cabeza a derecha e izquierda una decena de veces antes de darse cuenta de que los hombres eran dos. Aquéllos eran los únicos hombres que él hasta entonces había visto y ambos le habían ya muchas veces hecho fies-

tas, y tomado en brazos, acariciándole y diciéndole palabras afectuosas. Había aprendido ya que aquél era un ser diferente de su madre, su nodriza y demás elementos femeninos de la casa, que había tenido ocasión de observar; pero no habiendo visto nunca a los dos hombres juntos se había formado la idea de que existía un hombre solo, y de aquí su espanto al ver que aquel ser que él con tanto trabajo había sacado del caos se duplicaba de súbito. Había descubierto su error: por primera vez, a la edad de tres semanas, la falacia de la razón humana se había presentado a su espíritu, mientras

luchaba en el proceso de la encarnación”.

También hizo hincapié en la particularísima capacidad de los niños de ver los detalles mínimos y reales de las cosas, tan alejada de nuestra síntesis mental, acotándola con hermosos ejemplos que revelan hasta qué punto ignoramos la intimidad de la mente infantil. Dió término a su charla la señorita Elida Poggia formulando un llamado a los adultos —sean padres o maestros— en el sentido de que no permanezcan ajenos a los esfuerzos que el niño realiza en la búsqueda afanosa de “su mundo”.

Elida Esther Poggia



Niños, Música y Poesía ...

TRANSMITIR a los niños el significado de la Poesía, es algo semejante a descubrirles el milagro espiritual de la vida. Es florecerles, en el alma, una verdad superior que ha de acompañarlos para siempre; una simiente de luz que fructificará el infinito sentido de la belleza; un crisol interior donde la Idea fundirá, en palabras y silencios iluminados, la presencia eterna de Dios.

Señores: este es el sentido del curso de poesía infantil que dicto en las aulas de la "Escuela Graduada Joaquín V. González", de la Universidad Nacional de La Plata. Y en esta primera audición va a desarrollarse parte del programa cumplido durante el año, abarcando desde los grados primero inferior hasta tercero. Es interesante conocer el problema de la entrega total de tan alto concepto de belleza, a criaturas que cuentan apenas seis años y que, por ende, poseen un reducido

vocabu-
lario,
una li-
mitada
sensibi-
lidad y
ninguna
base for-
mal de
discerni-
miento



estético. ¿Cómo no limitar entonces la Declamación a una mera finalidad decorativa ... Pues, simplemente, induciendo al niño a adueñarse por sí mismo de la poesía, más allá de la página escrita, haciéndolo sentirse protagonista de un deslumbrado descubrimiento de hermosura. Y, entonces, qué transparente asombro, qué alegría emocionada los invade, camino del milagro!...

Imaginariamente, nos trasladaremos a primer grado inferior. Ya dueños, en principio, de la comprensión íntima de la poesía, las niñas han comenzado, alegremente, a

traducir en su voz y su gesto, el valor y colorido de las palabras y de los silencios; saben que sus vocecitas "Cuentan" lo que ellas sienten y que su ademán debe ser un espejo de ese sentimiento; e inician así un progresivo adiestramiento artístico en la misma época en que se asoman al abecedario... Vamos a escuchar ahora a Perlita Mosquera, alumna de primer grado inferior, que ha de decirnos una de las poesías iniciales de nuestro curso. La patria es el tema básico, pero es de hacer notar la vinculación estrecha que guardan sus conceptos con los más usuales del mundo de los niños; de ahí el espontáneo interés que pueda despertarles. Ven querida, haz de cuenta que estamos en la escuela:

ESTOY ENOJADA

de Oscar Guiñazú Alvarez

*Estoy enojada
con mi muñequita,
porque se ha olvidado
de ser argentina.*

*Venga, picarueta,
póngase esta cinta!*

*Es azul y blanca,
mire qué bonita.*

*¿Acaso ignoraba
que es día de fiesta?
¡Mire cuánta gente
y cuánta bandera!*

*Ya es otra argentina
mi linda muñeca,
porque le he prendido
una escarapela!...*

La patria y la religión son primordiales centros de interés en nuestros planes. Asimismo se trata de familiarizar a los pequeños con los autores célebres, argentinos y americanos, cumpliendo otra finalidad cultural. Por eso, Juana de Ibarbourou no podía faltar su "Canción de Natacha", es una de las poesías preferidas por las niñas de los grados inferiores. Escuchémosla, en la voz de Sofía M. Kovalivker, que hoy trae la representación de primero superior.

CANCION DE NATACHA

de Juana de Ibarbourou

*Por los caminitos
de Jerusalén,
va un niño rubio
camino a Belén.*

*Le dan los pastores
tortas de maíz,*

*leche de sus cabras,
y pan con anís.
El niño tiene
los rizos de luz.
Duérmete, Natacha,
Sueña con Jesús!...*

La naturaleza es fuente inagotable de poesía y hacia ella se dirige, preferentemente, la imaginación infantil, uniendo las verdades eternas al mágico sortilegio de la fantasía. En "Bájate, estrella"... de Ida Réboli, aparece otro factor interesante: el diálogo, eminentemente predilecto de los niños, como medio de expresión interior. Escuchemos a Irma Noemí y Marta Susana Borán, de segundo y tercer grado, en el poema referido:

BAJATE, ESTRELLA

de Ida Réboli

*—Bájate a jugar, estrella
con el viento de los campos.
—No puedo, que tengo miedo
de enredarme entre los cardos...*

*—Bájate a jugar, estrella
con el agua de los lagos.*

*—No puedo, que tengo miedo
de perder mis finos rayos.*

*—Bájate a jugar, estrella,
con las flores del cercado.
—No puedo, que tengo miedo
de quedar presa en sus zarzos!*

*—No quieres bajar, estrella,
¿no quieres bajar, jugando?...
—No puedo bajar, no puedo.
Mi destino está en lo alto!*

Para finalizar por hoy este esquema de nuestro curso, ofreceremos a ustedes una de las poesías del repertorio de tercer grado. Lógicamente, la interpretación de las alumnas alcanza aquí el cumplimiento de una primer etapa artística. El dominio de la voz, del gesto, de la respiración, de las pausas y el conocimiento de los valores literarios, tienen ya una base de ejercitación y saber. A pesar de sus escasos nueve años, están capacitadas para reflejar hondas dimensiones espirituales. Nora Bordatto nos dirá "La plegaria del changuito", debida a la pluma de esa maestra de maestras que es María Luisa Roqués.

LA PLEGARIA DEL CHANGUITO

de María Luisa Roqués.

*¿Pa'qué habré nació, changuito, decí?...
¡Si los changos somos más que disgraciaos!
Ricorriendo leguas, con los pies en iagas,
y con estos ponchos apenas tapaos.*

*Pachamama güena, apagá esta nieve
y hací qu'este viento deje de'i soplar!
Perdí mis ojotas aiá, en la montaña,
y a mis pies la nieve los quiere ielar!
Lañurita máestra m'istará esperando
y hasta la escuelita tengo que iegar!*

*Si me das tu aiuda, vis lo que io tengo?
cinta de mi patria, io te la vi'a dar!
L'añurita máestra la prendió en mi pecho
y juré que nunca me l'ain de quitar!*

*Si me hacís milagro, ió te lo prometo,
mojadita en lágrimas me la v'ia a sacar
y n'in que me sangren mis pies y mi cuerpo,
iré pa'ponerla prendida a tu altar!*

*Pachamama güena, apagá este viento
que no tengo fuerzas ia ni pa'rezar!
L'añurita máestra m'istará esperando
y hasta la escuelita tengo que iegar!*

Y ahora, señores, a manera de despedida hasta nuestra segunda audición del lunes veinte de diciembre próximo, un concepto que preside mi labor: Al entregar a los niños el maravilloso talismán de la Poesía, no sólo debe perseguirse una eventual enseñanza complementaria, sino una misión trascendente que, comenzando en el despertar interior de la infancia, derrame hacia el futuro una profunda

armonía de arte y de belleza... La poesía de la niñez reclama verdad, sinceridad, transparencia y habilidad psicológica para su enseñanza! Si no se conoce y presiente la sensibilidad del niño; si no se posee su secreto emocional, el esfuerzo tendrá resultados relativos. Y la declamación proseguirá siendo prisionera de una falta de criterio humano que no puede tolerar la mo-

derna Pedagogía, vasta y generosamente abierta a los cánones de la Verdad. En cambio, el día en que la declamación sea considerada como una asignatura que tiene la responsabilidad y el encanto de traducir el alma de la poesía, podrá ella hacer nacer a la vida de los hombres en el momento justo, cuando las pupilas interiores despiertan...

Ana Emilia Lahitte



Resumen de la colaboración prestada por la Escuela Graduada "Joaquín V. González"

Además de las colaboraciones insertadas en páginas anteriores, la Escuela Graduada "Joaquín V. González" ha prestado su concurso en dos espacios: "Charlas de clase" y "Niños, música y poesía", que se irradiaron viernes y lunes a las 18,45 y 18 respectivamente y en los que actuaron destacados docentes y aventajados alumnos. He aquí la sinopsis de los ciclos desarrollados por las profesoras y alumnos de dicha Escuela.

"CHARLAS DE CLASE"

<i>Fecha</i>	<i>Título</i>	<i>Autor</i>
19/11	"La Plata".	Hilda Mac Donagh, Edith Latorre y María de los Angeles Auge.
26/11	"Valoración actual del niño en nuestra enseñanza".	Romita Poggio de Mendióroz.
10/12	"Historia de una semilla de trigo".	María Angélica Núñez de Colombo.
17/12	"Islas Malvinas —su historia— fundamentos del derecho argentinos a las mismas".	Alicia Macchi Zubiaurre de Lilli.
24/12	"Villancicos de Navidad".	

"NIÑOS, MUSICA Y POESIA"

8/11	"La guerra gaucha", de Leopoldo Lugones.	María del Carmen Garay
15/11	"Estampas norteañas".	Consuelo Garay de Machicote.
22/11	"Formación de orquestas infantiles".	Célica Farenga.
29/11	"Las dramatizaciones en el Jardín de Infantes".	María del Carmen Bertosa.
13/12	"La poesía en los niños".	María Anita Villanueva.
20/12	"Poesía infantil".	Ana Emilia Lahitte.

Todos los Pueblos del Mundo son Hermanos

*Radio Universidad los une más aún, enseñando,
al nuestro, sus idiomas*



DENTRO de las líneas generales de los planes de actividad al servicio de una cultura popular integral, exclaustrada de la Universidad, no podían hallarse ausentes los idiomas que, como el nuestro, son hablados por grandes sectores del mundo civilizado. Es así como se incluyeron tres disertaciones con carácter de preparatorias para sendas cátedras de francés, alemán e inglés, las que fueron dictadas por personas que los dominan en sus más íntimos secretos fonéticos y filológicos.

La primera tuvo lugar el 2 de diciembre y fué sustentada por la señorita Juana Beatriz Bagnati, quien se refirió a aspectos geográficos de Francia. La segunda, encarada en sentido análogo, estuvo a cargo de la señorita Araceli Stichling, y se escuchó el 11 del mismo mes. Y la tercera fué la de la señorita Dorothy Dawson, propalada también el 11 y versando sobre una notable figura de las letras norteamericanas, el novelista William Saroyan.

En fecha próxima estas profesoras dictarán clases de francés, alemán e inglés respectivamente, las cuales se completarán con las de italiano y portugués.

Por las rutas de Francia

Por Juana Beatriz Bagnati

Las remotas tradiciones galas se han conservado más arraigadas y pristinas en las provincias de Francia. Tratemos de evocar hoy su vida sencilla y laboriosa.

En oposición al París cosmopolita, con su tráfigo de gente, sus vanidades y cultura; en oposición a las grandes ciudades industriales, esfumadas en el humo de sus chimeneas, las provincias son claras, apacibles, jóvenes, a pesar de sus siglos, y ante todo campesinas. Salvo en algunas regiones ásperas, la pequeña propiedad las transforma en un infinito damero de cultivos. El hombre que trabaja la tierra, su tierra, vive de ella pero no haciendo de ella un medic, sino el fin último de su vida. Generaciones y generaciones que se sucedieron durante siglos se afanaron para mejorar las zonas áridas y despojarlas de pedregales o guijarros, utilizados después como empalizadas protectoras de

los campos; para abonar las arcillas estériles, para irrigar las partes secas. Hoy, gran factor de la excelencia de los productos franceses, se debe al amor en la elaboración y al amor en el cuidado de la tierra. El otro factor es la gracia de Dios al dotar a Francia de un clima dulce y bondadoso.

Las provincias se reúnen en los centros rurales, allí gozan con las sencillas algazaras de los días de mercado; allí van los hombres a vender sus cosechas, o a comprar simientes, o a negociar con ganado y herramientas; allí van las mujeres a vender aves, huevos, manteca, frutas, o a comprar lienzos y vajilla.

Las provincias tienen una



unidad que no quiebran circunstancias regionales o locales: costumbres, fiestas, dialectos, folklore, que tienen su raíz en el campo. Podríamos tomar a cada río como hilo rector que va agrupando en su camino unidades parciales dentro de la más general. Por ejemplo: la cuenca del Sena es uniforme y a lo largo de sus dos vertientes llega hasta París la huella de los normandos. A lo largo del Loira surge el recuerdo de los siglos XV y XVI con las ciudades suaves y los castillos vigorosos del Anjou, de la Touraine, de Orleans y del Berry. La Garonne que es símbolo de la Gascuña, hermana, desde Toulouse a Bordeaux, la Guyenne con Las Landes. También los bordes del Ródano engarzan el Dauphine, el Lyonnais, y ya en su desembocadura la Provence con el Languedoc; región de vientos civilizadores a impulsos del mistral y al compás de las trovas provenzales. Por último el Rin, el Mosa y el Mosela son los puentes que la enlazan a otras civilizaciones.

Con sus aires tibios y acogedores, con su firmeza rancia y su economía bien ordenada, la provincia francesa es uno de los lugares del mundo donde se conserva como en un sagrario, y se saborea el gusto de las cosas eternas.

Grabación: "Les deux amants", vals lento de Chagrin y de Dawson, cantado por Jeanne Aubert.

"El hombre de las provincias francesas, artífice de su propia existencia pacífica, laboriosa y honesta, vive aún hoy a expensas de los frutos logrados con celoso trabajo en su pequeño fundo. Viste con modestia pero se alimenta con hígados de pato y trufas como los reyes; paga a su panadero con trigo, y envía un res a su carnicero; vive íntegramente al abrigo de crisis económicas y sin temer que las leyes alteren su condición de manera considerable. Entre los hombres de las provincias hay sentido de solidaridad auténtica. Además de esta unidad moral hay hasta una unidad física: una armonía de suelo. En todas partes el cam-

po francés ofrece un aspecto recogido y sensible, la misma tonalidad íntima.

Si Francia entera tiene este aspecto definitivo es porque hombres y tierra forman, desde un pasado muy remoto, un conjunto inseparable que hubo de amoldarse a imagen y medida de las necesidades humanas.

No existe un metro de costa, un repliegue de colina, un palmo de llanura tal como era cuando empezó la historia de la Galia, todo registra la huella del hombre. Este suelo, tan laboriosamente conquistado y amoldado, es obra de generaciones de campesinos, labradores, jardineros, constructores, que con amor, conciencia y trabajo, realizaron esta obra de arte, de nobleza y de simplicidad que Francia es.

A lo largo de sus rutas, por pendientes y montañas, el viajero encuentra diversidad de hosterías y la misma cordial recepción.

En la Normandie grandes fincas blancas, con vigas salientes y tejados inclinados,

con cuartos pintados de cal, donde se bebe la sidra espumosa y el calvados. En la Isla de Francia, a lo largo del Sena simpáticas casas bajas y floreadas, con jardines bien cuidados, con tonadas de bandleón y de baile popular. En Bretaña laureles y retamas se confunden sobre el granito de los acantilados, o en los erguidos manoirs que soportan en invierno los borrascosos vientos del Atlántico. Del lado del Mediterráneo bajo el profundo y risueño cielo de la Provenza, se extienden los alborotados más con sus cipreses protectores, que se resisten a la cólera del mistral. En los Alpes y los Pirineos cascados de agua transparente y torrentes poblados de truchas se combinan con los chalets y los esquiadores. En la Vendée casas grisáceas, caserones claros relucientes de limpieza en el país vasco, tejados rosa y pinos verdes en el Poitou; y después, en las regiones de los vinos casas señoriales llenas de perfume, y en todas partes hospitalidad, regocijo, laboriosidad y amor, para que al lle-

gar el fin de la jornada, y al oirse las notas del angelus, pueda decir nuestro campesino repitiendo las palabras de La Fontaine: “bon souper, bon gîte...” o buena comida, buen albergue”.

Grabación: “*Paris sera toujours Paris*”, de Willemetz y Oberfield, por Mauricio Chevalier.

LOCUTOR. - La composición que leerá a continuación la señorita Bagnati es una poesía

popular de la Gascuña. El poeta, con fantasía un tanto exagerada, expresa qué recorridos hubiera podido seguir este río: la Garonne, a impulsos de su voluntad. Llegar a España, cruzar la Mancha, la Siberia y por fin descongelar el mismo polo. Pero la Garonne no quiso humillar a los otros ríos; y por su extraordinario amor al terruño prefirió no abandonar su querida comarca de Gascuña.

LA GARONNE, POESIA POPULAR

*Si la Garonne avait voulu,
lanturlu,
Quand elle sorti de sa source,
diriger autrement sa course
et vers le midi s'épancher
Qui donc eût pu l'en empêcher?
Tranchant vallons, plaines et montagnes
si la Garonne avait voulu,
lanturlu!
Elle allait arroser l'Espagne!*

*Si la Garonne avait voulu,
lanturlu,
pousser au nord sa marche errante,
elle aurait coupé la Charente,
coupé la Loire aux bords fleuris,
coupé la Seine dans Paris,
et, moitié verte, moitié blanche,
si la Garonne avait voulu,
lanturlu!
Elle se jetait dans la Manche.*

*Si la Garonne avait voulu,
lanturlu,
elle aurait pu boire la Saône,
boire le Rhin après le Rhône,
de là, se dirigeant vers l'est,
absorber le Danube à Pesth,
et puis ivre à force de boire,
si la Garonne avait voulu,
lanturlu!
Elle aurait grossi la mer Noire.*

*Si la Garonne avait voulu,
lanturlu,
elle aurait pu sans furie
pénétrer jusqu'en Sibérie,
passer l'Oural et le Volga,
traverser tout le Kamschatka,
et d'Atlas déchargeant l'épaule,
si la Garonne avait voulu,
lanturlu!
Elle aurait dégelé le pôle.*

*La Garonne n'a pas voulu,
lanturlu,
humilier les autres fleuves,
seulement pour faire ses preuves,
elle arrondi son petit lot:
ayant pris le Tarn et le Lot,
elle confisqua la Dordogne;
La Garonne n'a pas voulu,
lanturlu!
Quitter le pays de Gascogne!*



Panorama de Alemania

Por Araceli Stichling



DESPUES de haber dado en la última audición, un pequeño relato de Tu-

ringia y Erzgebirge con sus famosos castillos y sus fantásticas leyendas, voy a hablarles hoy, de dos ciudades que con seguridad las conocen por su popularidad: Léipzig, ciudad principal en la región sajona y Hameln, ciudad muy famosa en la provincia de Hannover, y espero con mi breve explicación hacerles conocer el motivo de su importancia.

Léipzig tiene fama más que por su valor artístico en edificios, iglesias o monumentos, por su vida comercial. Durante siglos tuvo empeño de adquirir importancia y consideración en la tierra y luchar

incansablemente para acusar un valor en el mundo, cosa que se refleja por igual en sus grandes edificios como en la atmósfera de que Léipzig está saturada por completo.

Léipzig debe sentirse orgullosa del éxito de su lucha: desde hace cien años es la capital del comercio de libros, sede del más alto Tribunal de Justicia de Alemania, del "Reichsgericht", famosa como ciudad que en el siglo XVIII contaba como la más culta de las ciudades alemanas, donde estudió Lessing y Goethe.

Dicen que el aire de esta ciudad está saturado de musicalidad; Bach fué durante un tiempo cantor de la iglesia Thomaskirche y triunfó en ésta con sus cantatas. Robert Schumann enseñó en el conservatorio de Léipzig y Lortzig compuso aquí sus más famosas óperas, y además nació en esta ciudad el compositor Richard Wagner, que conquis-

tó al mundo entero con la música alemana.

Hameln es una ciudad reputada por su pasado y que muestra una historia de más de mil años; tiene una leyenda tan famosa que mucho se ha escrito sobre ella y muchas canciones populares llevan como argumento esta leyenda; que como todas, dan a conocer algún hecho ocurrido, explicado en forma de cuento para embellecer su contenido.

Hace 650 años en Hameln, que ya era una poderosa y rica ciudad, apareció un hombre maravilloso con un jubón multicolor y ofrecióse para librar a la ciudad de todas las ratas y ratones.

Los ciudadanos convinieron en que le concederían el precio pedido. Sacó el hombre una flauta, ejecutó melodías extrañas, y de todas las casas salieron las ratas, siguiendo al extraño flautista por las calles y plazas y cuando se encaminó hacia el río Weser y entró dentro del agua hasta llegarle por las rodillas lo siguieron aún y se ahogaron

miserablemente. Los ciudadanos sin embargo, librados ya de la plaga, se negaron a entregar la recompensa prometida, el hombre partió pero volvió más tarde, cuando toda la ciudad se hallaba reunida en la iglesia, sacó su flauta como en la ocasión anterior. De todas las casas salieron niños y se reunieron en torno del flautista, y danzando, lo siguieron hasta fuera de la ciudad y él los condujo hasta el interior de una montaña que se cerró detrás de ellos.

Así cuenta la leyenda, y aún hoy se ignora su origen. Acaso alguna gran desgracia sorprendió a la juventud de Hameln en el siglo XIII.

Tres testimonios en piedra (del siglo XIV) cuentan de la desgracia: una mesa en la catedral de Hameln y las dos inscripciones en la casa del flautista "Rattenfängerhaus" y en la casa de bodas "Hochzeitshaus", los dos más hermosos edificios de esta ciudad construídos en estilo renacimiento.

Esto nos muestra el alto nivel cultural de esta población

que apoyaba el arte y la cultura. Sin embargo, a pesar de la vida espiritual existe la vida comercial e industrial de esta ciudad. Su reputación tiene por origen, ante todo, ser el centro de las ferias de Alemania.

La posición geográfica de Léipzig entre las carreteras principales que une la Sajonia con las demás regiones, determinó hacer de esta ciudad, el centro del mercado moderno; pueblos y ciudades vecinas se veían obligados desde hace cerca de mil años a poner ahí su mercadería en venta y gracias a la habilidad de sus comerciantes llegó a obtener pronto una fama internacional.

La feria de Léipzig es aún más antigua que las leyes de esta ciudad.

En el documento que existe del Markgraf Otto der Reiche en el año 1157 se hacen menciones de las ferias que más tarde se desarrollaron hasta tomar la importancia actual.

En el siglo XV, al avanzar los turcos en el Asia Menor, se deshizo el comercio vene-

ciano y genovés del Mar Negro, cortando la comunicación entre Europa y Asia. Esta causa y el descubrimiento de América trajo consigo un desplazamiento del punto céntrico del comercio hacia el Oeste.

El desarrollo que se produjo en la técnica y en los medios de comunicaciones en el siglo IX siguió dándole importancia a la industria alemana y a la feria de Léipzig, que pronto llegó a ser la mayor del mundo.

En donde un grupo de la industria alemana encontraba sus clientes no podía faltar el otro grupo y en poco tiempo existían en la feria de Léipzig todas las ramificaciones de la industria.

Antes del comienzo de la guerra el tráfico internacional que se apreciaba en Léipzig para la primavera y el otoño al dar comienzo la feria era inmenso.

Aquí se exponían grandes inventos de la técnica en modelos que servían de propaganda para la venta de estos artículos.

Estos últimos años, a pesar

que la guerra con sus consecuencias llegó a paralizar casi por completo la industria alemana, vemos sin embargo continuar las Ferias como en su época tradicional, aunque por el momento sus artículos están reducidos, por la falta de material, a un pequeño número.

Pero la historia de un pueblo no deja de existir por su destrucción material, mientras haya un espíritu que siga como Alemania, con un impulso creador mayor que antes.

Desgraciadamente, hoy Léip-

zig, como muchas otras partes de Alemania, tiene un aspecto triste por la destrucción que ha sufrido. Pero el que ve a Alemania después de esta terrible guerra, observará como sus habitantes, entre las inmensas ruinas, vuelven a edificar y crear con los más simples medios una Alemania nueva; y aunque ésto sólo se pudiese llegar a apreciar a través de quizás siglos, no por eso dejará ningún alemán de contribuir a esta labor que todos toman conscientemente como un deber.



Norteamérica en el espíritu latino

Por Dorothy Dawson



WILLIAM Saroyan nació en Fresno, California, en el año 1908. Sus padres

eran inmigrantes armenios, que llegaron a Norteamérica a principios de siglo, y se establecieron en una colonia de vicultores armenios en el Sur de California. Desde edad muy temprana, leyó ampliamente mientras trabajaba como canillita, mensajero de telégrafo y de podador en los viñedos armenios de Fresno, su ciudad natal, hasta terminar el colegio, después de lo cual, abandonó su valle para conocer el mundo.

En 1934 publicó su primer cuento corto: "The Daring Young Man on the Flying Tra-

peeze" ("El joven audaz del trapecio volador") que tuvo un suceso insospechado, y lo inició en su meteórica carrera. Con este cuento, Saroyan llamó la atención de todo Estados Unidos, y desde entonces ha escrito una serie de obras que constituyen el éxito literario más sensacional de la última década. Como cuentista, ha publicado varias colecciones de cuentos cortos, muchos de ellos de marcado sabor local y típicamente armenios, como el cuento de hoy, que pertenece a una colección titulada "My Name is Aram" (Me llamo Aram) publicada en 1940. Estos son cuentos interesantísimos sobre los inmigrantes armenios que residen en California. Además, Saroyan ha tenido marcado éxito como dramaturgo, ganando dos de los premios literarios más codiciados en Norteamérica

con su famoso drama "The Time of Your Life" (El momento de vivir). Y su novela "La Comedia Humana" fué filmada en 1943.

Como dije anteriormente, hemos seleccionado para la audición de hoy un cuento corto de su libro "Me llamo Aram". Su autor nos dice que éste es un libro sin argumento. No es más que el relato de los sucesos muy reales y sencillos que le ocurren a un muchacho nacido en Norteamérica, de nombre Aram Garoghlanian. Apellido sin duda muy difícil para nosotros, puesto que no sólo es armenio, sino que está compuesto por dos palabras turcas: *Gar*, que significa oscuro o negro, *Ohglan*, que significa "hijo", y el sufijo *ian*, que significa tribu. De modo que Aram Garoghlanian, el nombre de este jovencito, se podría traducir como "Aram de la tribu de los hijos morenos". Aunque Saroyan niegue que él mismo es Aram Garoghlanian, nos confiesa que todo el libro tiene mucho de autobiográfico, y que no sólo él, sino también

varios miembros de su familia se hallan representados total o parcialmente en estas encantadoras descripciones de la vida en esa colonia de inmigrantes.

MI PRIMO DIKRAN, EL ORADOR

Hace veinte años, en el valle de San Joaquín, en California, los armenios consideraban que la oratoria era el arte más grande, el más noble, el más importante, casi podríamos afirmar, el *único* arte. El 92 por ciento de los vinitores de los alrededores de Fresno, bien contados, creían que cualquier hombre capaz de pronunciar un discurso, era una persona culta. Ahora, pasado tanto tiempo, supongo que esto se debía a la ineficacia de los vinitores para echar discursos, a su timidez y desconcierto cuando tenían que hacerlo, y a la impresión profunda que les causaban los oradores que, animándose a trepar sobre una plataforma, se calaban los an-

teojos, miraban sus relojes de bolsillo, tosían cortesmente, y comenzaban su perorata en voz baja, alzando sus voces hasta transformarlas en un verdadero bramido que sacudía a los granjeros desde la cabeza hasta los pies, y los convencía de que el orador era un individuo culto .

¡Qué lenguaje! ¡Qué energía! ¡Cuánta sabiduría! ¡Qué magníficos rugidos! comentaban los granjeros.

Reunidos en el sótano de una u otra de las tres iglesias el pueblo, o en el auditorium cívico, trémulos de emoción, los granjeros enjugaban las lágrimas que inundaban sus ojos, sonábanse las narices, y por un momento subyugados, donaban todo el dinero que podían. En ciertas ocasiones, como por ejemplo cuando se juntaban fondos para una causa particularmente íntima, al entregar el dinero, los granjeros se paraban en el auditorium, y exclamaban: “Mgerdich Kasabian, su esposa Araxis, sus tres hijos, Gourken, Sirak y Toumas —cincuenta centavos!”. Y volvían a sen-

tarse en medio de una tormenta de aplausos, tributada no tanto por la cantidad donada, sino por la magnífica manera de expresarse, y por la excelente y dramática pronunciación de los espléndidos nombres de la tierra natal: Mgerdich, Araxis, Gourken, Sirak, Toumas.

Y cómo rivalizaban unos con otros en esto de hablar y dar dinero! Si un granjero no se paraba en público y hacía su proclama como un verdadero hombre, bien, entonces, pobre infeliz! No tener ni el dinero ni el coraje para incorporarse con intrepidez, desechando el temor que se apoderaba de su alma! Debido a esta rivalidad, un granjero que no tenía dinero, (pero con la mejor voluntad del mundo para ayudar a la causa) permanecía sentado año tras año, nervioso y avergonzado, hasta que, por último, al llegar días mejores, se levantaba de golpe, miraba con furia el auditorio, y vociferaba: “Ya pasaron los días de pobreza para esta tribu de la encantadora ciudad de Dikra-

nagert —los cinco hermanos Pampalonian— veinticinco centavos! y regresaba a su casa con la cabeza alta y el corazón más alto todavía. ¿Pobres? En los viejos tiempos, quizás, pero ya no. (Y los cinco individuos descomunales se contemplaban con orgullo familiar, y empujaban a sus hijos hacia la salida, por supuesto con afecto, aquel extraño afecto oriental que provenía del placer de ya no sentirse humillados ante los ojos de sus compatriotas).

Pero jamás un granjero sentíase más orgulloso que cuando su hijo, en la escuela, o en la iglesia, o en un pic-nic, o en cualquier otra parte, se paraba y pronunciaba un discurso.

¡Oyelo al chico! le gritaba el granjero a su padre de 88 años. Es Vahan, mi hijo, *tu* nieto —de once años. Está hablando de Europa.

El abuelo sacudía la cabeza, preguntándose qué significaría todo eso, un muchacho de once años, tan serio y tan bien informado, hablando de Europa. El viejo apenas si sa-

bía donde se encontraba Europa, aunque por cierto no ignoraba que en su viaje hacia América había tocado El Havre —quizás se trataba de eso. Yevroba. Europa. ¿Pero qué diablos podría pasar tan de repente con El Havre —para que el chico se volviera tan nervioso y excitado? Ah, gruñía el viejo, no entiendo. No recuerdo. Era una bonita ciudad al borde del mar, con barcos.

Las mujeres se llenaban de gozo. Las madres se maravillaban de sí mismas. Mirábanse unas a otras, haciendo señas con las cabezas, y al cabo de diez minutos de oír hablar al chico en inglés, sin entenderle ni media palabra, se desataban en dulces y silenciosas lágrimas; porque todo aquéllo era tan asombroso y magnífico —el pequeño Berjie, hasta ayer todavía un bebé, que ni siquiera podía pronunciar dos palabras en armenio, y menos que menos en inglés, ahora allí sobre el estrado, hablando, agitando sus brazos, apuntando con su dedo, ora al cielo, ora al oeste, ora al

sur, ora al norte, y de vez en cuando a su corazón.

En estas circunstancias, era inevitable que también los Garoghlanian presentaran su orador, aunque el Viejo juzgase que todos los oradores eran unos necios y unos farsantes.

“Cuando tú te encuentres frente a un individuo insignificante, de anteojos, que grita con toda la fuerza de sus pulmones, permíteme decirte que ese tipo o es un mentiroso o es un pollino”.

El Viejo siempre se impacientaba con cualquier clase de charla, salvo la que fuera más directa y pertinente. Sólo deseaba enterarse de lo que ignoraba, y nada más. No toleraba el palabrerío inútil. Concurría a todos los mitines, pero éstos invariablemente le provocaban náuseas. Los oradores solían espiarle el rostro para saber hasta dónde llegaba su desagrado, y cuando veían que sus labios se agitaban en sordas maldiciones, entonces se calmaban y trataban de hablar juiciosamente; o si ya habían conversado antes con el Viejo, y estaban ente-

rados de lo estúpidos que él los consideraba, trataban de hacérselas pagar gritando más fuerte que nunca, y aún a veces intercalando: “Sabemos que hay entre nosotros quienes se mofan y ridiculizan nuestros esfuerzos, quienes, incluso, debido a su desmedido orgullo, nos consideran tontos, pero ésta siempre fué la cruz que hubimos de cargar, y continuaremos cargándola”.

Al llegar a este punto, el Viejo golpeaba ligeramente las cabezas de sus hijos, éstos a su vez golpeaban ligeramente las cabezas de los suyos, éstos se tocaban con los codos, las mujeres miraban a su alrededor, y todos juntos los Garoghlanian, que sumaban 37 ó 38 personas, se levantaban y hacían abandono del recinto, mientras el Viejo recorría con ojos furiosos a los pobres granjeros, y exclamaba: “De nuevo salió a relucir la cruz —vámonos”.

A pesar de todo esto, repito, era inevitable que los Garoghlanian presentaran un orador. Porque era la costumbre, la voluntad del pueblo, y lógi-

camente, ya algún miembro de la tribu encontraría indispensable saltar a la palestra y demostrarle a todo el mundo lo que podría llegar a ser la oratoria, lo que era verdaderamente.

Este Garoghlanian resultó ser mi primito Dikran, el segundo hijo de mi tío Zorab, que al finalizar la primera guerra tenía nueve años, o sea uno menos que yo, pero que debido a su reducido tamaño yo no lo consideraba digno de ser tenido en cuenta.

Este chico fué, desde el primer momento, uno de esos niños muy brillantes, que en el fondo poseen muy poca inteligencia, nada de gracia, y la convicción vergonzosa e insultante de que todo conocimiento proviene de afuera —vergonzosa especialmente para los Garoghlanian, quienes durante centurias habían obtenido toda su sapiencia de manera natural, es decir, de adentro. Jactábase el Viejo de que cualquier Garoghlanian legítimo podría calar a un maandrín de un vistazo, y de que instintivamente tendría el

tino suficiente para saber cómo entenderse con el sujeto.

“Cuando veas a un hombre cuyo rostro no refleja lo que piensa, solía decir el Viejo, permíteme advertirte que ese hombre no es decente. O es un espía o es un embaucador. Por otra parte, cuando observes que la mirada de un hombre te dice: “Hermano, yo soy tu hermano” —ten cuidado! Ese hombre oculta un cuchillo en alguna parte de su cuerpo”.

Con enseñanzas de esta naturaleza, que prácticamente comenzaban al nacer, era lógico que el término medio de los Garoghlanian se desarrollara comprendiendo al mundo y a sus extrañas criaturas.

Sin embargo, el único Garoghlanian que hacía excepción a esta regla, era Dikran, mi primo. Estrictamente hablando, se trataba de un asiduo lector, uno de esos seres humanos por quien el Viejo sentía un profundo desprecio, a menos que pudiera percibir una definida mejora en el carácter del lector —necesariamente un niño, puesto que quien otro habría de leer un

libro? En el caso de Dikran, el Viejo no podía apreciar ningún progreso; por el contrario, advertía una continua mengua en su inteligencia, hasta que por último, cuando el niño tenía once años, le informaron que Dikran era el alumno más talentoso de la Escuela Longfellow, el orgullo de sus maestros, y un consumado orador.

Cuando estas noticias llegaron a sus oídos por intermedio de la madre del muchacho, el Viejo, que estaba descansando en el canapé de la sala, volvió el rostro hacia la pared y gruñó: “Lástima de muchacho. ¡Qué derroche! ¿Qué habrá comido el chico?”.

¡Hombre! Replicó la madre. Es el chico más inteligente de toda la escuela.

El Viejo se incorporó y dijo: “Cuando alguien te diga que un chico de once años es el más brillante en una escuela de 500 alumnos —no le llesves el apunte. Por el amor de Dios, ¿en qué es brillante? ¿Acaso no tiene once años? ¿Brillante en qué? ¿Quién puede desear que un niño se

cargue con un aire de suficiencia tan lastimoso? Has sido una madre descuidada. Debo decírtelo: Sácalo al chico de la casa y envíalo a los campos. Déjalo que vaya a nadar con sus primos. El pobrecito ni siquiera sabe reír. Y ¿tú vienes aquí por la tarde a decirme que él es un alumno brillante? Bueno, es mejor que te marches”.

Y aún a pesar de esto, repito, el muchacho adelantó constantemente, volviendo día y noche las páginas de los libros, incluso los domingos, los feriados y los días de picnic, hasta que por último, para colmo, fué necesario proveerlo de anteojos —lo cual le dió el aspecto más lastimoso del mundo, de modo que cada vez que había una reunión familiar, el Viejo miraba a su alrededor, reparaba en el chico, y gruñía: “¡Dios mío, el filósofo! Muy bien, muchacho, ven aquí”.

El chico se incorporaba y se detenía frente al Viejo. Bien, le decía éste, tú lees libros. Excelente. Ahora tienes once años. Gracias a Dios. Pero di-

me, ¿qué es lo que sabes?
¿Qué es lo que has aprendido?

—No puedo decirlo en armenio, replicaba el chico.

—Comprendo, decía el Viejo. Bien, dímelo en inglés.

Aquí se armaba la de San Quintín. Este primito mío, de once años, comenzaba realmente a decir un discurso sobre todas las cosas maravillosas que había descubierto en los libros. Y en efecto, *eran* maravillosas. Sabía todas las fechas, todas las razones, todos los nombres, todos los lugares, y las probables consecuencias.

De pronto, el Viejo interrumpía el discurso, gritando: “¿Qué eres tú, —un loro?”.

A pesar de esto, a mí me parecía que el Viejo estaba encariñándose con este extraño intruso entre los Garoghlanian. Los lectores serían tontos, y también lo serían los oradores— pero, de todas maneras, *nuestro* lector y orador de ningún modo era un lector y orador ordinario. Y siendo nuestro, tenía que ser algo es-

pecial. Por un lado, era más joven que los otros, que creían que habían aprendido muchas cosas en los libros, y por otro lado, se expresaba mucho más claramente que los demás.

Debido a estas razones, y a la firme determinación del chico de seguir su propia inclinación, era aceptado por todos nosotros como el “estudioso y orador” de los Garoghlanian, y se le permitió que ocupara su tiempo y desarrollara la inteligencia que trajo a este mundo como mejor le viniera en gana.

En 1920, la Escuela Longfellow anunció un programa vespertino que constaba de: 1º) Un canto coral, 2º) Una representación de Julio César, y 3º) Un discurso a cargo de Dikran Garoghlanian —discurso titulado: “¿Se libró en vano la guerra mundial?” Llegado el momento, los Garoghlanian se sentaron en el auditorium de la Escuela, escucharon el desastroso canto, presenciaron la horrible representación de Julio César, y escucharon al solo y único orador de los Garoghlanian

—Dikran, el hijo segundo de Zorab.

El discurso fué impecable: Dramático, bien pronunciado, bien fundado, y tremendamente convincente —siendo la conclusión que la guerra mundial *no* había sido librada en vano, y que la democracia, en efecto, *había* salvado al mundo. Todo el auditorio quedó pasmado de asombro, y aplaudió frenéticamente. Pero, en verdad, ya era demasiado -por supuesto, para el Viejo. En medio del estruendoso aplauso se echó a reír. Desde cierto punto de vista, el discurso realmente era espléndido. Por lo menos, era lo mejor dentro de su género, o sea, lo mejor dentro del peor género de cosas que pueden existir. Y hasta había cierto motivo para sentirse orgulloso de esto.

Aquella noche en casa, el Viejo llamó al chico y le dijo: “Escuché tu discurso. Estuvo lindo. Entiendo que hablaste de una guerra en la que murieron varios millones de hombres. Entiendo que tú *demonstraste* que la guerra no fué librada en vano. Debo decirte

que me siento muy satisfecho. Una afirmación tan espléndida y hermosa como ésa sólo merece provenir de los labios de un chico de once años, de un chico que cree en lo que está diciendo. Debo advertirte que el horror de esa afirmación me resultaría intolerable si proviniera de una persona adulta. Continúa investigando el mundo a través de los libros, y estoy seguro de que si eres diligente y te dan los ojos, cuando tengas 67 años comprenderás la espantosa tontería de esa afirmación que con tanta inocencia hiciste esta noche, en un inglés tan puro y flúido. Hasta cierto punto me siento tan orgulloso de tí como de cualquier otro miembro de esta tribu. Y ahora pueden irse todos. Quiero dormir. Ya no tengo once años. Tengo sesenta y siete.

Todos se incorporaron y partieron, excepto yo. Me rezagué lo suficiente para ver al Viejo quitarse los zapatos y oírle suspirar: “Ah, estos niños maravillosamente locos de este mundo maravillosamente loco!!”.

AUDICIONES ESPECIALES



La Secretaría de Salud Pública de la Nación presenta

La Dirección de Cultura Sanitaria de la Secretaría de Salud Pública de la Nación, patrocinó y redactó una serie de breves irradiaciones, con el fin —según se expresó en la audición inaugural el 19 de noviembre— de inculcar en la población una conciencia capaz de superar las posibilidades para una vida mejor, indicando la forma de protegerse de las enfermedades evitables, despertando inquietud sobre los síntomas fundamentales para acudir con tiempo ante quien es el único capaz y responsable de la salud: el médico.

Estas charlas, redactadas por médicos especializados, poseyeron además, el arte de la amenidad, difícil de encontrar en exposiciones de esta índole. El recuerdo histórico, la anécdota o la referencia práctica al facilitar la comprensión de los temas, contribuyeron a su más amplia difusión y por ende, a lograr el cumplimiento del objetivo propuesto.

Veamos como la Secretaría de Salud Pública de la Nación llegó al pueblo por intermedio de L. R. 11, en una de sus muchas transmisiones:

LIBERTAD Y ALCOHOLISMO

Puede afirmarse, sin temor de que el juicio llegue a parecer demasiado general o tal vez no del todo exacto, que la historia de la humanidad no es otra cosa que la historia del hombre en su renovada lucha por la conquista de la libertad. Desde los tiempos prehistóricos del hombre de las cavernas, hasta los nuestros de la energía atómica, los seres humanos persisten en el esfuerzo gigantesco por desprenderse de todas las ligaduras que tienden a limitar su libertad. Por un lado luchas políticas, luchas religiosas, luchas por ideologías distintas; y por otro, luchas en contra de los elementos adversos de la Naturaleza y contra las causas que conspiran para impedir la elevación y la dignificación del hombre; pero siempre, esfuerzo tenaz y sostenido por sentirse más firme y seguro con el objeto de aprovechar mejor la vida del planeta que habita. Muchas vidas preciosas —humildes, unas, y de

prestigio mundial, otras— se perdieron, y se siguen perdiendo, en campos de batalla, en fábricas, y en laboratorios. Esas vidas son el precio que los hombres de todas las épocas deben pagar por la conquista de un mundo mejor.

Cada nueva generación que nace encuentra un mundo hecho, al que trata de perfeccionar; y a medida que aquélla incorpora a éste nuevas maravillas, productos de la inteligencia humana, el hombre, a fuerza de verlas prodigarse, termina por considerarlas como cosas corrientes, disfruta de ellas, y no repara en el trabajo y el sacrificio con que fueron alcanzadas.

Tal vez pudiera considerarse ésto, simplemente, como una forma de la ingratitud; pero, lo malo está en otra posición que adopta el hombre.

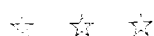
Ufano de todas sus libertades, producto del esfuerzo de siglos, el hombre, cae a veces, fácil e insensiblemente, en una de las más torpes especies de la esclavitud: la de los vicios. Entre éstos, el alcoholismo —quizá viejo como el mun-

do—, es de los que mayores perjuicios ocasionan al hombre y a la sociedad, destruyendo los valores más estimados y la propia libertad.

El uso de bebidas alcohólicas, es decir el vicio alcohólico, destruye las resistencias físicas de todo el organismo, alterando su funcionamiento, perturba las facultades más nobles de la mente, y hace que el hombre —rey de la creación descienda en la escala de los seres vivos hasta hundirse miserablemente en el mundo de la animalidad. Pierde así su libertad y se hace sumiso vasallo de la tiranía del vicio. Pero esto no es todo: el alcoholizado destruye su hogar y priva de la

alegría de vivir —que es libertad— a los suyos. Más todavía; al engendrar hijos, los marca para siempre con las lacras alcohólicas hereditarias y los hace esclavos de la enfermedad. Su obra destructiva, se extiende de este modo a la comunidad, a la que impone una carga penosa y denigrante.

Si frente a una copa de alcohol, Ud. pensara en lo que cuesta la libertad, en lo dulce que son sus frutos, y en cómo puede perderla prontamente en brazos del vicio por una simple falla de voluntad, atrayendo todo el conjunto de desastres que forman su cortejo... ¿bebería Ud.?



La música y sus secretos a cargo de "Tobías Bonesatti"

El profesor Tobías Bonesatti goza de un largo y vastísimo renombre en el mundo de la musicología. Fama conquistada en una tenaz labor aliada a una fina sensibilidad, una clara inteligencia, notas definitorias,



pues, de su interesantísima personalidad. Es jefe del Departamento de Musicología de la Escuela de Bellas Artes, donde también dicta la cátedra de Historia y Estética de la Música. Es asimismo profesor de Estética Musical en el Colegio Secundario de Señoritas y creador y director de la Biblioteca Sonora de nues-

tra Universidad, organismo sin igual en la Argentina, y acaso en América Latina, tanto por su estructura como por la acción difusora y cultural desarrollada a lo largo de muchos años y que ha beneficiado a incontables amigos de la música.

Transcribimos a continuación, la primera disertación radiotelefónica de la serie que el profesor Bonesatti ofreció por nuestra onda a partir del día 18 de setiembre y que se prolongó durante los meses de octubre, noviembre y diciembre. En todas ellas los textos fueron ilustrados con versiones fonográficas.

LA GUITARRA

Origen, evolución y plenitud

“Uno de los más primitivos gestos de la música, es el rasgueado en los antiquísimos instrumentos de cuerda como el arpa, el laud, la lira y la cítara. El rasgueo sobre las cuerdas ha tenido a lo largo del tiempo y de los países, una

significación y una técnica distintas, máxime si se atiende a la estructura de los varios instrumentos afines y entre los cuales la guitarra también cuenta esa particularidad que ha heredado de su inmediata antecesora la vihuela y ésta a su vez de sus varios y más o menos presuntos ascendientes. Claro está que el ras-

gueo ha sido por lo común una modalidad de amplísimo sector popular y, en el caso de la guitarra y debido a lógicas razones de morfología musical, lo fué desde temprano porque los instrumentos no tuvieron música propia hasta principios del siglo XVI y sólo acompañaban las canciones y las danzas o repetían las voces corales. En España, por ejemplo, la popularidad de aquel procedimiento ha dado lugar a numerosas cuartetas alusivas como ésta, de autor anónimo:

*“Cuando rasguea un Navarro
Las cuerdas de su guitarra
Parece que salen vivas
a los fueros de Navarra”.*

En el notable tañer flamenco se cuentan hasta más de veinte formas distintas de rasgueo.

Cuando se trató de adaptar la forma polifónica o contrapuntística a instrumentos como la vihuela, famosa antecesora de la guitarra como queda dicho, hubo que acudir a una nueva técnica en lo que a la producción del sonido

conciene. Esta nueva técnica consistió en el tañer punteado. La manera más peculiar del rasgueado y en su forma más primitiva, es el paso de las uñas de la mano derecha sobre las cuerdas en acentuados vaivenes rítmicos y simultaneando la sonoridad de varias de ellas; el punteado, en cambio, supone una admirable conquista técnica en el lenguaje expresivo de la guitarra y, como lo da a entender la palabra, el punteado consiste en tañer cada cuerda con la yema de uno o varios dedos a los efectos de la producción simultánea de dos o más melodías. La diferencia que existe entre ambos procedimientos es indiscutible, aunque no cabe comparación pues los dos, el rasgueado o toque con la uña y el punteado, se combinan en la nueva técnica del sonido en la guitarra.

Existe un paralelo notable entre lo que va del toque producido por las púas de pluma de ave con que se obtiene el sonido en el clavecin, al toque originado por el afelpado martinete con que se obtiene el

sonido en el piano y lo que va del toque producido por la uña del dedo, al que se origina con el pulpejo o yema en las cuerdas de la guitarra. El sonido del clavecín es metálico; lo es igualmente el que se produce por la uña sobre las cuerdas de la guitarra; el sonido del piano es aterciopelado, cristalino, potente y lleno; el que se obtiene en la guitarra con el pulpejo tiene casi todas esas bondades también y, si lo observáramos con cierto detenimiento, la variedad de efectos tímbricos que se obtiene actualmente en la guitarra —tengamos presente la magia sonora del arte de Andrés Segovia— es mayor que la que puede ofrecernos el piano, puesto que en la guitarra se aunan los dos recursos de uña y pulpejo.

La enorme difusión que ha adquirido el instrumento que nos ocupa, es probable que sorprenda a muchos. Antes de que se arquitecturara el trionomio clásico del arte guitarrístico: Aguado-Sor-Tárrega, ya la guitarra había interesado al mundo musical culto y

adquirido alta prestancia artística, máxime cuando Francisco Tárrega —maestro de maestros— reveló que ese instrumento podía expresar con íntimas y delicadas sugere-



riciones de timbre y sonido, la música de un Bach, de un Haydn, de un Mozart, de un Beethoven. Esa prestancia artística a que hemos aludido se inicia en España con el Padre Basilio, Aguado, Sor y culmina con Tárrega, Llobet y Segovia; en Italia, con Carulli, Giuliano, Paganini, Carcassi; en Francia, con Berard, Guichard, Gouglet, Labarre, Baillon; en Alemania, con Cuj-sander, Camerloker, Baumbach, Ainold, Kraus; en Austria, con Pleyel, Ambrosche, Held, Bayer, Kuize, Merk; en Inglaterra, con Harder, Lorenz, Marscher, Call, Mounsey, Pelzer, Ellis; en Holanda, con Boom, Rudernsdorff. Preger. Draquet, Greigvanzer; en Bélgica, con Schindloker, Molitor; en Dinamarca, con Bergreen, Gade; en Rusia, con Sykra, Zapanousky, Sokolowsky, Libadeff. Pero esto fatiga, y los nombres representativos del arte guitarrístico mundial no es posible enumerarlos en contados minutos.

La guitarra podría clasificársela como instrumento “da camera”, por su exquisita in-

timidad a que la ha condenado su escaso volumen sonoro. No obstante, la guitarra alza su voz en la noche, en las callejas y aún en algo muy grande que apenas el amplio cielo consigue cubrir: la pampa argentina. Testigos oculares de hace más de medio siglo lo han manifestado: “el instrumento del gaucho es la guitarra”; “cada pulpería tiene una guitarra pronta para el cantor”. La emoción que ella procura se manifiesta en incontables poesías, entre las cuales las hay magníficas como las de Manuel Machado y Federico García Lorca. La de Machado dice:

*“Hablo, sollozo, deliro...
Sé de la risa y el llanto.
Con las bocas rojas, canto.
Con los ojos negros, miro.
Con los amantes suspiro
y río con los guasones.
Son mis notas goterones
de agua fresca en el rosal...
y tengo toda la sal
de España en mis lagrimones”.*

La de Federico García Lorca expresa lo siguiente:

*“La guitarra
hace llorar a los sueños.
El sollozo de las almas
perdidas
se escapa por su boca
redonda.
Y como la tarántula,
teje una gran estrella
para cazar suspiros
que flotan en su negro
aljibe de madera”.*

Pero, ¿de dónde nos viene la guitarra? Esto es lo que procuraremos examinar ahora a través de la organografía y de la historia. La organografía; es decir, el estudio del origen y evolución de los instrumentos musicales, supone derivados del primitivo arco musical —que nada tiene que ver con el arco frotador, como en seguida veremos—, el arpa, el violín y la guitarra. El arco musical —lámina 1—, sería el común antepasado, el punto inicial de los instrumentos de cuerda, entre los cuales y principalmente la organografía, a través del talentoso investigador André Schaeffner, coloca el arpa, el violín y la guitarra. No hay duda de que el negro del Se-

negal de la lámina 1, nos muestra quizá el más antiguo de los instrumentos de música, si excluimos la innegable prioridad de los instrumentos percutidos como el tambor, y el punto de arranque del problema acústico de la resonancia de las cuerdas por medio de una cavidad. Ya sabemos que la organografía, con el auxilio de la etnografía principalmente, hace prolijos y laboriosos estudios sobre la génesis anatómica de los instrumentos de música. De ahí que la primera acuda a los pueblos primitivos para elucidar muchos puntos oscuros de sus investigaciones. A simple vista podemos observar en la lámina 1 tres fundamentales elementos anatómicos de todo instrumento a cuerda: la caja de resonancia —que en este caso lo es la boca del ejecutante—, la cuerda y el mango. Sin embargo, el mango o traste no puede considerarse en esa caña arqueada de bambú, simple pretexto para sujetar y poner en tensión a la cuerda.

La verdadera caja de resonancia la tenemos en la lámi-

na 2, un “pluriarco” de indígenas de la Guinea francesa. Y tenemos aquí, también, en emocionante búsqueda, el problema del mango único para los instrumentos a cuerda. El arco musical de la lámina 1 parece haberse multiplicado en siete arcos —de ahí el nombre de pluriarco— de distinta longitud. Ahí está latente la posibilidad de comprimir, de reducir a uno solo esos siete arcos y obtener el mango único para muchas cuerdas.

Sin complicarnos en las sabias deducciones de los expertos en organografía, tendremos en la lámina 3 una solución y un parentesco. Principalmente por su sonido —según lo atestigua Schaeffner— tenemos en ese instrumento de Madagascar, llamado “valiha”, toda una guitarra vegetal. La solución referida está en el mango único —y caja de resonancia al mismo tiempo—, formado por un grueso tallo de bambú; el parentesco aludido existe con respecto a la guitarra, principalmente —como ya se ha

dicho— por su sonido que recuerda el del instrumento tema de nuestra disertación. Obsérvese que las alturas sonoras están dadas en esta guitarra vegetal por una serie de puentecillos colocados en distintos lugares del mango. ¿No tendremos allí, acaso, la sugerición que habrá sido aprovechada sin duda, del mango con trastes de la verdadera guitarra?

Dejemos la organografía y pasemos a la historia, aunque vamos a hacer primero un poco de etimología a través de unos apuntes de Felipe Pedrell que él registra en su sabroso e informado “Diccionario Técnico de la Música”. El ilustre compositor español dice que de la palabra “kithara” (cítara) de los griegos —en la lámina 4 se lee: cítara (kethara) asiática; 2.000 años antes de J. C.— derivan la “cetra” de los italianos, la “cithara” de los latinos, la “cétre” de los franceses, el “zither” de los alemanes y la “guitarra” de los españoles. La etimología nos parece bien, pero no así si observamos el



Fig. 5. Guitarras morisca y latina

5. Guitarras morisca y latina



6. Guitarras moriscas



7. Guitarra de Palestina



8. Guitarra-lira francesa



9. Sitar



10. Guitarras modernas



11. Guitarras Monzino



12. Andrés Segovia

problema desde el punto de vista organológico. No obstante esto, corre la especie de que "la guitarra proviene de la cítara romana, de origen greco-asirio, y que los colonizadores romanos introdujeron en la península ibérica mucho tiempo antes de la invasión musulmana". Avancemos un poco todavía por los vericuetos de la historia.

La lámina 5 nos ofrece algo que nos va aproximando a nuestro desideratum. La figura de la izquierda muestra un cantor árabe con una guitarra morisca; la de la derecha, un caballero español con una guitarra latina. Ya vemos que la guitarra, por lo menos desde la Edad Media, afectó la forma oval. A esta altura parece que hubo guitarras hasta de cinco cuerdas dobles afinadas al unísono de dos en dos. El tipo más antiguo de guitarra que se conoce es el de tres cuerdas; luego hubo de cuatro, seis y hasta siete cuerdas. La figura de la izquierda correspondiente a la lámina 6, es una guitarra morisca, del siglo XIV, de tres cuerdas do-

bles; la de la derecha es una guitarra árabe, llamada "kuitra", de cuatro cuerdas dobles. No hemos encontrado datos precisos y fidedignos sobre si estos instrumentos se pulsaban con los dedos o con plectro; esto último es más probable si lo asociamos a la técnica de producción del sonido en la mandolina, cuya forma se asemeja al grabado de la derecha. Los grabados, como vemos, difieren unos de otros de manera asombrosa. No obstante, la palabra guitarra puede leerse al pie de estos y otros innumerables dibujos. Claro está que se trata de lejanos antecesores de la guitarra y de origen oriental. La que puede observarse en la lámina 7 es una guitarra de Palestina; la que se muestra en la número 8 es una guitarra-lira francesa.

Respiremos ahora un poco con el aire de familia que nos ofrece el dibujo de la lámina 9. Al contrario de los otros modelos que se han visto y que se llaman guitarras pero que no afectan dicha forma, el de esta lámina tiene, sí, as-

pecto de guitarra... pero se llama "sitar". Sitar es un nombre dado en la India a varios instrumentos de diferentes formas, acercándose alguno a la guitarra europea, salvo el mango que en el "sitar" indio es ancho por la base y delgado por la parte del clavijero. Este "sitar" lleva siete cuerdas; en un principio los hubo de tres.

Y entremos ahora de lleno en el aspecto moderno de la guitarra.

Así como el piano tuvo su inmediato antecesor en el clavecín, o el violín en la viola, del mismo modo la guitarra tuvo su antecesora inmediata en la vihuela. También se hace referencia a un instrumento de origen oriental llamado "guiterna", al que se le indica como el prototipo de la guitarra actual. Pero la forma de la vihuela —no así la de la "guiterna"— se asemeja bastante a la de la guitarra. Hubo tres clases de vihuela: la vihuela de péndola (tocada con plectro), la vihuela de arco (tocada con un arco) y la vihuela de mano (que se toca-

ba como la guitarra), antecesora y prototipo de este instrumento.

Recién en estos últimos tiempos se han exhumado de bibliotecas y códices y dado a conocer una brillante historia artística de la que ha sido protagonista la vihuela de mano en el siglo XVI sobre todo. La música escrita para vihuela ha marcado rumbos precisos a la armonía moderna; existen obras contrapuntísticas de gran mérito, como las que crearon Luis Milán, Diego Pisador, Miguel de Fuenllana y otros ilustres vihuelistas del siglo XVI.

Hacia el año 1535 aparece el primer tratado de vihuela, cuyo nombre es: "El Maestro: libro de Música de vihuela de mano", compuesto por Luis Milán. Poco después, en 1547, aparece el "Libro de Música de vihuela (Silva de Sirenas)", compuesto por Enrique de Valderrábano. Y no finaliza ese siglo sin que salga a luz un método especialmente escrito para guitarra. En 1596 un afamado médico de nombre Carlos Amat publica en Ge-

rona dicho método; en la carátula se lee lo siguiente: *“Guitarra española y vandola en dos maneras de guitarra, castellana y catalana de cinco órdenes, la cual enseña de templar, y tañer rasgado, todos los puntos naturales, y b molados, con estilo maravilloso. Y para poner en ella cualquier tono, se pone una tabla, con la cual podrá cualquiera sin dificultad cifrar el tono, y después tañer, y cantarle por doce modos. Y se hace mención también de la guitarra de cuatro órdenes”*.

Pero también la guitarra tuvo que sostener una lucha de preferencias, como algunos siglos antes sostuvieron la viola da gamba y el violoncelo, o posteriormente el clavecin y el piano.

La lucha de preferencias de la guitarra se originó en los grandes salones, en donde el clavecin —y más tarde el piano— tuvieron un auge que alejó a aquella de la frecuencia y agrado señoriles.

Es emocionada y simpática la defensa que de este instrumento hace D. Segundo N.

Contreras en su libro sobre la guitarra, al referirse a aquella lucha de preferencias. “No era posible — dice Contreras — que espíritus verdaderamente conscientes del valor musical de este legendario instrumento permitieran semejante injusticia, máxime si se tiene en cuenta que el clavecin y el piano podrán ser más abundantes en recursos técnicos, pero aquél a su vez los aventaja en sentimentalismo expresivo y llega más directamente al corazón”.

Fray Miguel García, más conocido por el Padre Basilio, fué quien inició la era de precursores en el arte de bien tañer la guitarra, restaurando en ella el modo de ejecución más acorde con los elevados propósitos de alcanzar y expresar toda música y que fué el punteado, al cual nos hemos referido anteriormente. Pero el avance de verdadero aliento en mejores técnicas lo efectúa el capitán D. Federico Moretti con sus “Principios para tocar la guitarra de seis órdenes”. Con estos principios se introducen por primera vez

los estudios de escalas y arpeggios en la guitarra. Guitarra de seis órdenes, dice Moretti; guitarra de seis cuerdas, guitarra colmada ya en sus posibilidades técnicas. Entre los precursores figuran también Antonio Abreu y Fernando Ferandiere, con quienes la guitarra vuelve a sus mejores fastos si es que agregamos la enorme labor realizada por los maestros de la escuela novísima. Es así que, desde Moretti, pasando por Aguado y Sor, debemos recalcar con todo tiempo y holgura en el gran D. Francisco Tárrega, de cuya escuela derivan, entre otros, Llobet, Pujol, Robledo, Sáinz de la Maza y Anido.

Pero muchísimo antes de que brillaran estas verdaderas estrellas del arte guitarrístico y musical, hubo tratadistas como Pedro Cerone y otros que recurrieron a la entonces naciente guitarra —siglos XVI y XVII— para sus especulaciones armónico-teóricas. Hombres de gran prestancia literaria, como el famoso autor de la novela “Vida del escudero Marcos de Obregón”, D.

Vicente Espinel, hábil músico y tañedor de guitarra y poeta, coadyuvaron para que la guitarra alcanzara el favor de los estrados reales y principales y de otra gente de alcurnia. Héctor Berlioz, el gran músico francés, tuvo en la guitarra a una de sus primeras defensas ante la adversidad, que desde temprano lo puso a prueba. No concorde Berlioz con la voluntad paterna de que cursara los estudios de medicina, y hallándose en París con su ya turbulenta adolescencia de sus diecinueve años y flamante estudiante de la Universidad —que dejó de inmediato—, tuvo que dedicarse, luego de obtener de su familia una exigua pensión y de haberse inscripto en el Conservatorio Nacional, a cantar como corista en un teatro y a dar lecciones de guitarra en un colegio. En el clásico y gran tratado de instrumentación y orquestación modernas de Berlioz, se encuentra un amplio capítulo —con abundancia de ejemplos gráficos— dedicado a la guitarra. “La guitarra —dice en él Berlioz—

es a propósito para acompañar la voz y figurar en conjuntos instrumentales no muy sonoros, como también para ejecutar sola obras más o menos complicadas y a varias partes, con lo que se obtiene efectos deliciosos, si la ejecución se confía a verdaderos artistas". Pero cuando esto escribía Berlioz la escuela novísima de la guitarra, que iba a culminar esplendorosamente en Francisco Tárrega, se hallaba aún en sus comienzos en la labor precursora de Aguado y Sor. Otro gran artista, Nicolás Paganini, cultivó la guitarra durante algunos años y compuso un número crecido de obras para ese instrumento y otras en las que interviene en tríos y cuartetos conjuntamente con violín, viola y violoncelo. La mayoría de las obras para guitarra que compusiera Paganini permanecen aún inéditas y no son pocas las que encierran —con una técnica personalísima— arriesgadas dificultades, dándole Paganini con ello a ese instrumento un impulso como le imprimiera —pero con menos

vuelos y alcances, es claro— al violín.

La guitarra y su música tuvo singular ascendiente artístico, como es fácil notar en numerosas composiciones, procedimientos y giros de autores de renombre mundial. Luigi Boccherini —según él mismo lo ha dejado escrito— se inspiró, para la composición de algunas de sus obras, escuchándole tocar fandangos en la guitarra al famoso Padre Basilio. Boccherini compuso tres quintetos para cuerda y guitarra. Domenico Scarlatti revela en el complejo sonoro de varias obras suyas para piano, una fisonomía acusadamente guitarrística.

Completemos ahora nuestra serie gráfica con algunos aspectos modernos de la guitarra.

El modelo que muestra la lámina 10 (derecha) ofrece ya el tipo definitivo de la guitarra. Es una guitarra siciliana. En cambio la de la izquierda revela que su autor persigue aún nuevas —o viejas— posibilidades sonoras con el agregado de cuerdas fuera del

mango. Otros dos modelos interesantes se ven en la lámina 11; son creaciones del establecimiento Monzino, de Milán; el de la derecha es una guitarra-arpa.

Hemos de agregar algunas palabras referentes a las figuras más notables del arte de bien tañer la guitarra.

Fernando Sor, en primer término, a partir de quien podríamos trazar un gran arco cuyo otro extremo lo haríamos reposar en el gran D. Andrés Segovia. Fernando Sor, de severa iniciación musical, como que se formó en la docta "Escolanía de Monserrat", donde aprendió solfeo, armonía y contrapunto, estudió violoncelo y cantaba en los conjuntos vocales de música sagrada, supo conciliar ambas técnicas: la del rasgueado y la del punteado, cuyos recursos, efectos y matices intuyó Sor con verdadero talento.

Dionisio Aguado, contemporáneo de Sor (fines del siglo XVIII y principios del XIX), tuvo una tendencia más popular, si cabe decirlo así, pues se inclinó preferentemente al

toque exclusivo del rasgueado o uso de la uña en cambio de la yema de los dedos. Su notoriedad artística llega hasta nuestros días, máxime por su apreciable y difundido método de guitarra.

Francisco Tárrega, una de las cumbres del arte guitarrístico, el místico de la guitarra, como alguno le ha llamado. Mucha letra menuda habría menester para referir cuanto ha hecho este notable músico en favor de un instrumento que, precisamente hacia 1885, sufrió una postergación y en contra de la cual luchó Tárrega con sus admirables conciertos en toda Europa y en los más calificados centros artísticos, y con sus no menos admirables adaptaciones para guitarra de música de los grandes compositores. Tárrega prefirió siempre los ambientes reducidos, cálidos de intimidad para sus conciertos, no obstante haber actuado innumerables veces en salas de teatros de París, Londres, Bruselas, Berna, Roma y Madrid.

No olvidemos al notable guitarrista D. Domingo Prat, a quien debe considerársele co-

mo el propulsor máximo e inicial del cultivo serio y a la alta escuela de ese instrumento en nuestro país.

Y D. Andrés Segovia, el gran artista de la guitarra que asombra por su magnífica labor de autodidacta que lo ha conducido de manera sorprendente a la cumbre del arte de la ejecución instrumental. La multiplicidad de detalles expresivos se han agotado en las manos de Segovia.

Y una pregunta final. ¿Puede hablarse de una americanización de la guitarra española? Sin duda que puede hablarse; pero sólo de una americanización de carácter popular y no culto-artístico. Esa americanización la tenemos en el charango indígena, llamado guitarrita por algunos escritores y viajeros del siglo XVIII, debido a su menor tamaño.

En cuanto a la popularidad no ya del charango sino de la guitarra en nuestro país, la certifican —entre otras muchas— las siguientes palabras de Sarmiento que éste escribiera en su “Facundo” y a las que hemos aludido anteriormente: “Cada pulpería tiene

su guitarra para poner en manos del cantor”. El cantor a que se refiere Sarmiento es nuestro legendario payador. Y esa popularidad la corrobora magníficamente y la libra a la fama imperecedera el pórtico inicial del “Martín Fierro”, que se abre de este modo: “Aquí me pongo a cantar - Al compás de la vigüela”.

José Hernández, como Sarmiento y otros llama a veces vihuela a la guitarra. Mencionemos también al general D. José de San Martín, a D. Juan Bautista Alberdi, a D. Esteban Echeverría, todos apasionados cultores de la guitarra. Juan María Gutiérrez hizo elogios del arte guitarrístico de Esteban Echeverría, el cantor de “La Cautiva”. “Los que hemos oído los arpegios —dice Gutiérrez— que brotaban de sus dedos al recorrer alternativamente, con lentitud o rapidez, las cuerdas de la guitarra, podemos comprender cómo era a la vez su consuelo, su inspirador, el consejero de esa vaga y ondulante armonía melancólica que sombrea la mayor parte de las poesías fugitivas de Echeverría”.

TEMAS Y FECHAS DE LAS DISERTACIONES DEL
PROFESOR BONESATTI

- | | |
|--|--|
| 1) "La Guitarra" (18 de setiembre). | 12) "La voz de las campanas" (13 de noviembre). |
| 2) "Geografía musical" (22 de setiembre). | 13) "El paisaje a través de la música" (20 de noviembre). |
| 3) "El poder sentimental de la música" (29 de setiembre). | 14) "Las voces musicales del agua" (27 de noviembre). |
| 4) "Ritmos obsedentes" (2 de octubre). | 15) "La tormenta a través de la orquesta" (1º de diciembre). |
| 5) "El piano y sus antecesoras" (6 de octubre). | 16) "Toscanini y la dirección orquestal" (4 de diciembre). |
| 6) "El carnaval y la música" (9 de octubre). | 17) "Un instrumento predilecto del romanticismo musical" (8 de diciembre). |
| 7) "¿Qué se entiende por ritmo musical?" (13 de octubre). | 18) "¿Qué es música imitativa"? (11 de diciembre). |
| 8) "Humorismo precursor" (16 de octubre). | 19) "Cosas del cielo" (15 de diciembre). |
| 9) "Viaje musical relámpago a lo largo de mil años" (30 de octubre). | 20) "El movimiento en imágenes sonoras" (18 de diciembre). |
| 10) "Cómo es un poema sinfónico por dentro" (3 de noviembre). | 21) "El fuego" (22 de diciembre). |
| 11) "La danza en la historia" (6 de noviembre). | 22) "El arte guitarrístico flamenco" (29 de diciembre). |

Periodistas en el Éter



UN periodista, en mitad del ritmo acelerado de la hora de urgencias que le toca vivir al mundo del presente, tiene una misión que cumplir, que está por cierto, muy por encima de sus obligaciones, específicas de la redacción.

No es necesario insistir en la función que le compete al hombre, que carga sobre sus hombros y sobre su responsabilidad —que es más— con la ímproba tarea de servir diariamente el nunca saciado afán, la nunca declinante avidez de los seres de todas las capas sociales, que se mueven en las grandes urbes, al diapason de sus desvelos y de sus esperanzas.

Pero, fuera de esa tarea de informante o de comentarista oficioso, el periodista debe afrontar valientemente la vida, en su cruda realidad, ponien-

do siquiera sea, una partícula de amor en una página distinta de todas aquéllas que elabora a diario en el colmenar del periódico... Una página donde nos hable de sus sentimientos, de su preocupación por la felicidad de sus semejantes, por la dignificación de las letras en las que forma como soldado raso, y donde nos diga —porque él lo ha aprendido a fuerza de ver desfilar la vida en tipos de imprenta— cuál es el mejor camino a seguir.

Por eso, L. R. 11 ofreció con agrado su tribuna oral a los periodistas de La Plata, sabiendo de antemano que con sus charlas, fruto de una sana experiencia, el auditorio podría captar en el éter, una nueva dimensión de la existencia, a través del lente del periodismo.

A partir del 24 de noviembre, miércoles y sábado a las 19.15, los periodistas dejaron escuchar su voz, en espacios diagramados por Samuel Said.

Luisa Esther Roa Bettin, Fi-

lemón Veriay, Abel Fuma, Enrique Vera Agüero revelaron, ante el micrófono, ignorados aspectos de la tarea profesional, como así del vínculo espiritual, que ligando el periodista a las vibraciones más íntimas del alma ciudadana, convierten la sala de redacción, en caja de resonancia de las inquietudes populares.

Entre las disertaciones que integraron el ciclo destacamos aquella que enlazando literatura y periodismo, delineó los caracteres esenciales que definen el espíritu de cada una de las disciplinas.

El señor José C. Picone—autor de este artículo— se refirió primero a la literatura, como antecesora de la prensa, apoyándose en asertos históricos. Así nos dijo que: “Homero, el rapsoda ciego y errante, al cantar de pueblo en pueblo, los episodios de la guerra de Troya, desempeñó en cierto modo las funciones de periodista de cables actual, del corresponsal que nos informa de acontecimientos que no pudimos conocer directamente. Píndaro, al hacer en

sus odas el panegírico de los atletas helenos en las olimpiadas y demás festividades de su patria y de su época, fué un precursor de los comentaristas deportivos actuales”.

“Dejando lo extraño y yendo a las cosas nuestras, también encontramos una primitiva identificación de escritor y periodista: “¿Qué linde separa al Monteagudo escritor del Monteagudo periodista? ¿Qué fueron más de lo uno y lo otro Juan Cruz y Florencio Varela? ¿Qué es el “Facundo” de Sarmiento, publicado por primera vez en folletín en la prensa de Chile, sino en realidad un prolongado libelo contra Rosas? ¿Qué es el “Martín Fierro” de Hernández sino un documento candente, exposición y protesta a un tiempo, de las persecuciones de que era objeto la masa popular del agro argentino de entonces, representada por el gaucho? Almafuerite, como Monteagudo, los Varela, Sarmiento y Hernández, periodista y escritor, al cantar “La Sombra de la Patria”, la chusma que constituía el pueblo de su hora, ¿qué hizo, sino lo

que el cantor del gaucho, dos o tres décadas antes?”.

“A pesar de la progresiva independencia “el periodismo no ha dejado de ser, en su aspecto fundamental, actividad intelectual y género literario, con sus respectivas especies; hay, incluso, periódicos literarios, como existen los de otras especialidades, principalmente en forma de revistas. Pero ha sido también la técnica la que a su turno ha divorciado a los géneros literarios no periodísticos, cada vez más, del periodismo”.

Pero —opina nuestro autor— las páginas literarias, por el régimen individualista que estructuran las relaciones sociales, dejan de ser el alimento espiritual del pueblo, para convertirse sólo en medios lucrativos. Por eso y terminan-

do su exposición expresó el Sr. Picone: “Al Estado como órgano director del proceso histórico de cada pueblo, compete intervenir en la solución del problema que tarde o temprano ha de ser integral. Ella no puede ser otra que la expropiación por razones de utilidad pública, en este caso el servicio público de la cultura, de esas empresas, para transferir colectivamente el dominio a sus agentes naturales los productores intelectuales que ejercen la profesión o el arte del escritor, como ya se ha dicho entre nosotros que los productores materiales deben ser los dueños de los elementos o instrumentos para su producción, las tierras para los que laboran el surco, los talleres para los operarios y así sucesivamente”.



Pinceladas Distintas

ACCION CATOLICA UNIVERSITARIA

El concepto de lo que debe ser la auténtica Universidad argentina fué analizado y desarrollado a lo largo de una serie de audiciones confiada a los jóvenes estudiantes que integran la Acción Católica Universitaria. Un estudio prolijo

de nuestra tradición y de los cantares vernáculos, fué el segundo objetivo de este ciclo, que abarcando el panorama espiritual del país, precisó la orientación ideológica de la nueva Universidad, en espacios que se difundieron por L. R. 11, los viernes a las 19.45.

MOMENTO MUSICAL

El Sindicato de Estudiantes y Graduados de la Escuela Superior de Bellas Artes, instituto dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, desarrolló una serie de audiciones en la que expuso algunas manifestaciones del arte musical, a través de distintos períodos, destacando la forma de composición, sus cultores y la evolución de las diferentes escuelas.

En estos espacios actuaron los pianistas Elida A. Piaggio, Luisa Penovi, Elvira Aloy, María Georgina Arganaráz y

Adalberto Tortorella Radice y la soprano Adelina de Lío.

Entre las audiciones de este ciclo merece destacarse, aquélla que delineó en trazos firmes, la figura magistral del genio de Bonn: Ludwig van Beethoven. En primer término se estudió la filiación clásica del gran compositor y su progresiva separación de la escuela purista de Hadyn y Mozart, refiriéndose especialmente al nuevo germen estético que surgirá fructificado en una diferente concepción: el romanticismo, y que ya alen-

taba en el poderoso talento de Beethoven. Se analizó después su obra, particularmente la sonata, señalándose las distintas épocas en su proceso estilístico, no cronológico.

La pianista María Georgina

Arganaráz —distinguida artista, que en sus presentaciones ha recibido siempre los más cálidos aplausos— ilustró esta disertación interpretando la “Sonata op. 31 N^o 3” de Ludwig van Beethoven.

BOLETIN UNIVERSITARIO

El Boletín Universitario que se transmite por nuestra onda, todos los días a las 20, tiene por objeto ilustrar a todas las personas vinculadas a la Casa, acerca de las actividades docentes y administrativas que se verifican en la misma, informando, de este modo, sobre horas, días de reunión de las mesas de exámenes y número de orden de los alumnos; condiciones exigidas para las pruebas de los distintos ingresos a Facultades e Institutos, preferencias sobre derechos arancelarios y casos de exención, nombramientos de profesores titulares, suplentes

y adjuntos, como así también, toda resolución emanada de la Superioridad que tenga relación directa con la masa estudiantil y el personal docente.

Teniendo en cuenta, que una gran parte de los alumnos no residen en la ciudad y a otra, por razones de trabajo, le es imposible informarse personalmente de aquellos datos, necesarios para el mejor desenvolvimiento de sus estudios, es que L. R. 11 ha creado su Boletín Universitario, en su anhelo de servir y estimular a quienes con su esfuerzo y dedicación construyen la nueva Universidad platense.

EDITORIALES



El Sr. Director de L. R. 11 ocupó en diversas oportunidades nuestra tribuna radial dando lectura a artículos editoriales, en los cuales se abordaron problemas de carácter público, y de sentido social con el fin de esclarecer conciencias y fijar normas de aplicación rígida y necesaria, para conservar y desarrollar de la mejor manera posible, la salud del alma y del cuerpo de la colectividad. Una forma más, de poner nuestra radiodifusora al servicio de la cultura orientada hacia el pueblo.

He aquí dos de sus comentarios.

La Fuerza del Ideal

¡Vivir! Palabra mágica que encierra, como en un ánfora, todo un misterio: un misterio que nunca será develado por el hombre. Se vive de muchas maneras; se vive bien y se vive mal, despacio y ligero. La vida es como un tren en marcha manejado por el maquinista Dios. El apura su locomotora en las paralelas rectas y aminora su andar en las curvas peligrosas; El hace a los vagones confortables o simples, de acuerdo a lo que corresponde a ese complejo que se llama "humanidad".

La vida de los individuos es doble: por un lado la física, la de sus organismos y por otro la mental, la espiritual, la psíquica. Ellas se complementan, jamás podrán navegar separadas; son dos barcos destinados a henchir siempre juntos sus velas tras la busca de mejores brisas.

La vida física está constantemente estimulada por la espiritual y, dentro de ésta el ansia de superación, la región desconocida de las luces divinas es lo que constituye el ideal.

De ahí que el ideal sea el acicate que estimula al físico a lograr transformarlo en realidad.

El hombre que vive sin un ideal en su cerebro, no vive; el hombre que no alienta una esperanza, no vive; el hombre que no sueña con transformar —aunque se-

pa que no podrá lograrlo nunca— su quimera fantástica de ayer, en su hermosa realidad de hoy, no vive. Son seres que deambulan por el mundo, como extranjeros solitarios por un país que les es totalmente desconocido. Esos hombres andan a los tumbos; en cada esquina tropiezan; en cada aurora ven prendida sólo un día más del almanaque. Son incapaces de admirar el presente y el futuro. Viven con el lastre de su pasado, vivido así, sin vivirlo.

Tener un ideal, soñar con él, perfeccionarlo, darle el aliento del corazón que late, contemplarlo con el vidrio de aumento del optimismo, nutrirlo y lograrlo, eso es vivir.

Y aunque no se llegue a la cima porque se miró muy alto; aunque no se plasme en realidad porque: o faltan condiciones o falta suerte, no importa, en el trayecto, con la ilusión en el cerebro, se vivió y se vivió feliz, porque el ideal es el primo hermano de la felicidad.

El ideal tonifica; el es mejor reconstituyente del cerebro, del corazón y del cuerpo.

Quien vive con un ideal o con cien ideales pequeños que convergen en uno grande, vive más.

De ahí el ejemplo de los grandes luchadores de la humanidad, que vivieron aparentemente sacrificados porque fueron constantes trabajadores, pero sus máquinas estuvieron siempre lubricadas con el aceite de los más grandes ideales.

La vida, vista deslizar desde el ojo de buey de una cómoda mansión, mientras el cuerpo acomoda sus grasas de acuerdo a los rellenos del mullido sofá, debe ser insoportable. La cárcel ociosa de las sedas debe ser más brutal que la prisión severa de las rejas. Imagino que el hombre, que se siente tal, debe preferir la estoica desnudez de las paredes de un calabozo a la plácida prisión voluntaria de la haraganería.

Vivir con un ideal es poner la proa visionaria en una estrella, tender hacia ella el ala y ascender hasta donde se pueda. Quien no lo hace permanece quieto

en la tierra y la quietud es retroceso y retroceder es cobardía.

Si se deja apagar la llama ésta no se enciende jamás; hay que estimularla constantemente; es como un fuego al que hay que cuidar con amor y constancia.

Naturalmente que los hombres son distintos; si fueran iguales no habría lucha y sin lucha no habría vida, porque ella se genera allí, en la lucha. Unos se extasían ante el cuadro maravilloso de la naturaleza en flor, otros pasan de lado; unos sienten anudarse su garganta ante la música que sublimiza o el verso que emociona; otros oyen y leen sin experimentar impulso alguno; en fin, los hombres son como la arena de las playas, de diversos colores, tamaños y superficies distintas; todos, en conjunto, constituyen el mundo humano.

De entre ellos, los hombres cuya imaginación se puebla; los que vibran y sueñan; los que ven con optimismo y gimen con ternura; los que luchan alzando las manos como queriendo tocar el cielo, esos son los idealistas.

El ideal es una fuerza, empuja. Y luego, cuando llegamos a la meta, damos vuelta la cara, agradeciéndole el favor que nos hizo.

Somos constantes cazadores de ideales, quien no cobra, cuando joven, su pieza, es un desafortunado.

El ideal hay que cazarlo, por así decirlo, en plena juventud; luego se le perfecciona, se le redondea, se purifica.

A medida que el viento de la existencia va dando vuelta las páginas de nuestras vidas, hallamos nuevos motivos en los cuales fijar nuestro ideal. Si al cerrar el libro, contemplamos en ellas las letras de oro de muchos ideales hechos realidad, nuestro espíritu se sumergirá en el dulce sueño de los recuerdos, y, entonces, dejaremos a nuestros hijos que completen nuestro álbum querido: "será un ideal hecho carne".

Respetemos a los cirujanos

Un lebrillo recibe las gasas tintas en sangre, que arrojan los ayudantes. Dos enfermeras están atentas a los menores movimientos de todo el equipo. La instrumentadora, dos ojos que asoman por el rectángulo que dibujan el gorro y el barbijo, entrega pinzas y tijeras, interpretando las señas, al cirujano, de quien es como su prolongación, sobre la mesa de instrumental. Y éste incinde tejidos, pinza vasos; toma, con delicadeza, envueltos sus dedos en fina gasa, el intestino delgado, lo explora, vuelve a introducirlo, examina el trozo que continúa, explora y así, sigue, lento, seguro, devanando asa tras asa, en busca de la lesión que hace peligrar la vida de su enfermo.

Las compresas mantienen el rectángulo quirúrgico, el metal de las pinzas emite reflejos bajo el arco de luz de la gran pantalla que, como ojo de gigante, se mantiene alerta, colgando del techo en medio de la amplia sala pintada de verde. Solamente frases cortadas y precisas: "separadores anchos", "valvas", "compresas de gasa", "lino", quiebran la monotonía del templado ambiente. Los ojos, de cuando en cuando, cruzan miradas. Las manos parecen deslizarse. El hilo dibuja parábolas desde las manos de la instrumentadora, que lo entrega, hasta las del ayudante que, una vez anudado, lo corta.

Y, por debajo de todo ese silencio activo, un ser, abierto su vientre, permanece quieto, mudo, aparentemente muerto. Pero no lo está, su sangre es roja, circula con fuerza. Su corazón, motor que rueda indefinidamente, continúa su marcha. Y el tórax se levanta y baja hablando de un respirar suave, hondo, con profundidad del abismo insondable.

Sobre la cara del enfermo una máscara, como careta de buzo, y, a su lado, el anestesista, controlando el respirar de esa vida que está en sus manos. "Entrega", de tanto en tanto, mensajes escuetos al operador: "sin novedad", respira bien".

Y el vientre blando, flácido, caliente, ofrece los bordes de su tremenda herida, para la sutura final.

El cirujano cose, rápido, con puntos separados, cuidando el detalle, la piel de ese vientre.

La operación ha terminado. Los guantes dejan libres a las manos. Caen, con displicencia los barbijos y todo adquiere su ritmo de actualidad cotidiana.

Esos hombres, esas mujeres, que pasan horas y horas colocando en su trabajo cerebro y corazón, merecen el respeto de sus semejantes.

Y estas palabras han sido escritas después de escuchar este diálogo en el corredor de un hospital.

—Fulano de tal es un bárbaro. Fíjate que me tuvo tres horas en la mesa de operaciones y, como si ello fuera poco, a los diez días me supuró un punto de la piel.

—Estos cirujanos solamente piensan en el dinero y, cuando lo operan a uno en el hospital, lo hacen a la ligera.

¡Tres horas. Un punto de piel que supuró. Dinero. Hospital!

He ahí la cruda realidad. Esos hombres no pensaron en los cientos de puntos que tuvo que hacer el cirujano durante esas tres horas, no calcularon su responsabilidad, que fatiga los nervios, ante su carne abierta. No comprendieron que la fatalidad de un punto que se ha infectado no es imputable a su trabajo y es, ante el valor de la vida arrancada a la muerte, como un grano de arena en la playa inmensa. Y tampoco comprendieron que las salas de operaciones de hospital en las cuales actúa ese cirujano le han robado, con sus inquietudes y alternativas, parte de su vida, que él les dió, así por nada, minuto a minuto.

Respetemos a los cirujanos y, cuando nos entreguemos a sus manos, regalémosle, por lo menos, una sonrisa de gratitud verdadera. Será, para ellos, el mejor pago por sus desvelos. ¡¡Es humano y es justicia!!

★ ★ ★

NUESTRO MAÑANA

La ruta es larga, salpicada de escollos y dificultades. Una etapa ha sido cumplida, por cierto la más difícil, puesto que el primer vuelo presupone fortaleza, imaginación, cerebro ágil y por sobre todo fe, una inmensa fe en nuestro ideal, una incommovible certeza de haber logrado concretar una aspiración, una antigua aspiración que arranca desde el sueño genial de Joaquín V. González, al erigir en la nueva ciudad, a comienzos del siglo XX, un baluarte de la cultura argentina.

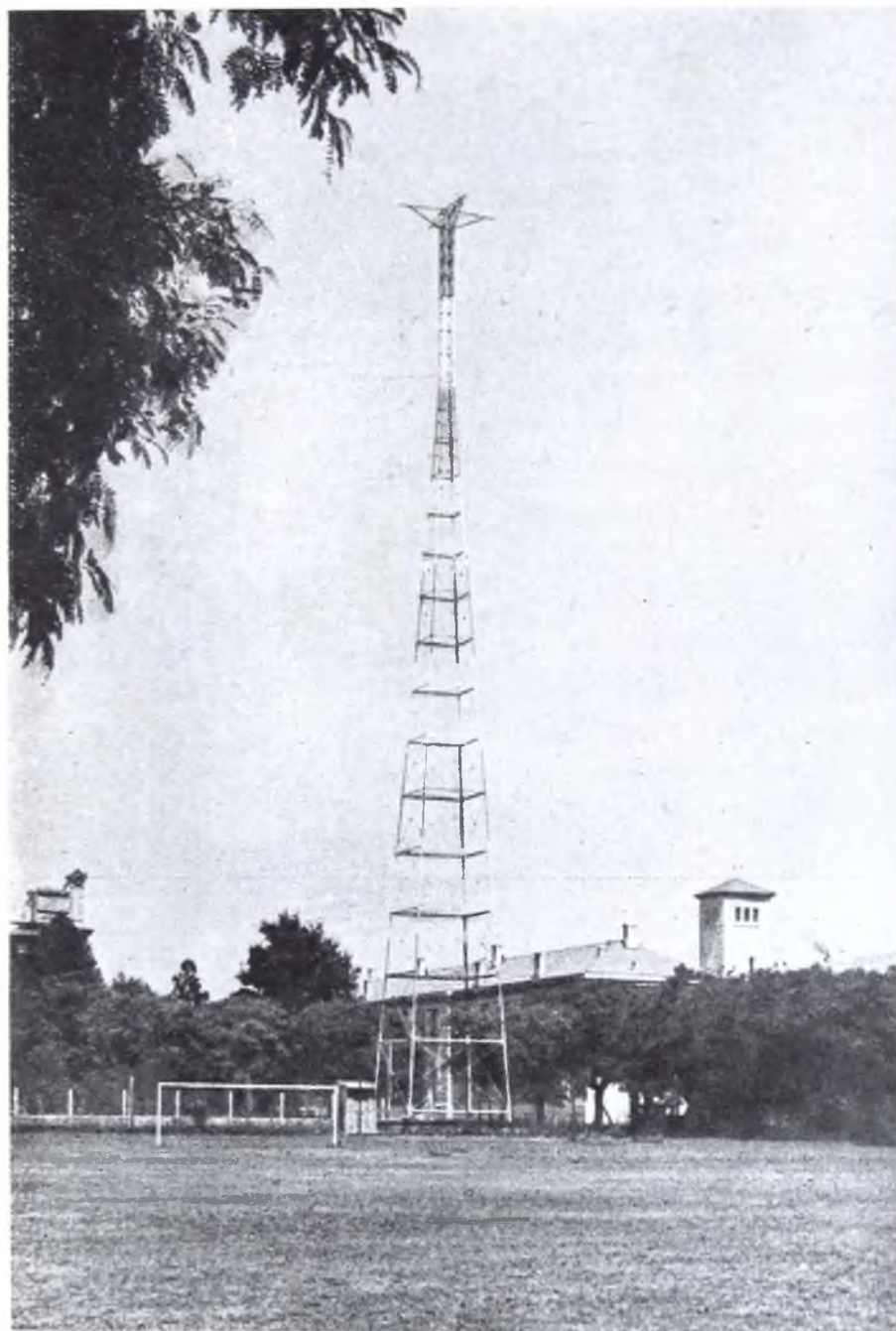
Resta ahora seguir adelante, sin desmayos ni claudicaciones, apuntalando día tras día el edificio de esta nueva conquista, cuyas proyecciones para lo futuro no resulta fácil predecir.

A quienes están empeñados en una obra, que se amasa como el pan cotidiano, con amor y con abnegación, puede permitírseles esa partícula de vanagloria que supone el solo hecho de prometer algo para un futuro con el que sueñen.

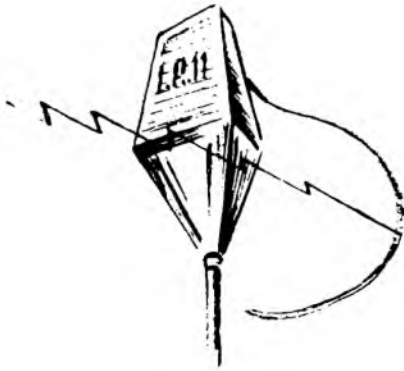
De ahí que no pueda tacharse de vana esta certeza de la meta próxima que emulsiona las horas de labor de esta colmena numerosa, que fabrica sus mieles junto a los micrófonos de la Primera Emisora Universitaria.

Nuestro mañana será un florecimiento de ilusiones y de afanes íntimos. Una eclosión de frutos largamente madurados. Una quimera con forma de realidad; una verdad indestructible...

Hacia ese mañana marchamos con el corazón jubiloso, aferrados al determinismo elemental de nuestra juventud... de nuestra vocación... de nuestro patriotismo.



Antena del transmisor



CREACION DEL EMBLEMA PARA L. R. 11
RADIO UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

ELEMENTOS	COLOR	EJECUCIÓN Y UBICACIÓN	SIMBOLISMO
Escarapela Nacional	Celeste y Blanco	Campo de fondo Base del conjunto	República Argentina Idea de argentinidad
		Círculos concéntricos	Ondas Expansión Propagación en el espacio celeste
Antorcha flameante	Oro	Eje alrededor del cual se mueve el conjunto	
		Llama en el epicentro de los círculos	Luz Cultura Llama de la argentinidad
Alas	Oro	Estilizadas Diametralmente opuestas Soportando las letras	Hermes, Mercurio Mensajero de los Dioses Elementos de difusión
Característica	Negro	Letras Romanas Clásicas de mayor visibilidad	L. R. 11 Señal distintiva de la emisora

DISTRIBUCIÓN ESTÉTICA

- a) Circunferencia inscripta en un rectángulo.
- b) Brazo de antorcha marcando el eje de simetría.
- c) Alas en el diámetro horizontal sobrepasando la circunferencia hasta encontrar los lados del cuadrado.
- d) Letras dispuestas sobre el diámetro horizontal y ubicadas en la línea central del eje óptico del conjunto.
- e) Símbolos proyectados, para admitir reducciones, sin que se afecte su claridad de apreciación; con posibilidades de confeccionar:

Gallardetes
Sellos
Timbrados
Cuños de medallas
Distintivos para ojales, etc.

Este volumen se terminó de imprimir
el 30 de diciembre de 1948 en los
Talleres Gráficos de P.R.O.C.M.O., S. A.,
Larrea 1343, Buenos Aires

**AUTORIDADES DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
AL MES DE AGOSTO DE 1949**

Rector

Doctor JULIO MIGUEL LAFFITTE

Vicerrector

Ingeniero HECTOR CEPPI

FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICO-MATEMÁTICAS

Decano

Ingeniero HECTOR CEPPI

Vicedecano

Ingeniero ARTURO M. GUZMAN

FACULTAD DE AGRONOMÍA

Decano

Ingeniero CESAR FERRI

Vicedecano

Ingeniero JOSE MARIA CASTIGLIONI

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES

Decano

Doctor JUAN FRANCISCO MUÑOZ DRAKE

Vicedecano

Doctor EUGENIO MORDEGLIA

FACULTAD DE QUÍMICA Y FARMACIA

Decano

Doctor ROBERTO A. CRESPI GHERZI

Vicedecano

Ingeniero MARTIN SOLARI

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

Decano

Doctor JULIO H. LYONNET

Vicedecano

Doctor HERNAN GONZALEZ

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

Decano

Doctor ROBERTO H. MARFANY

Vicedecano

Profesor ARTURO CAMBOURS OCAMPO

FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA

Decano

Doctor GUIDO PACELLA

Vicedecano

Doctor OSVALDO A. ECKELL

INSTITUTO SUPERIOR DEL MUSEO

Director

Doctor EMILIANO J. MAC DONAGH

INSTITUTO SUPERIOR DEL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO

Director

Capitán de Fragata (R.) GUILLERMO O. WALLBRECHER

SECRETARIO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD

Doctor JOSE ARMANDO SECO VILLALBA

Autoridades y Personal de LR II

AL 31 DICIEMBRE DE 1948

Director

DOCTOR JULIO A. OTERMIN AGUIRRE

Sub-Director y Director Artístico

SEÑOR EDUARDO F. RIVAS

Secretaria

SEÑORITA LILIA AIDEE TAMONE

Administrador Habilitado

SEÑOR ROQUE ZOCCOLI

Locutor

SEÑOR ROBERTO F. POZZI

Redactora

PROFESORA HERMINIA E. SIRLIN

Redactora

SEÑORITA NOEMI CARLAVAN

Discotecario

SEÑOR RAUL VELASCO FERNANDEZ

Jefe Técnico

SEÑOR ANGEL PISTONATO

Sub-Jefe Técnico

SEÑOR MIGUEL ANGEL CABUT

Operador Transmisor

SEÑOR CARLOS CABUT

Encargado Control Estudio

SEÑOR OSCAR G. TERCK

Operadores Control Estudio

SEÑOR BERNABE PRESTA

SEÑOR ALBERTO CASTRO

Tenedor de libros

SEÑOR OSVALDO DE URRAZA



“EN ALAS DE L. R. 11, LA LLAMA DE LA CULTURA
Y DE LA ARGENTINIDAD, SE PROPAGA POR LA
REPUBLICA SOBREPASANDO SUS FRONTERAS”